

FUEGO O LUZ II EL DIARIO DEL SEÑOR LÓPEZ

JAMG freelance artist



Capítulo 1

Aṭṭun dāṣṣmayyā

neqaddash shāmā

tiā malkūā

nehwē ēyānā

āykannā dāśhmayyā āp barā

ha□lan la□mā dəsūnqānan yawmānā

washuq lan awbayn

āykannā dā pēnan shēaḡn lēāyyāāyn

wəlā taṭan lənesyūnā

ellā pa□āh men bīshā

meṭṭadāṭṭāhy malkūṭā

wəʔaylā wəʔashbūʔtā

ləʔālam ʔālmīn

JAMG

FUEGO O LUZ II

EL DIARIO DEL SEÑOR LÓPEZ

Capítulo 1º

El reloj de arena marca con sutileza el tiempo, los meses se suman unos a otros como sus granos, y la vida rezuma de acontecimientos nuevos. Marc deja de ser un ángel gracias a la voluntad divina y Anne Sophie se recupera con su cariño.

Tres años después, el Sr. López recibe una llamada telefónica, Anne Sophie había ingresado en el hospital, raudo toma un taxi, el clima esplendió pasa desapercibido ante los nervios del hispanofrancés.

La puerta del vehículo se abre y el Sr. López sale disparado, y devorando los peldaños se encamina al encuentro con Anne Sophie.

La habitación donde está la joven se muestra misteriosa con la puerta entreabierta, empujándola entra acaloradamente. En ese momento, se ve obligado a apartarse. La camilla que lleva a Anne reclama la preferencia que requiere la situación, y junto a ella un atento Marc con el rostro notablemente pálido.

Los minutos de intranquilidad se agolpan torpemente, parecen interminables.

El tiempo del reencuentro llega y tres amigos vuelven a mirarse a los ojos.

- ¿Cómo estás? - pregunta el Sr. López tomando la mano de la joven.

-Estoy agotada, pero muy feliz, nunca pensé que viviría esto- responde con la mirada llena de ilusión.

-Enhorabuena a los dos, es un niño muy sano y él, también es afortunado, pues tiene unos buenos padres.

Marc posa su mano sobre el hombro del teólogo, lo mira mostrándole una amplia sonrisa- igracias, buen amigo, en verdad es una bendición del cielo!

La madre no aparta la mirada de su retoño, el cual siente por primera vez la caricia del astro rey. La cálida presencia del monarca agrada al pequeño que inesperadamente les regala su primera sonrisa.

Marc se sienta junto a Anne Sophie, y tras besar al bebé se pierde en un sentido beso con la madre.

-Yo también creí que nunca llegaría este día- confiesa Marc soltando una lágrima de alegría.

-Pues llegó amor mío, y esta cosita que aún no tiene nombre por falta de acuerdo, borraré las cicatrices- aclara con dulzura una Anne Sophie que no cabe de gozo.

-Pues el nombre de este retoño podríamos preguntárselo al sol y a la lluvia que han venido a saludarlo- le dice el feliz padre a su pequeño.

- ¿Cómo? - inquiera el catedrático al escuchar aquellas palabras.

Sin perder un segundo se aproxima a la ventana para verificar el fenómeno atmosférico, sus iris raptan las imágenes y su mente rememora palabras que se dijeron una vez. En su cabeza resuena lo que ya casi había olvidado, "Lo que debió ser, será".

Anne mira a su mentor sin entender el porqué de sus palabras, éste se percata a través del reflejo del cristal y girándose...

-No me echas cuenta Anne, son cosas de viejos querida. Sin duda, creo que tu hijo es un privilegiado.

- ¿Por qué?

-Querida Anna, los años nos hacen muy complejos, pero si me permitís opinar, a mí me gusta mucho el nombre de Giovanni.

Marc da su visto bueno con un gesto y mira a Anne Sophie.

- Si a tu padre y a tu padrino les gusta, a mí también, Giovanni, mi ángel.

Una hora después, el Sr. López se despide de los padres y el benjamín. Satisfecho y alegre encamina su marcha hasta la salida principal del concurrido hospital. Una cascada multicolor le espera en el exterior y se deja empapar por ella.

Las gotas de agua se lanzan sobre él mientras el sol las temple, cada impacto le hace rememorar acontecimientos pasados y preguntas omitidas. Nunca se sabrá a quien hubiese elegido, mas aprendió que el amor no entiende de terrenos, pues allí donde florece, crece la esperanza, y que su poder, rompe las barreras tanto aquí como en el más allá.

Por experiencia propia, sabe que una mente infectada por el materialismo y los vicios es capaz de engañarnos durante muchos años, pero tarde o temprano la verdad rompe el yugo de tan gran ceguera, y el corazón aún herido reclama su reinado. Entonces es cuando lo que creíamos imposible

se hace posible.

El futuro es un camino por descubrir y el destino el empedrado que nos guía, sin embargo, nuestra actitud y aptitud ante las disyuntivas son las auténticas responsables de nuestra vida. Esta hecho el sendero, pero el camino nos da la elección de discernir la dirección a tomar en las numerosas bifurcaciones del mismo, pero eso es misión de cada uno.

La licuada alegría del cielo actúa como ungüento sobre las heridas de dicho camino, y una pregunta se libera en el aire, ¿Lo que ocurrió una vez podría volver a ocurrirle a otra persona? Sea cual sea la respuesta, espero que tenga la fortaleza suficiente para descifrar el dilema de su corazón y saber elegir entre, Fuego o Luz.

Aunque en este desatino al que llamamos vida, nunca sabemos si estamos al principio o al final de la odisea.

Capítulo 2º

Las gomas de unos anónimos neumáticos, se abren paso entre los vivaces riachuelos que sobre el asfalto fluyen alentados por el inagotable manantial nublado. Paulatinamente, se aproximan hacia un transeúnte perdido entre sus pensamientos. Quien lejos de advertir de la cercanía de vehículo, continúa su camino.

Adecuando su velocidad, el automóvil escolta unos metros al teólogo, y justo antes de la próxima intersección, se abre una de las ventanillas traseras.

-Espero que la lluvia le haga recobrar fuerzas, Sr. López- Incide una voz.

-Dicen que la lluvia cura las heridas del alma- responde sin dejar de caminar-debería probarlo señor Galy.

En ese momento, el vehículo acelera sin brusquedad, y adelantándole, le corta el paso.

-Me temo que no tiene más tiempo para recobrar fuerzas, aun no se ha terminado esta pesadilla. Por favor, acompáñeme.

Dicho esto, sale un gendarme del coche y le abre la puerta trasera. Por unos segundos, parece que el Sr. López es reacio a entrar, pero finalmente acepta la invitación.

-Siento sacarle de su momento de paz Sr. López, pero necesitamos su ayuda- Se disculpa al tiempo que le entrega un pergamino claramente

envejecido.

- ¿Qué es esto? -Inquieta al catedrático al desenrollarlo.

-Esperaba que usted me lo dijera.

-Patric, este lenguaje es ancestral, está lejos de mis conocimientos, pero hay alguien que con seguridad podrá traducirlo.

- ¿Pues a que esperamos? Dígame donde tenemos que ir.

-No es tan fácil, confíe en mí y deme unos días.

-Sr. López, la vida de muchos niños quedan en sus manos. Lo que tiene en su poder podría ser la prueba que nos encaminara a dismantlar esta secta satánica, y liberar a los niños que aún tienen cautivos, si es que siguen con vida.

-Soy consciente de ello.

El silencio se apodera del tiempo, tiempo que parece ralentizarse mientras el coche se aleja bañado por la impetuosa cristalina. Ahora, en la distancia, los pensamientos de un aguerrido hispano-francés le hacen temer el contenido de tan misterioso hallazgo. Quizás, lo que dijo el agente no está tan desencaminado, o lo que es peor, que los acontecimientos pasados no fuesen más que un preámbulo.

Al día siguiente, suena la puerta del Apartamento de Anne Sophie.

- ¡Un momento! - Pide Mark desde el cuarto de baño.

Minutos después...

-Sr. López, ¿Qué le trae tan temprano? Le pregunta sorprendido al tiempo que se seca los cabellos.

-Lo siento Mark, ¿te pille en la ducha?

-No se preocupe, ya había terminado. Dígame en que puedo ayudarle.

-Sé que tienes prisa por vestirte y marcharte al hospital, pero necesito que me traduzcas algo.

- ¿Yo?

-Eres el único que puede ayudarme-. Afirma abriendo la carpeta que porta

consigo.

Ambos se sientan en el sofá, y el catedrático le entrega el misterioso documento. Marc lo extiende sobre la mesa, y cuando clava su mirada en el mar de letras, su rostro se torna cuasi blanco, el escalofrío que recorre su piel es tan evidente que hasta el Sr. López lo percibe con claridad.

- ¿Qué ocurre Mark?

- ¿De dónde ha sacado esto? Inquieta notablemente preocupado.

-Me lo entrego el sargento Gali, según parece lo encontró en un registro y cree que le puede ayudar a dismantelar una secta satánica.

Marc, agacha la cabeza y frunce el ceño. Durante unos segundos su mirada queda perdida, la mudez del joven se rompe conectando con el pasado, concretamente con su pasado como ángel, y el verbo brota con desanimo.

-Este manuscrito tiene el hedor y el trazo del inframundo. Este lenguaje es el que utilizan los ángeles caídos. Y está firmado por el cazador de almas, el mismo que captó a Giovanni.

- ¿Lord Blackhand o Blackhandson? no recuerdo muy bien- pregunta el Sr. López.

-El mismo, Estamos en poder de un documento muy peligroso.

- ¿Cómo?

-Habla sobre una revelación, dice que dos seres de luz están destinados a estar juntos, que se reencontraran a pesar de que los separara la distancia y el tiempo, que están destinados para ser parte vital de una misión divina, por lo que no deben encontrarse, que es primordial encontrarla y llevarla a Poenari. Parece ser que buscan a una mujer... No espere, según esto, están buscando a una niña, un bebé- repentinamente, Marc queda en silencio, pensativo- Cielo santo, no puede ser- murmura inconscientemente.

- ¿Qué no puede ser? Vamos Marc, me estas asustando.

-Creo que esa niña, está destinada a ser la compañera de mi hijo.

- ¿Hay algún nombre?

-No, la buscan, pero aún no saben quién es.

- ¿Tu, sabías esto?

-No, Sr. López, no lo sabía. Y temo que ahora que soy un hombre más, se salgan con la suya- responde devolviéndole el pergamino, -al final de ese manuscrito viene las indicaciones de donde podría estar-apuntilla.

-No te preocupes Marc, escríbemelas en un papel, yo se la hare llegar a la policía.

Con rauda caligrafía, impregna el trozo de papel que arranco del periódico, y le entrega al catedrático, la dirección oculta en el pergamino. La cordial despedida da lugar al cierre de la puerta, puerta que nada más cerrarse, se empapa de aroma a romero, el olor que precede a una divinidad.

-Gabriel, hermano, ¿cuándo parará esto?

-Querido Marc, ten paciencia y fe.

-El Sr. López ya hizo bastante, no creéis que esto puede ser demasiado para él.

-Es su misión. Muchos dicen creer en Dios, pero pocos consiguen que Dios crea en ellos. El mentor de tu amada es de esos pocos. Y tú estarás atento para cuando llegue el momento. Tiempos tenebrosos nos asechan- y haciendo la señal de la cruz, desaparece.

-Creo en ti Padre mío, más no entiendo la falta de información en la que me sumerges, ni él porque he de dejarlo ir a la guarida del lobo. No lo entiendo.

Minutos después, Patric y el Sr. López se citan en la azotea de Galeries Lafayette, emblemático lugar que ostenta el honor de tener la mejor vista aérea de la ciudad. Cuyo responsable, la ha cedido en exclusiva a su amigo Hispano-francés, como un favor personal.

El primero en llegar es el catedrático, a quien le espera un reconfortante café con asiento panorámico, cortesía de la casa. Patric, llega poco después, con cara de pocos amigos, e intrigado por lo que el Sr. López pueda haberle arrancado al misterioso pergamino.

Tras un apretón de manos, le sirven una taza...

-Gracias, esto me entonara. Bueno, ¿qué consiguió averiguar del escrito?
- le pregunta removiendo el azúcar que acaba de verter.

-Tengo en mi poder las coordenadas de un lugar donde posiblemente,

encontremos a una niña.

-Démelas, las introduciremos en el GPS.

-No hace falta, ya lo hice yo de camino aquí.

-¿Y bien ?

-Boulevard des récollets 45.

- ¡Pero Sr. López, eso es Sainte Marie des Anges! ¡Es una iglesia! - exclama sorprendido.

-Podemos llegar en metro a Saint Michel o con su coche, pero sea como sea, debemos salir ya-impera el Sr. López levantándose.

-Estoy de acuerdo, aunque me confunde con su cambio de ritmo. ¿Cómo es que estaba tan tranquilo y ahora le come la prisa? - Inquieta siendo literalmente levantado por el catedrático.

-Y lo seguiría estando si no hubiera visto a un espíritu exigiéndome rapidez- contesta sin dejar de caminar.

- ¿Un fantasma? ¿Dónde? -cuestiona mirando de un lado para otro- No sabía que podía verlos- apuntilla tras los pasos del mentor de Anne Sophie.

-Yo tampoco- responde al tiempo que se pierden entre la maraña de cliente.

Anne Sophie, Ajena a la trama, también sigue unos pasos, los pasos de Marc que entra en la habitación junto a la enfermera. La neófita madre recibe con un sentido beso a su hombre mientras sostiene al bebe, y la enfermera prepara todo para el control del retoño.

-Marc, te veo preocupado- le dice Anne entregando su hijo a la enfermera.

-Que va tesoro, lo que pasa es que temo no ser un buen padre, no sé si estaré a la altura.

-Tonto, claro que sí. Fuiste un buen Ángel, ahora serás el mejor padre del mundo, y nos darás mimitos a los dos- afirma poniendo morritos.

- ¡Ja, ja, ja! Zalamera- ríe acariciándole el rostro.

La felicidad de Anne Sophie forma una barrera que no le deja ver la realidad que se esconde tras la aparente tranquilidad del joven. Una

realidad llena de incógnitas, y disyuntivas.

A Marc le resulta angustioso tan solo el pensar que todo lo acontecido anteriormente es simplemente la punta de este Iceberg macabro, y un sentimiento terrenal le aborda por completo, no quiere que ni Anne, ni Giovanni, sean salpicados por este interminable conflicto, es hora de que les toque a otros, ya basta. Ahora, su sitio está junto su familia, el rescate de la benjamina será cosa del mentor.

Y otros, están en ello...

La puerta de la iglesia de Sainte Marie está abierta, y un hedor extraño se mezcla con el incienso. Patric le pide al hispano-francés que le deje entrar primero, su instinto policial le obliga a comenzar la incursión pistola en mano. Un frío sepulcral recorre a ambos, y el aroma a muerte les guía hasta el altar. Un quejido les llama la atención, proviene de la sacristía. Arma al frente, avanza Patric pidiendo con un gesto al Sr. López que se detenga. Ya está junto a la puerta, la empuja suavemente con su mano izquierda, pero algo la obstaculiza a mitad de recorrido, algo tras ella.

-Aiutami (Ayudadme)-pide una voz tenuemente.

-Soy policía, ¿está herido? -indaga justo antes de penetrar con la mitad de su cuerpo y recorrer la sacristía con el cañón de su pistola.

-SI, aiutami- suplica alzando temblorosamente la mano derecha.

Tras entrar, el Sr. López le coge la mano, mientras Patric se cerciora que la sacristía sea segura, y viendo que el mal herido intenta decirle algo con voz casi apagada, acerca su oído a la turbada hacedora de palabras.

- Io non sono importante, si dovrebbe salvare María, dovrebbe salvare María... María (Yo no soy importante, debéis de salvar a María... María) - exhalando la última sílaba, fallece.

-Sr. López, déjelo, ha muerto. Y en el otro cuarto hay más cadáveres. Parece que se defendieron.

-Antes de morir me dijo que tenemos que salvar a María.

-Profesor, eso no puede ser, mírele la lengua.

-Se la han cortado. Ahora entiendo.

- ¿Ahora entiende? Ilústreme Sr. López.

-No tiene lengua, eso es cierto, pero, él es el espíritu que vi.

-Pero para ser un espíritu ¿no hay que estar antes muerto? - inquiera enfundando su pistola.

-No del todo, se dice que hay un estado como de trance en el que aún no estás muerto, pero tampoco estas... Vivo, y el alma aún no ha roto el llamado cordón dorado, que es como nuestra cuerda de amarre con el cuerpo. Por eso me pedía presteza, se le agotaba el tiempo.

-A nosotros también, solo sabemos que debemos salvar a una tal María.

-Patric, tenemos algo más que eso. Al tomarle de la mano me paso una llave y un trozo de papel- le informa abriéndolo- Y según veo, tenemos otra dirección.

Sacando el móvil, el agente llama a la gendarmería. Los efectivos de la científica y varios gendarmes se personan en pocos minutos. Aunque para entonces, los dos privilegiados espectadores de lo macabro se han dirigido a otro lugar, lugar a pies del caudaloso río Garonne.

Parados ante un recio edificio de cuatro plantas, de enladrillado rojizo y terraza de un blanco oscurecido por la empolvada lluvia, buscan la manera de pasar el primer escollo.

-Creo que hemos llegado. Boulevard de Richard Vagner número tres, según parece es el cuarto.

-Hay una persona en la terraza del segundo, le pediré que nos abra- Y haciendo uso de su placa, consigue que le franquee el obstáculo. Un par de minutos después, el Sr. López inserta la llave, y gira la cerradura del apartamento sin que Patric deje de encañonar el vacío que libera esta al abrirse.

Reconociendo el terreno, El policía escrudiña minuciosamente el salón donde se adentran. La luz penetra entre los envejecidos cortinajes mostrando en el centro del salón, una mesa de piedra tallada. Los surcos del cincel que la violentó, forman un círculo con un pentagrama atravesando una circunferencia, rodeado de algunos símbolos geométricos, y otros mágicos. Sobre este tapiz de piedra, justo en el centro, una bola de cristal contempla impávida la mirada del Catedrático.

-No me lo puedo creer, es uno de los sellos de Dee- Esgrime asombrado.

- ¿Está usted hablando de una secta?

-De mucho más que eso, hablo del orden temple. Mire las paredes ¿ve todos esos símbolos? Son criptografías templarias. Los eruditos

lingüísticos, dicen que proceden del alfabeto ugarit.

El conocido como Dee, utilizaba los sellos como este para comunicarse con los ángeles, o al menos eso dice las historias. Fíjese en esa especie de uve, y en esa otra uve que esta boca arriba, son la A y la C, aun me acuerdo. Todo lleno de triángulos y rombos, todos son letras- le ilustra mientras pasa la mano por las paredes.

Patric, vuelve a conectar con la central-quiero a un equipo, con jean, y traed también a un forense, tengo a dos cadáveres en el dormitorio, os estoy pasando la dirección- ordenado esto, enciende el interruptor general iluminando todo el apartamento.

El Sr. López le pide que revise si tienen algún tipo de marca. -En los brazos no tiene nada-, suena el móvil del agente. -Discúlpeme, me está llamando el forense- se excusa antes de responder a la llamada- ¡Si, Dime!

-Santo cielo Patric, en que te está metiendo... En que te estás metiendo- repite acelerado

- ¿Qué ocurre? ¿Por qué me preguntas eso?

-Los cadáveres de la iglesia tienen los mismos síntomas que aquellos desgraciados del furgón blindado. Con la única salvedad, estos tienen tatuado una especie de emblema en el pecho.

-Me imagino que estarás echo un lio.

-Lio el que se te viene encima, un inspector jefe de la DGSE, no deja de preguntar por ti. Esto me huele mal, Patric. Creo que esto se te va de las manos.

-No descansare hasta salvar a los niños que aún siguen secuestrados por esta secta maldita. Me da igual si el servicio de inteligencia francés se mete por medio- responde con rabia.

-Solo te digo que tengas cuidado. Somos amigos desde hace muchos años, y no quisiera tenerte aquí como a estos pobres desgraciados.

-No te preocupes, cuando termine aquí, me dejare caer por la gendarmería a ver qué es lo que quiere ese tipo.

Concluida la comunicación, Patric, saca de su bolsillo una navaja automática que abre para rasgarle las vestiduras al monje, justo a la altura del pecho. Al separar los ensangrentados ornamentos, deja al

descubierto un tatuaje en forma de cruz.

- La cruz ochavada- dice el Sr. López exteriorizando un pensamiento reflejo.

-Son templarios, ¿Verdad?

-Así es Patric, así es- repite el catedrático pasándose la mano por el rostro en clara señal de agotamiento.

-Sr. López, creo que ya está bien por hoy. Váyase a descansar, y no se preocupe, encontraremos a esa niña- le sugiere acompañándolo a la salida mientras los efectivos entran en el apartamento.

Una hora más tarde, el fluir de las gotas de agua reconfortan al catedrático, caudal de calidez cristalina que apacigua el tenso día. Perdido en la abstracción de tan buena ducha, y proyectando toda la información sobre el vapor que lo envuelve, su mente busca el orden de este puzle con nombre propio, María.

Si en verdad ella es pieza clave en la vida de Giovanni, ¿Por qué Marc se sorprendió al leer el pergamino? Sea cual sea la respuesta, se siente en la obligación de proteger a la pequeña, este donde este, y sea quien sea.

Inesperadamente, su mente repara en algo que paso por alto. Saliendo de la ducha, se seca con rapidez balbuceando- Tengo que llamarlo- repetitivamente. Al llegar al salón, descuelga su teléfono fijo y teclea...

-Patric, perdone, ya sé que es tarde, pero necesito volver al piso.

-No se preocupe Sr. López, descanse y mañana a primera hora volvemos. Aunque, antes que nada, me gustaría conocer el motivo.

-De momento solo es una corazonada, pero mañana saldremos de dudas.

-Profesor, sus corazonadas siempre se saltan esta realidad.

-Patric, es vital. Además, encontrando a María, podría dismantelar la secta satánica que te trae de cabeza. Estoy convencido que es la misma.

-Yo también. Para ser honesto, después de lo vivido en aquel túnel, Mi mundo esta del revés. Por otro lado, al menos estos templarios son mortales.

-Ellos no son nuestros enemigos, ellos son nuestros aliados.

-Eso espero- responde dando un golpe de aire.

-Bueno, le dejo descansar. La cama nos sentara bien.

-Yo ya estoy en ella. Nos vemos en el Boulevard sobre la diez y media. Hasta mañana.

A algunos kilómetros de allí, un coche negro estaciona frente al hospital, justo debajo de la ventana de la habitación donde descansan madre e hijo, donde encubierto por la clandestinidad de la noche, el único ocupante de la parte traseras, baja su ventanilla.

Las sombras, cómplices de lujo, solo permiten vislumbres la empuñadura de marfil de un grueso bastón, mientras en la clandestinidad, los ojos del observador ven más allá de lo visible.

-Arranca. Este lugar está infectado de nauseabundos ángeles- ordena al conductor, golpeando dos veces, el reposacabezas del desocupado asiento del copiloto. Acto seguido, con relativa tranquilidad, se alejan hasta perderse en la avenida.

A la mañana siguiente, dos aventureros se reencuentran ante una puerta precintada por la gendarmería. Segundos después, pisan nuevamente el suelo del apartamento. El Sr. López se aproxima a la pared que coexiste entre dos ventanas.

- ¡Lo sabía, sabía que lo había visto! - exclama haciéndole una foto.

- ¿Que tienen de diferente estos símbolos de aquellos otros? - pregunta el agente señalando a las otras paredes.

-Lo sabremos enseguida-le responde mientras envía la instantánea a Cosimo.

Transcurridos unos segundos, Cosimo llama al Sr. López. -No me digas que estas en U.S.A.

-Hola Cosimo, no, sigo en Toulouse. Estoy con un amigo policía, por lo que he puesto el manos libres para que te escuche- le aclara colocando el móvil entre ambos.

-De acuerdo, sin problema. Lo que me mandaste es un fragmento del libro más misterioso del mundo, desde hace más de 500 años. Se supone que está en la biblioteca de la universidad de Yale, en New Haven, Connecticut , por eso te pregunte lo de norte América.

-Es el manuscrito de Voynich ¿Verdad? - intuye el catedrático.

-Exactamente, El manuscrito que Wilfred M. Voynich compro a los jesuitas italianos de modragone, en mil novecientos doce. Aunque para ser más exactos, tan solo es un fragmento de este en una pared.

-Gracias Cosimo, solo quería cerciorarme.

-No hay de qué- Y cuelga, dejando nuevamente a solas, a los dos sabuesos del misterio.

-Yale, siempre me ha llamado la atención. He visto tantas películas que siento curiosidad por verla en vivo- sugiere Patric de manera sutil.

- ¿No cree que nos vendrían muy bien unas vacaciones? - Responde el hispano-francés retóricamente.

-No se hable más, moveré algunos hilos. Prepare sus maletas, mañana salimos para las Américas- apunta esbozando una sonrisa.

Tras dejar al Sr. López en su portal, Patric regresa a la central para ultimar todo, y entra en su oficina con la intención de utilizar su agenda. Por desgracia, el inspector jefe de los servicios secretos de la inteligencia francesa, irrumpe cerrando la puerta de mala manera.

- ¡Señor Galy, me está tomando el pelo! ¡Y eso no se lo pienso tolerar! - profiere iracundo.

-¡El que no piensa tolerar sus maneras soy yo, señor como se llame! Lo primero que tendría que haber hecho es presentarse- le replica contundente.

-Soy el inspector jefe Damien Reno, del DGSE.

-Y ¿a qué se debe el honor de que el servicio de inteligencia de este bendito país se digne a descender hasta esta humilde gendarmería? - inquiera irónico al tiempo que cortes al invitarle a tomar asiento con un gesto.

-Quiero que deje el caso. Está interfiriendo en mi investigación, esto es un caso de seguridad nacional, y está fuera de su jurisdicción.

- ¿De seguridad nacional, dice? - por unos instantes se hace el silencio hasta que Patric, sale del trance-No hay problema, todo suyo. Yo me marcho mañana mismo de vacaciones.

-Sera lo mejor- responde Reno mirándolo a los ojos, para posteriormente,

salir del despacho.

Mientras tanto, en el hospital. Una feliz mama, siente añoranza por no ver a su mentor.

- ¿Quién será ahora? - se pregunta el catedrático cogiendo el móvil.

- ¡Hola!

-Anne Sophie, que alegría ¿cómo estas, preciosa?

-Le echo mucho de menos, me dijo que vendría todos los días.

-Lo sé cariño, pero se me han complicado los últimos días. De hecho, mañana parto para estados unidos.

- ¿Estados unidos? ¿Para qué?

-Tengo que aclarar un asunto en la universidad de Yale. Pero no te preocupes, volveré en cuestión de días, y me tendrás contigo.

- ¿Palabra?

- ¡Palabra! Y ahora te mando un beso. Que tengo que seguir con mi vía crucis.

- ¡Ja, ja, ja! Tanta cátedra y sigue peleándose con las maletas.

-Ya sabes, ya sabes cada cual tiene sus virtudes.

- ¡Ja, ja! Es cosa genética. Bueno un besazo, nos vemos a la vuelta, que Giovanni ya está buscando a su padrino. Y yo me aburro entre estas paredes.

-El día que dejes de llamarme de usted, hare una fiesta.

Lejos de finalizar, la conversación se alarga entre risas y varias despedidas que solo sirven para reenganchar la charla.

El reloj, deja atrás las dormilonas horas nocturnas, y se deja seducir por la templada luz que le acaricia desde la ventana de la cocina. El aroma a café recién hecho, inunda cada rincón del piso catedralicio, Y un hispano-francés embabuchado, le da un toque de calor a los cruasanes del día anterior.

Un sms perturba la tranquilidad matutina, e informa del número vuelo y la

hora de embarque, todo está en marcha.

Como dos turistas más, El señor López y el sargento Galy, facturan el equipaje y entran en la sala de embarque. Habiendo apurado hasta el último minuto antes de hacer lo anteriormente mencionado, embarcan casi de inmediato.

El Sr. López se sienta junto a la ventanilla por cortesía de Patric, quien prefiere el pasillo. Cosas de polis, según piensa el Hispano-Francés. Mientras el piloto informa al pasaje.

-Bienvenidos al Boeing siete cuatro siete de Iberia con destino New Haven. El vuelo realizara escalas en Madrid y filadelfia. La duración aproximada será de unas diecisiete horas y cincuenta y cinco minutos aproximadamente, el clima es subtropical húmedo, y la temperatura es de menos un grado con un índice de humedad del sesenta y seis por ciento.

-Creía que viajábamos con US Airways- indica el Sr. López.

*-US. Airways, es en el de regreso. ¿Es la primera vez que vuela? -
inquire Patric.*

-No, aunque si es la primera vez que tomo un vuelo tan largo.

-a propósito, olvidaba decirle algo-recuerda Patric echándose la mano a la cabeza.

-Pues usted dirá.

-Como en su día me comentó que uno de los grandes eruditos sobre este tipo de temas es su amigo italiano, me tome la libertad de invitarle a nuestra aventura.

- ¿A Cosimo? - pregunta sorprendido.

-Me temo que sí.

-Pero si es un ratón de biblioteca. Es alérgico a todo lo que supone un esfuerzo físico.

-Pues, la verdad es que no me costó nada convencerle.

-Y ¿Cuándo tomara su vuelo?

-Tomó, Sr López, tomó. Hace unas dos horas que está en New Haven, y seguramente ya tiene el vehículo con el que nos recogerá.

-Madre mía- balbucea el catedrático.

Abajo, en el aeropuerto, un individuo con traje largo y rostro oculto por un sombrero sube las escalinatas de un jet privado. Justo antes de entrar, golpea dos veces el costado de la nave con su bastón de empuñadura de marfil, y el avión enciende motores. Tras cerrar la puerta, Poco a poco se colocan en la pista de despegue, inician aceleración, y desafiando la gravedad, alzan el vuelo tras la estela del 747.

Capítulo 3º

Siete meses después, la interpol contacta con Jean Paul. La noticia de que han encontrado a un individuo que responde a la descripción que la gendarmería dio, lo activa de tal manera que suelta el teléfono dejando al interlocutor, colgado a dos centímetros del suelo.

Personándose en la alcaldía de Toulouse como un poseso, y aprovechando el vínculo de amistad que tiene con el alcalde, entra hasta la mismísima sala de juntas y en medio de una reunión, le dice que lo han encontrado en Barcelona.

De inmediato, se ponen en contacto con el consulado español para que sea trasladado a Francia, pero por desgracia, su estado no lo permite, cosa que Jean Paul toma como un billete a Barcelona. Con cinco agentes de su confianza, Jean P. sale del furgón oficial justo enfrente a la entrada del Toulouse-blagnac, el quinto aeropuerto de mayor actividad de Francia.

Minutos después, un taxi para en el mismo sitio, dejando en el transitado portal, a una rubia bastante acelerada.

-Jean Paul, Jean Paul- grita la joven al verlo en la puerta de aduana.

-Anne Sophie, pero ¿qué hace aquí? - le pregunta saliendo de la cola de entrada.

-Me he enterado de que lo han encontrado, y Céline, me dijo que salía para Barcelona ahora mismo. Por favor déjeme ir con ustedes-le pide sofocada por la carrera.

-Pero Anne Sophie, el Sr. López sigue en paradero desconocido, al que han encontrado es al sargento Galy. Lo tienen fuertemente sedado y está inconsciente. Nosotros vamos para garantizar su seguridad. Solo perderá el tiempo.

-Por favor, el Sr. López es como un padre para mí.

-Y qué hay de su marido y su pequeño.

-A Marc, ya le dije lo que quería hacer de camino al aeropuerto, y me dijo que no me preocupara. Confío en el plenamente, no hay mejor padre. Por favor, Jean Paul, tengo que estar allí para cuando despierte.

Las palabras de Anne, dejan pensativo al agente durante unos segundos, hasta que el último aviso de embarque lo hace reaccionar-Lo siento, pero no puede ser, quien le disparo, posiblemente quiera terminar su trabajo, o quizás no, pero lo veo demasiado arriesgado-y viéndola cabizbaja- Tiene mi palabra, de que nada más despierte, yo la llamaré, y usted será la primera persona después de mí, que sabrá todo lo que cuente o indagemos- le promete posando mano sobre su hombro.

Anne, con lágrimas de impotencia, lo ve alejarse hasta perderlo de vista. Su corazón está roto, su mentor no da señales de vida, ya perdió a Pascale y Lived. No quiere más pérdidas en su vida. Por desgracia para ella, la angustia solo es el preámbulo de lo que aun esta por acontecer.

Una hora y quince minutos después, ya el Prat, El cónsul francés Detlef Heiden, y un miembro de la interpol recibe a los gendarmes.

-Buenas tardes, señor Heiden, le estoy muy agradecido por todo lo que está haciendo.

-No hay de que agente. Permítame presentarle al señor Mascaró, enlace de la interpol- introduce el cónsul.

-En cantado-saluda jean P. dándole la mano-les ruego me disculpen, pero queremos ponernos en marcha lo antes posible- requiere diplomáticamente.

-Está todo preparado, los mossos nos escoltaran hasta el hospital, allí tomaran contacto con el cuerpo nacional de policía que les pondrá al tanto, ya que ellos lo custodian. Después los acompañarán al piso franco donde podrán descansar y organizarse. Mañana por la mañana relevarán a los agentes nacionales y ya se encargarán ustedes, aunque siempre los tendrán listos para echarles una mano. Debido a la concentración de unos sesenta indignados frente a nuestro consulado, el material de campo lo tienen ya en el piso- Explica Heiden camino del vehículo que los transportara.

-Leí algo sobre esos indignados. Creo que todo viene a raíz de las detenciones en París, la de algunos indignados que iban a Bruselas o algo así.

-Exacto Jean Paul. Un lunes complicado, este dos mil once está siendo

bastante duro.

-Pues, le aseguro, que, si no fuera por todo lo que está sucediendo, yo me hubiese unido a ellos. Pero, en fin, nosotros a lo nuestro, queremos ver a nuestro sargento.

-Lo verán-responde el cónsul ordenando la marcha.

Minutos después llegan al hospital Sant Joan de Déu de Martorell, saludan a los policías nacionales y se adecuan para entrar en la uci donde les espera Antonio Gil, gran cirujano y responsable de que Patric, aun siga vivo.

-Le estoy profundamente agradecido por lo que ha hecho- expresa Jean P. estrechando la mano del cirujano.

-No tiene por qué, es mi trabajo. Su compañero tiene mucha fuerza y eso nos hace ser optimistas dentro de la gravedad, claro está.

-¿Aún está en peligro?

-Debe de tener en cuenta que ha superado una intervención de casi siete horas. No obstante, como ya le dije, somos optimistas, de momento continua estable, veremos qué pasa en las próximas cuarenta y ocho horas.

- ¿Cuántos disparos recibió?

-Cinco impactos directos, que por obra de la providencia no tocaron órganos vitales, y unos cuatro a nivel cutáneo repartidos por hombro derecho, costado izquierdo, brazo izquierdo y cuádriceps femoral derecho.

- ¿Que malnacido habrá sido capaz de cogerte des prevenido? – le pregunta al inconsciente sin esperar respuesta.

-Me temo que no es quien, sino quienes- aclara Gil.

- ¿Cómo? - se sorprende Jean Paul.

- Las trayectorias de entrada son de diferentes ángulos, y los proyectiles de varios calibres. Especialmente uno que es el que más daño le ha producido, un daño que nos hace pensar que es una bala modificada, también creemos que fue disparada a quemarropa. Debería haberlo matado.

- ¡Una emboscad!, Patric cayó en una emboscada. Es raro en él, y eso de la bala modificada, ¿podría concretar más por favor? – Pregunta Jean P.

desconcertado.

-Como solo encontramos un fragmento del proyectil, y a tenor de las quemaduras provocadas por la deflagración, especulamos con la posibilidad de que fuese disparado con una pistola, quizás una nueve milímetros. De todas maneras, aquí tenemos otras incógnitas como ¿Cuándo hicieron este dibujo? - Le indica señalando el enlosado que hay debajo de su cama.

Ciertamente, bajo el malogrado Patric, un gran círculo encierra el pentagrama en cuyo interior cohabita un triángulo con un símbolo en el centro. Y no uno sino varios, aparecen también entre los huecos de dicho pentagrama.

Jean P. no puede evitar que se le erice la piel al recordar un dibujo similar entre los apuntes que Patric tenía en su casa. Acercándose a la marca, recuerda las palabras que Anne Sophie le dijo meses atrás en la gendarmería, palabras que le hicieron personarse en la casa del desaparecido sargento Galy.

- ¿Saben quién hizo esto? - inquires Jean al cirujano.

-Está todo grabado, pero será mejor que lo vea usted mismo- le indica misterioso.

-Está bien doctor, vamos a ver esa grabación. Phillipe, toma mi móvil y hazle una foto al dibujo, después mándasela a Anne Sophie-ordena lanzándole el teléfono.

Una vez en la sala de seguridad, visionan el video...

Las imágenes son nítidas, la quietud de la habitación es total hasta que llegan los celadores y las enfermeras con el recién operado. Todo el personal sanitario sale de la habitación una vez instalado, la imagen da un salto y en el fotograma siguiente aparece el dibujo. Es imposible desde cualquier punto de vista humano, que en una fracción de segundo alguien pudiera dibujar eso.

-Por más que la veo, no me acostumbro. Lo hemos pasado a mínima velocidad y sigue sin verse quién hizo ese dibujo. Pone los pelos de punta-explica el guarda jurado.

- ¿Han tomado muestras del dibujo? - tantea Jean P.

-No solo se han tomado muestras, sino que, tras tomarlas, se intentó borrar, y no se podía. Es como si formase parte del suelo-responde el

doctor gil.

-ok, quiero a dos agentes dentro de la habitación y otros tantos fuera, ahora nos iremos a descansar y mañana temprano tomaremos las riendas de este caso... Nada más lleguen los resultados de los análisis, me reportan una copia -puntualiza Jean P.

Lejos de aquella voluntad de racionalizar lo irracional, Anne Sophie muestra a Marc, la foto que el agente le había enviado. El joven no tarda en reconocer el dibujo.

-Este hombre está fuera de peligro- indica Marc.

- ¿Por qué dices eso cielo? -Inquiere Anne sentada a su lado.

-Por qué este dibujo es un sello protector que aplican los ángeles.

-Entonces será mejor no borrarlo. Le voy a mandar un...

-No podrán borrarlo, no te preocupes. Además, ¿tú crees que te creará si le dices que fueron los ángeles quienes dibujaron el sello? - incide sin dejar la terminar.

-No lo sé. La verdad es que incluso a mí me costó asimilar esta nueva visión de la realidad, aun habiéndolo vivido. Pero es la verdad, y debe conocerla.

Marc asiente con la cabeza -adelante cariño, envíale la información, te espero en el cuarto, parece que el rey de la casa se despertó. Eres mi chica divina, lo sabes- Y la deja a solas tras un guiño.

Instantes después, la pantalla del teléfono que reposa sobre la mesita de noche, quiebra el instante de paz que envuelve a un pensativo policía francés. ¿Y si todas aquellas historias que le conto Anne Sophie fuesen verdad? Y si así ocurriese, ¿en qué rama de lo sobrenatural encajan los balazos que casi siegan la vida de Patric? Sus propios pensamientos le avergüenzan de sí mismo, una persona con su cultura no puede plantearse ese tipo de cosas, ¿O sí?

El, al igual que Anne Sophie lo fue en su día, es un agnóstico declarado, su faceta científica siempre busca lo cuantificable, todo aquello que no lo es, no existe.

Tendido en la cama, decide ignorar tanto a sus dilemas como al móvil que reclama su atención. Dándole la espalda, se entrega al reino de lo onírico y a la calidez de un septiembre hispano que lo arroja cual sábana de

seda.

En la uci, unas voces inundan la habitación donde se recupera Patric, alarmando a los dos policías nacionales que le acompañan – ¿qué son esas voces?, parecen plegarias- discierne uno de ellos. Desenfundando sus pistolas, se sitúan uno junto al enfermo, y otro junto a la puerta. El agente que esta junto a la puerta, da dos golpes seguidos, y de inmediato entra uno de los agentes que vigilaba en el pasillo mientras que el segundo se apuesta delante del umbral con escopeta en ristre.

Cubierto por los compañeros, el recién llegado escrudiña a punta de cañón, toda la habitación.

-Limpio- asegura el agente sin que cesen las voces.

- ¡Vamos a la habitación de al lado! ¡Manuel, sigue con el francés, nosotros miraremos las habitaciones contiguas! - exclama el policía que golpeó la puerta.

- ¡Ok! Tened cuidado, he llamado y los refuerzos están subiendo.

Nada más salir de la habitación, unos siete agentes más se unen al registro. Peinando la zona como lo harían en cualquier incursión bélica, los policías se cercioran de la completa tranquilidad y silencio que reina en el perímetro de incertidumbre.

Pero en la habitación donde Patric lucha por seguir en este mundo, las voces van a más, y más, y más, hasta que se apaga la luz. El mutismo ocupa la densa cerrazón, en la oscuridad solo se escucha el respirador de Patric y la nerviosa ansia de Manuel, quien apunta en todas direcciones en la más absoluta ceguera.

Repentinamente, nota varias presencias en la habitación- ¿Quién anda ahí? ¡Identifíquese o abriré fuego! - grita cruzando el vacío con un arma que no ve.

¡Pam, pam, pam...! Manuel dispara con la única luz de sus propios fogonazos. Al oír dichos disparos, el policía que monta guardia en el exterior de la habitación avisa a los demás mientras intenta abrir la puerta, sin éxito. En pocos segundos varios policías intentan forzarla. Cuando se disponen a destrozarla a hachazos, esta, se abre por sí sola, permitiendo a los agentes, entran con rapidez.

La luz ha vuelto, y no hace falta mirar el rostro de Manuel para percatarse de lo acontecido.

Todo está lleno de sellos, suelo, paredes y techos. Afortunadamente, Patric está estable. Aunque, un detalle de aparente insignificancia, asalta

la evidencia que les confirma la excepcionalidad de lo ocurrido. Por más que miran, salvo los dibujos, todo está intacto, ninguno de los disparos ha hecho agujero alguno.

Manuel, incrédulo saca el cargador de su arma reglamentaria, y un escalofrío recorre su ya erizada piel. –No puede ser, están todas las balas- dice mirando a los compañeros.

En ese momento, el desterrado silencio vuelve a ocupar su trono, dando la única licencia de entrecruzar miradas de aprensión.

¿Cómo le pueden explicar esto a nadie? ¿Creerían que están locos? La decisión ya había sido tomada, no dirán nada, aguantarán lo que queda de noche y se limitarán a velar al herido, tan solo queda el detalle de las cámaras.

A las seis y media de la mañana, Phillipe despierta a Jean Paul, quien dejándose seducir por el aroma a café recién hecho, se reúne con sus compañeros en la cocina. Entre sorbo y sorbo, ultiman los detalles del operativo, operativo que no tardan en poner en marcha tras finiquitar un desayuno ameno, y colocarse del equipo.

Olvidado por Jean Paul, el móvil queda en la mesita de noche, y con él, la información que Anne le envió.

Una vez en el hospital, el equipo francés coincide con el cirujano y juntos llegan a la habitación.

El cirujano se sobresalta al ver que los sellos están por todas partes.

- Pero, ¿qué ha pasado aquí? –pregunta el cirujano sin dar crédito.

-Salí un momento para avisar a mi compañero de que iba al aseo, y cuando volví ya estaba así- explica Manuel.

- ¿Así? ¿Y que mostraron las imágenes? -inquire Jean Paul.

-Nada-responde esquivo.

- ¿Cómo que nada? Algo habrá- replica Jean enfadado.

-Visionamos las cámaras en busca de pruebas, pero las cámaras dejaron de grabar esos segundos.

Jean Paul, da prioridad al estado de su amigo y colega, dejando aparcado el tema por el momento. Las noticias no pueden ser mejores, pues a simple vista, y a falta de unos exámenes más exhaustivos, Patric ha evolucionado muy favorablemente en las últimas horas. De seguir a este

ritmo, pasadas veinticuatro horas, podría abandonar la uci y pasar a planta.

Minutos después, cuando Jean P. se queda a solas con su equipo...

-Chicos, no me creo nada de lo que me han contado, aquí ha pasado algo que por alguna razón se han callado. Así que investigaremos por nuestra cuenta. Phillipe, consigue todo lo que llevaba Patric cuando lo encontraron... Ya sabes, ropa, zapatos, lo que sea. Y analízalo.

- ¡Ok! Jean. Podría pedirle al embajador que nos consiga un laboratorio donde hacerlo.

-Me parece bien. Los demás seguimos con el plan previsto. Marco y Fabien montan guardia fuera y yo aquí dentro, el resto descansáis en la habitación contigua. No vemos en doce horas.

Capítulo 4º

Una nueva hoja cae del calendario dando paso a un soleado miércoles barcelonés. La comunidad autonómica de Cataluña luce esplendorosa bajo la calurosa tutela de un septiembre amembrillado, mientras su poliglota ciudadanía, circula llenando de vida sus arterias de asfalto. Por encima de todo esto, un agente francés que monta guardia junto a la puerta de una de las habitaciones de la uci, en su bolsillo, un sonido le advierte de una llamada entrante.

- ¡Dígame!

-Fabien, soy Phillipe, estoy en el laboratorio de genética y toxicología forense neo di... Pásame con Jean Paul.

-Óyeme, se te va la señal, pero ¿Por qué no le llamas a su móvil?

-Ya lo hi... por más que le llamo no lo coge, o lo tiene en silencio o se lo dejo... Apartamento.

-Ok, espera- Fabien abre la puerta, y le hace un gesto a Jean P.- Phillipe te llama desde el laboratorio neo no sé qué. Le falla la comunicación.

-Y ¿Por qué no me ha llamado a mi móvil? - pregunta acercándose a Fabien.

-Pero, ¿Tú te trajiste el móvil?

- ¡Pues claro, lo debo tener! - Responde hurgándose los bolsillos- ¡Putan, no lo tengo, debí dejármelo en la mesita! - exclama al no encontrarlo- dámelo, a ver que tiene-le pide extendiendo el brazo, -Philippe, Soy Jean Paul, dime que tienes algo.

-En las ropas de Patric no... sacar mucho porque las contaminaron, pero en los zapatos hay restos de cera y tierra.

-Tierra y cera en España, podría ser cualquier sitio- reflexiona Jean P. con gesto contrariado.

-No, es mejor de lo que esperábamos, tras el chas... de la ropa. Han trabajado hasta la extenua... la cera pertenece a un cirio hecho a mano con una mezcla específica que solo unos pocos monasterios realizan, y cruzándolo con el anali... de la tierra se ha detectado ADN de una planta que cultivan unas monjas de Sevilla, concretamente... monasterio de San clemente.

-Buen trabajo, Pero ¿Estáis seguro de esas afirmaciones?

-Si, por lo que se ve, alguien estuvo aquí antes y man... analizar unas reliqui... enterradas en su jardín. Casualidades de... da.

-ok, vuelve al hospital y descansa un poco, mañana saldréis marco y tú, para Sevilla. Y dale las gracias al cónsul, le debo una.

Jean, devuelve el móvil a su dueño, y regresa pensativo al lado de Patric. Si su amigo no estuviera inconsciente, seguro que le diría que él, tampoco cree en las casualidades.

En ese momento, llega la enfermera y trastea en el sedante, bajándole la dosis. Jean Paul por su parte, aprovecha para acercarse a la máquina expendedora y comprar algunos refrescos y algo de picar para todos.

A bastantes quilómetros de allí, Anne Sophie descansa en la cama junto a su retoño mientras Marc hace la comida. La joven contempla ensimismada a su bebe, quien dormita plácidamente bajo las caricias de mama.

- ¡Cariño, la comida esta lista!

-Ahora mi angelito va a seguir durmiendo en su cunita- le susurra pasándolo a la cuna.

Cuando por fin se sientan para comer, Marc la coge de la mano y le hace ver su preocupación por las pesadillas que la atormenta cada noche.

-No te preocupes, Marc, debe ser el estrés por la desaparición del Sr. López. Y, además, Jean Paul, no me ha respondido aún, es solo eso, ya

sabes todo se junta- intenta tranquilizarlo sellando su verbo con un beso en las manos de Marc.

-Lo de Jean Paul, es posible que simplemente no te crea y prefiera no contestar. Por otro lado, tus pesadillas no son nimiedades, deberías contármelas.

-No sé, es algo muy raro. Siempre se repite el mismo sueño... es algo muy raro para contártelo.

- ¿Me estás hablando de rarezas a mí? Inquierte retórico.

-Perdóname cielo, perdóname. Después de todo lo que hemos pasado juntos, lo que menos me apetece es preocuparte.

-Anne, tus problemas son los míos, daría mi vida por ti sin pestañear. En lo bueno y en lo malo, recuerdas algo así.

-No sé por dónde empezar.

-Tranquila, cuéntame.

-Todo empieza con una puerta, cuando la abro, veo nuestro cuarto y a Giovanni durmiendo tranquilamente en su cunita. Justo al lado, hay otra, y se escucha a un bebe llorar, pero esta borroso y no consigo verlo con claridad. Cuanto más me acerco, más me angustio, hasta que por fin la alcanzo- Anne Sophie para unos segundos, bebe un trago de agua, mira a Marc, y prosigue- al verme deja de llorar, es una niña, y me sonrío, de repente, señala a Giovanni y suelta una carcajada, ya sabes como la de cualquier bebe con pataleo de alegría y todo. Cariño, te juro que sentía en lo más profundo de mi corazón el lazo tan grande que unía a esa nena con nuestro hijo, casi me ardía el alma.

-Bueno, aunque eres una bicheja, tienes buen corazón- le pica Marc, ensartando con su tenedor un trozo de pollo.

-Jo, no seas malo. Mira que no te lo cuento- replica quitándole literalmente la comida de la boca.

-¡Ves cómo eres una bicheja! ¿No me lo puedes contar mientras comemos, o mientras como yo? Tengo hambre- bromea con cara tristona.

-No, el tenedor se queda aquí, te aguantas y me escuchas hasta el final- le replica comiéndose el trozo de pollo que había en el cubierto de Marc, provocando de este modo, las risas de ambos, y la pérdida de algún que otro fragmento culinario por parte de Anne. Aumentando esa magia

acción que aseguran, prolonga la vida.

-Cuando te veo sonreír, creo estar nuevamente en el paraíso. Eres más que mi mujer, eres más que mi mejor amiga, mucho más que mi única amante, tú eres mi ángel máspreciado.

-Zalamero. A ver, como te iba diciendo, sentía lo que la niña, pero al mismo tiempo es como si ya la conociera, lo veía en sus ojitos. Cuando parecía estar más contenta, volvió a llorar, todo se tornó oscuro y una figura lóbrega, como de humo, apareció y se la llevó. Yo Salí tras él, oía a la niña decirme entre llanto y llanto, protégeme. Y no recuerdo más.

-Está claro que el no saber nada de tu mentor, te afecta bastante, asociando la niña que en realidad eres tú, con tu amor por nuestro bebe, y el rapto simboliza la perdida de esa parte de ti que vive en el Sr. López, que es como un padre para ti. ¿Y ahora podemos comer?

-¡Ja, ja! Tonto, pásame el pan.

El corazón entregado de la joven, da por buena la explicación de su hombre, sin imaginarse lo que realmente entraña ese sueño. Marc, lo ha gestionado bien, ha transformado su ansiedad por alegría, pero las risas compartidas ocultan un pesar que él, piensa enterrar muy dentro de sí.

La llegada de la noche a la urbe española, engalana a su luna de plata con un mato de luceros que iluminan las ramblas. Bajo este techo infinito, dos individuos dialogan sentados en uno de los veladores que hay frente al portal del hotel oriente. -Espera mi orden antes de proceder- decreta el que da la espalda al citado portal, entregándole un paquete a su encapuchado acompañante.

-Así se hará mi señor- responde con una reverencia.

-Ahora márchate, tengo una cita ineludible.

Quedando a solas, saca su billetera y deja el dinero de la consumición sobre la mesa. Tras entrar en la parte trasera de un vehículo con las lunas tintadas, le ordena al chofer que baje hasta el mirador de colon y gire hacia la izquierda.

Mientras es conducido, llama desde el teléfono del coche...

-Dígame- responden desde el otro lado.

-Escúcheme bien- indica antes de ser interrumpido

-Perdóneme señor, no le había reconocido- se disculpa con claros

síntomas de miedo.

-¡Cállese y no me interrumpa más!- exclama contundente- es el momento de hacer lo que le he encomendado, el paquete ya está en movimiento. Ejecute el plan.

-No le defraudare.

-Eso espero por su propio bien, mi señor no es tan magnánimo como yo- Y cuelga sin dar tiempo a replica alguna.

Una vez en el punto deseado, un secuaz le abre la puerta, y se encamina hacia el espigó del gas. Pisando la arena de la playa, aferra firmemente su bastón, pronuncia unas palabras jamás pronunciadas en esta tierra, y golpea dos veces sobre la misma.

En ese instante, la iluminación de su entorno desaparece, toda la manzana queda a oscuras, al mismo tiempo que la arena combustiona creando un sendero fatuo que penetra en el mediterráneo, justo en medio de la "U" que forma el espigó.

Caminando sobre las brasas, se aproxima parsimonioso hacia el vórtice de fuego que se forma en la orilla, vórtice que está socavando un agujero incandescente en la misma agua.

El escalofrío recorre la cálida playa, ni los alegres grillos se atreven a hacer el menor ruido, cuando las ánimas del averno liberan sus susurrantes voces adormeciendo a todo el vecindario. Arrodillándose frente al vórtice, el portador del bastón golpea fuertemente la tierra incandescente con su empuñadura de marfil.

Como si de un volcán se tratase, el fenómeno multidimensional regurgita a uno de los más temidos seres del inframundo, una bestia de cinco metros de altura, llamada, Ate.

-Mi señor, Ate, general de los sanguinum, vengo a traerte nuevas - notifica bajando el rostro.

-No demores tu información.

-Encontramos el paquete, y ahora está listo para ponerlo en juego.

-Me sirves bien. ¿Y qué hay de los buscadores?

- Se ocuparán de ellos, ya he dado orden. Todos nuestros planes están en marcha.

-Excelente, llevamos siglos tras ella, y no podemos perderla esta vez. El elegido nos vendió, y ha renacido para quebranto de nuestro señor, no deben reencontrarse. No en esta vida- asevera volviendo al lugar de donde salió. El nexo al inframundo, se consume en si mismo hasta desaparecer.

Apoyándose en el bastón, se alza y desanda sus pasos. Segundo después de haberse marchado, todos vuelven en sí, el vecindario despierta sin saber nada de lo ocurrido.

Más allá de las costas barcelonesas, las noticias llegan en forma de anuncios divinas.

-¡Gabriel, cuanto tiempo!-Exclama Marc.

-Querido hermano. No seré el único al que volverás a ver- le aclara acercándose al joven.

-Eres tu quien está protegiendo a Patric, ¿verdad?

-así es Marc, lo estoy ayudando a sanar, mis hermanos de luz hicieron los sellos para ahuyentar a los malignos. No debes preocuparte por él.

-¿Sellos? Pero si solo hay uno- discrepa inseguro.

-Ya no, ahora toda la habitación está sellada. Solo lo divino o lo humano, puede cruzarla. Pero veo en tu rostro que sigues preocupado por tu compañera- enjuicia Gabriel.

-Sí, lleva bastante tiempo soñando con la niña, yo he conseguido que lo tome como parte del estrés que está pasando. Pero no se por cuánto tiempo podre apartarla de la realidad.

-No te apures por sus revelaciones, pues ya no volverá a tenerlas. Aunque, debes de entender que ella tiene una misión que cumplir, tendrá que volver a tomar una decisión por amor- le dice Rafael antes de desaparecer.

-Lo sé, pero con gusto le evitaría ese sacrificio- confiesa Marc dejando la mirada perdida en el firmamento.

-Ese reto lo tiene que pasar ella, tú tendrás que mantenerte junto a tu hijo hasta que llegue el momento- le dice Gabriel.

-Me siento un crio ante la complejidad de esta locura.

-Mi querido hermano, Para Dios, por mucho que pueda vivir el ser humano, por muchas vidas que puedan sumar, siempre serán niños para

él, sus niños, y tú eres uno de sus benjamines más preciados. Deja que todo se revele a su tiempo, y ten fe, pues cuando tengas que hacer tu parte, la necesitaras, hasta pronto- y la luz purificadora del mensajero divino, se difumina hasta desaparecer.

La noche, que ha albergado las discusiones del fuego y la luz, enmudece las calles de ambas ciudades al amparo del reino onírico. En la quietud, cae otra hoja del calendario, y la madrugada hace de puente entre el hoy, y el mañana, un mañana que bajo el asecho de fuerzas malignas, puede ser difícil de alcanzar.

Y de eso sabe mucho el empedrado toulousino, que devuelve el golpeo de unos tacones de mujer, pasos que la encaminan hacia su hogar. Mas no está sola, la fémina es observada en la distancia, y una respiración profunda la espera impaciente.

Guardando el móvil en el bolsillo de la chaqueta, la joven camina hacia la diabólica presencia. Quien, agazapada en la esquina, la vigila con ansia. Repentinamente, al verla llegar al lugar donde se esconde, retrocede ingrátido, marcando cada metro con su aliento de ultratumba, hasta el umbral de su víctima. El secuaz del inframundo, se convierte en un destello que, como una estrella caída, impacta en el felpudo de la entrada.

La chica llega bastante cansada, ha sido un largo día de trabajo, con muchas sorpresas, pero ninguna como la que reposa ante su puerta. Agachándose, recoge un paquete embalado en una cuerda fina, cordaje que lo cubre por completo, y entra en casa.

Tras encender la luz, lo deposita sobre la mesa de la entrada y se dirige al dormitorio para ponerse cómoda. En ese instante, del paquete emerge el servidor del infierno sin que ella se percate de su presencia.

Sacado el móvil del bolsillo, lo deposita sobre la mesita de noche, se desprende de la chaqueta, y dejándola sobre la cama, se dispone a quitarse el calzado. Inesperadamente, un escalofrío la hace girar bruscamente la cabeza cuando ve junto a su teléfono, el paquete completamente abierto. Ha sido desgarrado, y lo que portaba en su interior, se muestra en pulcra desnudez.

Parece un manuscrito. Asustada, toma la catana que decora su dormitorio, y recorre todo el apartamento-No hay nadie- se dice timorata.

De vuelta al dormitorio, toma el manuscrito, y se tumba en la cama. Al abrir la primera hoja, se cierra la puerta de golpe, y un rugido sanginario, apaga su terror con furia desatada.

Tras la saña desmedida, una lánguida mano se precipita contra el borde del lecho, inerte, sin fuerza, dejando caer el manuscrito, como cae su propia vida.

Capítulo 5º

Lejos de tan dantesca estampa, en el hospital Barcelonés, Jaén Paul, como ya es costumbre desde que tomaron las riendas, duerme en la habitación contigua a la de Patric, pero su descanso llega a su fin cuando es desvelado por una voz, voz que le pide que despierte. Aun adormilado, se incorpora como si tuviera un resorte y da un repaso visual a la habitación. No sale de su asombro, ¿Lo habrá soñado? Phillipe, Marco y Sylvain dormitan plácidamente, y los chicos que tiene de turno no deberían despertarle hasta dentro de hora y media. Sus razonamientos, se disipan a la par que su adormecida mente deja paso al caudal sonoro que proviene de los pasillos- ¿a qué se deberá tanto alboroto? -piensa en voz alta.

Colocándose las botas, abre la puerta y la retraída luz del amanecer, le muestra el caos producido por la maraña de personas que presurosas deambulan entre la habitación de Patric y el pasillo. Aunque lo más relevante le llega al introducirse por completo en la senda de tan particular marabunta.

-¿Pero qué cojones están haciendo? ¿Quiénes son ustedes? - Inquieta al ver a su equipo desarmado y esposado.

-¿Es usted Jean Paul chatelain, de la gendarmería de Toulouse ? - Le pregunta un individuo de traje gris.

-¡Suelta a mis hombres de inmediato!- Exclama furibundo.

-Lo tomare como un sí. Señor Chatelain, queda usted detenido por inmiscuirse en asuntos de seguridad nacional- acusa cogiéndolo para ponerle las esposas.

Ante tales gritos, Phillipe, marco y sylvain, salen del improvisado dormitorio, y al percatarse del intento de reducir a Jean Paul, por parte de tres desconocidos, entran en acción quitándoselos de encima violentamente, para después encañonarlos con sus pistolas. En ese momento, un aplauso irónico, suena en la distancia.

-Muy bien Jean Paul. ¿Y ahora qué? ¿Solventamos esto a tiros?

-Reno, no podía ser otro. ¿La inteligencia francesa ahora coacciona a

quienes velan por la ley?

-Me cae bien, señor Chatelain, le propongo una cosa. Usted y sus chicos, se toman esas vacaciones de las que me habló, y nos dejan hacer nuestro trabajo. No se preocupe por su sargento, el señor Galy será trasladado a una planta donde estará unos siete días más, bajo nuestra protección claro- sugiere imperativo al tiempo que con un gesto, ordena que los suelten.

- ¿y Que pasara después de esos siete días? - pregunta Phillipe bajando el arma.

-Lo trasladaremos a Larrey. Un Hospital de Toulouse será el mejor sitio para afianzar su recuperación, nada mejor que estar en casa ¿no cree?

Inexplicablemente, algo vibra en el bolsillo del pantalón de Jean Paul, quien extrañado a la par que intrigado, mete la mano... - ¡Putan! - Perplejo, como sus compañeros, queda al ver que el móvil olvidado en el piso franco, está entre sus dedos. El botón de desbloqueo parpadea, por lo que es presionado sin demora, y una vez liberado el acceso, abre el wasap de Anne Sophie.

- ¡Inspector! ¡No lo pueden trasladar! ¡Detengan el traslado! - grita Jean, cuasi pálido.

-Se la está jugando agente- le replica Damien reno.

-Por favor, aún está muy débil, si lo trasladan morirá.

-¿Me cree un estúpido? Ya consulté esta cuestión, y me dijeron que era procedente. Continúen con el traslado-Ordena ignorando a Jean Paul.

Impotente, al ver como sacan a Patric de la protección de los sellos, decide tomar medidas extraordinarias.

-Mirad bien el mensaje, ¿Lo veis? - Les dice reuniendo sus hombres -un maldito mensaje que habla de ángeles, recibido en un jodido móvil que debería estar en el piso, y que aparece en mi bolsillo justo cuando deciden llevarse a Patric-

- ¿Nos estarás diciendo que todo esto es un acto divino? ¿No creerás en eso? -inquire Phillipe contrariado.

-No se trata de sí creo o no, es mucho más fácil que eso. Ya sea cierto que se hizo para protegerlo o, por el contrario, se trate del acto de algún lunático con recursos desconocidos, ninguno de los policías pudo evitar esas pintadas. No hay pruebas que desmientan ninguna hipótesis, y al que están trasladando es nuestro amigo y compañero. Si tengo que ser un

necio por él, lo seré, faltan muchas piezas por encajar, y no os puedo pedir que me sigáis, pero yo no pienso parar hasta montar este maldito puzle.

-Ok, Jean Paul, entonces ¿qué propones? - pregunta Phillipe mientras todos muestran su apoyo con un gesto.

-No esperaba menos de vosotros. Vamos a ver cuánto hay de sobrenatural o de ficción en esta locura. Si es humano lo cazaremos, y si no lo es también, pero antes tenemos que hablar a solas con ese policía, ¿Cómo se llamaba?...

- ¿Manuel?

-Exacto Phillipe, Manuel. Localizadlo y conseguid que se reúna conmigo, como sea.

La situación obliga a Jean Paul a abrir su mente, tendrá que improvisar para no dejar a su amigo desvalido, desconfía de la protección del servicio secreto, su instinto policial tintinea como la alarma de un banco, aquí hay gato encerrado. La información es vital, aunque sea difícil de digerir para un hombre con los pies en la tierra.

Por todo ello, divide el equipo en dos grupos, el de búsqueda capitaneando Phillipe, y el que protegerá clandestinamente a Patric, coordinado por sylvain. Una vez puesto en marcha el plan, y Tras hacer los movimientos pertinentes, localizan al policía nacional. Un par de horas después, Phillipe llama a Jean para que se reúna con ellos en un parking cercano.

-¿Dónde está?-pregunta Jean P.

-Está dentro de la furgoneta, con Phillipe- responde marco abriéndole la puerta trasera.

Por desgracia, Manuel no estuvo muy por la labor, y lo trajeron contra su voluntad, amordazado y atado cual animal rabioso. Ataduras y mordazas de las que es liberado de inmediato, pudiendo soltar por fin, toda su furia verbal.

-Tiene usted toda la razón, si quiere denunciarnos, está en su derecho. Pero a mi compañero y amigo, le han intentado asesinar, y sé, que lo volverán a intentar. Usted es policía como yo, nadie mejor que usted para entenderme. Por favor, ayúdenos a esclarecer esta locura, la vida de un buen hombre está en juego- le dice Jean mostrándole el wasap de Anne Sophie.

Palideciendo ante el escrito-No... no consigo dormir desde aquella noche- se pausa un instante tomando aire y pasándose la mano por la cara- No se lo hemos contado a nadie, ya que nadie nos creería.

-Cuéntenos, saque lo que lleva guardado, le escuchamos- Le anima Jean, sentándose a su lado.

-Todavía tengo aquellas voces metidas en mi cabeza- Indica Manuel, comenzado su relato.

Los agentes franceses le escuchan atentamente, escondiendo el asombro por lo narrado. Pues, ¿Tendrá que ver esto con la secta satánica que intentaban dismantelar?

Todos callan mientras fluyen las palabras del invitado involuntario, pero la estructura de los conocimientos que les sustenta, se niega a creer que lo acontecido sea un acto sobrenatural. Y no lo creerán hasta que lo vivan por sí mismos.

Para Jean Paul, las interrogantes actúan como bálsamo cicatrizante de la realidad herida, cada vez más, su parte racional le empuja hacia el camino de lo cuantificable, convenciéndole de la reflexión anterior, que no es otra que, La secta. Secta que con toda seguridad, goza de los medios necesarios para crear tal ilusión.

Esta idea que se fija en su mente a fuego lento, se la transmite a Manuel, quien temiendo que dichos individuos pudieran tener cobertura en España, decide implicarse y proporcionar toda la ayuda que le sea posible.

Aunque hay algo, un fragmento sin respuestas que todos se guardan en lo profundo de su ser, allá en la alcoba del olvido, encerrado hasta que lo inverosímil introduzca la llave que han decidido perder. Pues así es el ser humano, Temeroso de no poder etiquetar cuanto pasa por su vida.

Al día siguiente, la mañana Toulousina se exhibe esplendorosa, un sol narcisista llena de luz la ciudad violeta, y las aves hacen cosquillas al viento con su vuelo atemporal. Bajo estas, Anne Sophie pasea por la calle Rémusat con Giovanni bien protegido del astro rey en su carrito, mientras Marc sigue en casa solucionando un pequeño desajuste en la lavadora.

A la altura del bar le code, una de las paradas favoritas de su añorada amiga Páscale, un golpe seco llama su atención.

-Disculpe señor, se le ha caído el bastón- le indica Anne recogiéndolo del suelo.

-Muy amable, cualquier día pierdo la cabeza, discúlpeme si la he sobresaltado- responde incorporándose del asiento para recuperarlo de la

mano de su samaritana.

-No fue nada, le aseguro que ya he tenido todos los sobresaltos del mundo.

-Eso nunca se sabe- balbucea casi inteligible.

-Disculpe, pero no le he oído bien.

-Tiene usted un niño muy sano- comenta volviendo a sentarse.

Anne, mira a su retoño, y un escalofrío ya casi olvidado, recorre su cuerpo, ¿Cómo puede saber que es un niño si desde ahí no puede verlo? El corazón le da un vuelco al volver la mirada hacia su interlocutor. "No está" piensa al no verlo por ningún lado, tan solo, un trozo de papel se haya donde debería estar él. Una pieza escrita, y vuelta del revés. Anne, la toma, y se impregna de las interrogantes que plantea.

¿Quién mató a su querida Páscale? ¿Cree estar en conocimiento de la verdad al pensar que fue el Venator?

Las palabras, penetran dentro de su alma como el letal veneno, y unas lágrimas descontroladas se fugan de sus hermosos ojos.

El recuerdo de su hermana de vivencias, le dibuja esa inesperada sonrisa que solo Páscale sabía perfilarle.

Aquí mismo, dos mesas más hacia delante, bromeaban cómplices de sus encantadoras locuras, esas locuras femeninas que tanto equilibran al hombre.

Tomando aire, lanza un suspiro, mete la nota en el bolso de los pañales y da por concluido el paseo, llevándose consigo, a su bebe, y las preguntas que martillean su cabeza, ¿se atreverá a contárselo a Marc? ¿Qué haría otra persona en su lugar? O lo que es peor, ¿concluyó aquella pesadilla? Las dudas son como dagas en su pecho.

Absorta en sus pensamientos, se pierde entre los viandantes bajo la atenta mirada de aquel que se esconde tras la ventanilla del automóvil que se pone en marcha. Durante unos segundos la sigue, hasta que, tras soltar una leve risa, el pasajero da dos golpes de su bastón, y giran hacia la derecha.

Absorto también esta, Jean Paul, absorto en un puzle cuyas piezas no logra encajar, si bien un policía no menosprecia ninguna vía de investigación, la que se abre a través de lo paranormal, le es difícil de digerir sin más evidencias, pruebas contundentes. Aunque, por otro lado, Patric tenía apuntes en su casa que le encaminaban a este sendero

Teológico. ¿Quién sería capaz de engañar a una mente tan lúcida como la de él? Y sobre todo, ¿qué le llevo a Sevilla? No es despreciable el pensamiento de que algo debió averiguar sobre la secta satánica, comuna maldita que tanto trabajo le estaba costando dismantelar. Quizás allí encuentre el fragmento que dé un poco de sentido al jeroglífico.

Haciendo una llamada, coordina con Manuel un dispositivo entorno a la ciudad hispalense y el trayecto hasta Barcelona, sin dejar en el tintero el viaje guiado a tan interesante retiro eclesial.

Sobre las seis de la mañana, Los agentes franceses bajan hacia un garaje subterráneo en el que les espera el coche que los llevara a Sevilla. Bajando con bolsas cuyo contenido les puede salvar la vida en el caso de ponerse feo, caminan presurosos en la quietud de la madrugada, todo parece salir bien... parece.

-¿Qué hace usted aquí?- inquires Jean Paul al ver a Damien reno, junto al vehículo concertado.

-No esperaría que les soltásemos sin más.

-Nos han pinchado el móvil- deduce Jean demostrando su hastío.

-Tranquílcese señor chatelain, estoy al tanto de las anomalías que circundan entorno a Galy, esta noche acontecieron extraños sucesos que no puedo pasar por alto. Estoy tan intrigado como usted, por eso los acompañare.

- ¿Insinúa que han vuelto las pintadas?

-En toda la habitación.

Por unos instantes, se hace el silencio y se miran casi sin verse.

-Está bien Renó, el servicio secreto participará a través de usted, todo el apoyo será bien recibido, pero soy yo el que dirige esta operación ¿está claro?

-Nítido, así será siempre que usted, y otro miembro de su equipo viajen en mi coche, yo les hare de chofer- le indica abriendo el maletero de su auto para que depositen las bolsas.

-Veo que no se fía, no importa, iremos con usted.

Sobre las diecisiete horas, y bajo el intenso sol andaluz, los agentes llegan a la calle reposo número nueve, donde dos nacionales les esperan. Una verja negra se abre dejando atrás los colores rojizos y anaranjados del

callejón, las puertas de San clemente se abren para la gendarmería.

Una vez dentro, la madre superiora les conduce al patio de tierra donde supuestamente anduvo Patric. El sonido del silencio claustral casi permite saborear en el aire, la fragancia de la historia que desprenden sus paredes, que como reza en uno de sus mosaicos, se yerguen en memoria de San Clemente desde el mil doscientos cuarenta y ocho.

-Ya les dije a sus compañeros que no podemos ni desmentir ni afirmar que ese hombre estuviera aquí, ya que la anterior madre superiora nos dejó hace uno días. Sabemos que fue visitada, pero eso es todo.

-¿Me está diciendo que nadie les vio?- pregunta jean Paul, bastante incrédulo.

-Mire a su alrededor, solo se ven a sus hombres, las hermanas están en sus aposentos. Recuerde que este monasterio es para el reposo espiritual, nos debemos al altísimo, y a los necesitados, las visitas como sucede con ustedes, las atendía la madre superiora.

-Entiendo, de todas formas, le rogaría que si recordasen algo por insignificante que les parezca, se pongan en contacto con este número- y le entrega la tarjeta que le dio Manuel.

Dos horas después, los agentes abandonan el monasterio, y las puertas vuelven a ser cerradas.

Los pasos de la hermana mari paz, se adentran en un angosto pasillo que muy pocos conocen, su escalera de piedra tallada, la lleva hacia una habitación que los servidores de la ley pasaron por alto. El aroma a incienso, y el duce penumbra creada por la vela que ilumina una mesita, son cómplices del silencio pactado, de la verdad omitida, y del verbo que se pronuncia entre susurros.

-Ya se marcharon, tomaron muestras de todo lo que quisieron. Están dando palos de ciego- Dice la hermana algo apenada.

-No se apure hermana, ya sabe el por qué hacemos esto. Ellos no están preparados, y no podemos defraudarle a él- indica el hombre cubierto por un recio habito de monje, cuyas postras rodillas, muestran la más absoluta entrega ante el crucifijo de la pared.

-Maestre Molay, mi instinto me dice que ese hombre francés no parara hasta encontrar la verdad.

-Quizás tenga razón hermana, pero las fuerzas que linden esta contienda

necesitan un entendimiento que solo la elegida posee.

-Mi corazón cree que será un buen aliado. Es posible que ya esté en el camino de la elegida.

-La protección de la pequeña es primordial, cuando la elegida la encuentre, con o sin la ayuda de ese francés, se habrá dado un paso muy importante. Ella, la llevara ante su hijo, y el círculo se habrá cerrado. Llevamos siglos intentándolo, y muchos hermanos han muerto, debemos concluir nuestra misión. Hasta entonces, hemos de ceñirnos al plan, y no confiar de nadie.

-Que el cielo me perdone tanta mentira- clama la hermana persignándose.

-Es por el cielo que mentimos- replica el Maestro.

Ajenos a tal charla, Jean Paul y compañía abandona Sevilla en el ave que va directo a Barcelona, gracias a la gestión del embajador francés. El cansancio hace mella en el grupo, que vencidos, dormitan mientras una cabeza obsesionada por encajar piezas, escudriña en su memoria fotografía cada imagen que raptó del registro. Pero lo que más subraya su intelecto, es la oportuna muerte de la anterior superiora del monasterio, y la premura con la que fue enterrada según los informes. Para Jean, ese claustro es un hilo más de esta sutil telaraña.

Desde su punto de vista, todo parece estar hilvanado de manera soberbia, hasta el punto de tener lo evidente ante las narices, pero no ser capaz de probarlo.

- Chatelain, no le de tantas vueltas. Cuando Galy mejore, nos aclarara este galimatías. No eran más que humildes monjas- le dice Reno, mirando el móvil.

-Ya lo sé. La verdad es que pensaba en Patric, quizás no debimos dejarlo solo- miente cual jugador de póker. Pues, no se fía.

-Descanse, mis hombres le protegen. Además, tenemos la cobertura de la interpol.

-me apetece algo fresco, ya descansare en el apartamento, ¿me acompaña? - le pregunta levantándose.

-Buena idea, le acompaño.

El tren de alta velocidad continua su camino, llevando consigo, sueños, esperanzas, quebrantos y tantos proyectos como personas van en él, personas cuyos problemas parecen terribles, pues no hay frio más gélido,

que el que castiga nuestra propia piel, el yo en primera persona, y al mismo tiempo, la ignorancia más absoluta. Pero taparse los ojos cual niño que cree que eso lo librara de todo mal, no evitara lo que está por llegar, ni podrá borrar la presencia que en el vagón de cola, golpea con su bastón el recio firme.

Golpes secos que hielan el ambiente de forma casi inmediata.

-¡Puff! ¡Qué frío! lo tengo metido en el cuerpo- Exclama un Phillipe desvelando.

-Sí, yo también ¿qué te parece si nos tomamos algo que nos entone?- sugiere Marco aun adormilado.

-Eres un crack, chaval- responde incorporándose.

En la cafetería, los recién despertados se unen a la charla de los ausentes cuando... A trescientos kilómetros por hora ¡Pom, pom, pom! Se van apagando uno a uno, todos los vagones, y se escuchan algunos gritos que tan solo duran unos segundos.

En la cerrazón del tren, tan solo la luna llena se atreve a delinear las formas de la mano que se posa sobre el hombro del penúltimo de los pasajeros. Este, al sentirla sobre si, queda casi petrificado, su corazón late tan deprisa que parece querer escapar de su pecho.

Sus dedos se aprietan como si les estuviese recorriendo la electricidad, sus oídos ya no escuchan al resto de los viajeros, todo su ser queda latente, como a la espera de algo que lo reactive, algo como las susurrantes palabras que resuenan a pocos centímetros de su nuca. -Liberat et bestia quæ est in te- las cuales actúan de canalizadoras para el veneno del inframundo.

Repentinamente, comienza a convulsionar, los espasmos son cada vez más violentos, y sus ojos lloran sangre. El rostro se le desencaja, los dientes se le caen empujados por impetuosos colmillos que surgen desde lo más profundo de sus mandíbulas, y las puntas de los dedos, son perforadas por el avance de las falanges distales.

La transformación lo está convirtiendo en una bestia aterradora, bajo la horripilada mirada de su acompañante. Quien ve como la silueta de su compañero de viaje, crece y crece, antes de que aquellos ojos brillantes y rojizos, paren el reloj de sus días.

El elixir de la vida salta violento sobre un cristal que no puede retenerlo, mientras el chapotear de las fauces del averno se mezcla con el pánico del

pasaje.

Los golpes y los gritos, alertan a los pasajeros del penúltimo vagón, quienes iluminándose con sus teléfonos intentan pasar atropelladamente al antepenúltimo, coche donde intentaban descansar Sylvain y compañía. Caídas, pisotones, móviles por el suelo, es la dantesca imagen que enfocan las linternas de los agentes franceses.

- ¡Putan! ¿Qué cojones pasa aquí? - Pregunta Sylvain al penetrar en la estampida.

-Algo pasa en el último vagón- Indica el nacional que les acompaña a la par que avanza hacia la puerta de acceso encañonándola con su arma.

Súbitamente, la estampida se detiene, todos giran la cabeza hacia el umbral del miedo, umbral que ya no emite nada, el último eslabón de este tren, cayó en el absoluto silencio, nadie grita, nadie suplica, ya no hay golpes, tan solo el traqueteo del paso por las vías, y un detalle macabro, la puerta del vagón de cola está teñida de rojo arterial.

En la cafetería suena el teléfono de Jean Paul.

-Dime Sylvain.

-Jean, tenemos problemas. Aunque ahora está en silencio, hemos oído gritos que procedían del último vagón, y el cristal de la puerta está literalmente bañado en sangre.

-Espera sylvain, no entréis, vamos para allá- le ordena saliendo de la cafetería con sus compañeros y reno.

-Un momento Jean, estamos oyendo algo.

-¡Mantened la posición estamos de camino!- Exclama Jean P.

La rojiza puerta, salta en mil pedazos, y una marabunta sonora precede a la jauría de bestias. El eco de los disparos llega por partida doble al oído de Jean Paul, que corriendo hacia él, escucha a Sylvain gritar mientras dispara.

-¡Dios mío! Atrás, atrás... Son monstruos, hay demasiados. Con estas armas no podremos contenerlos mucho más tiempo, la bolsa azul, jean, las armas de mi bolsa a...- Un crujido seco detiene el verbo, como el sanguinolento suelo detiene el cuerpo sin vida de Sylvain.

-¡Sylvain! Sylvain! ¡Putan! No responde. Phillipe ¿dónde está esa bolsa?-

pregunta Jean Paul, gritando para romper el muro sonoro del gentío.

-La deje en la cafetería.

- ¡Corre a por ella, nosotros evacuaremos este vagón y haremos trincheras con el equipaje!

-Pero Jean, ¿Qué hay de nuestros compañeros y los pasajeros rezagados?

- Inquieta Phillipe preocupado.

-Ya lo escuchaste, aun armados no creo que hayan sobrevivido. Corre Phillipe, el tiempo no es nuestro aliado.

Phillipe se aleja, y Jean organiza como puede, a un grupo de viajeros para que amontonen todo el equipaje que puedan y crear de ese modo, una doble trinchera. Cuando están terminando la última línea defensiva, el retumbo de gruñidos que avanzan por el coche contiguo, provoca la orden del valeroso gendarme, y todos excepto, marco, reno, el mismo y el recién retornado Phillipe, marchan hacia el vagón de cabeza arrastrando consigo a todos aquellos que se encuentran por el camino.

Con rapidez, distribuyen los chalecos, la munición y las armas automáticas que había en la bolsa. Frente a los agentes, justo a mitad del coche aledaño, un centenar de puntos rojos brillan en la oscuridad del habitáculo abandonado.

- ¿habéis visto eso? - inquieta Marco, en voz baja. Al ver lo que la luz de la luna, les revela durante unos segundos.

El tsunami que brota de las entrañas de las bestias, sale violento de sus fauces acallando al propio silencio- ¡Fuego! - Grita Jean P. cuando los ve correr hacia ellos.

Gracias a lo angosto del paso entre vagones, y la primera línea de trincheras, las incansables ráfagas abaten a los primeros engendros que, a su vez, obstaculizan a los siguientes. Pero el tapón solo dura lo justo para recargar.

- ¡Cuidado con los del techo! - advierte Reno.

-¡También avanzan por las paredes laterales!- adjunta Phillipe acribillándolos sin cuartel.

- ¡Nos van a ganar la posición, son demasiados, retroceded! ¡Plantémosles cara en el próximo! - Exclama Jean P. sin dejar de disparar.

- ¡Putan! La bolsa, la hemos dejado atrás- se lamenta Phillipe-tiene el

resto de las municiones, Jean, voy a por ella.

- ¡No! ¡Déjala, ya está perdida, parapetaos en los asientos!

Escudándose con los sillones que están junto a la entrada del siguiente coche, desatan la cólera de fuego que impacta en los monstruos del averno. Pero como si de una plaga de insectos se tratase, se dispersa por techumbre, paredes y suelo.

Centrado en abatir a la bestia que le ataca desde el firme, Marco no se percata del peligro que desde el techo le llega por su costado izquierdo.

Tras saltar, Las garras del asesino se abren cual navajas, sus fauces aprecian el sabor que les llega atreves del aroma de la anhelada piel, y el éxtasis criminal parece acelerar su llegada por el flanco descuidado, mientras un leve giro a destiempo de su víctima, le roba la clandestinidad sin que eso pueda evitar que sus apéndices dactilares se incrusten en el chaleco antibalas, consiguiendo derribar a Marco.

Como si la caída durase una eternidad, antes de tocar el suelo, la bestia lanza sus mandíbulas para desgarrarle el cuello cuando... ¡Booom! Su cabeza se desintegra ante la mirada atónita de Marco.

El sonido de los disparos se multiplica, sonido de armamento militar, el canto cegador de vidas de las Ak-47, y las lanzadoras de granadas M-203.

Cinco hombres ataviados con ropajes de monjes, se han unido a la resistencia francesa con el mencionado armamento, mientras un sexto, a modo fumigador, esparce un líquido que les hace caer retorciéndose de dolor, y un séptimo, coloca explosivos en la unión entre coches.

-¡Todos atrás, tenemos que liberarnos de estos vagones!- grita uno de los recién llegados.

Al fondo del campo de cadáveres, el engendro del averno que capitanea las infectas hordas del mal, contempla el tapiz macabro que la tecnología bélica ha tejido para él. Clavando posteriormente su mirada en Jean Paul, Ruge con furia, y se lanza a gran velocidad ansioso por arrancarle la vida, arrastrando consigo, toda su jauría.

Atrasada la línea defensiva, los monstruos tienen franco el acceso entre vagones, pero eso sí, tan solo por unas décimas de según, pues un haz de luz eclosiona destrozando a todas las aberraciones, y seccionando el convoy en dos, con la precisión de una catana.

Perseguidor y perseguido, crean un puente visual entre ellos, permitiéndoles verse en la creciente distancia. La imagen de la furia

contenida en los ojos de su adversario del averno, deja a Jean P. casi inmóvil mientras sus compañeros abaten a toda bestia que intentar saltar del seccionado vagón, todo parece pasar a cámara lenta.

Repentinamente, unos zumbidos silban sobre los agentes, y acto seguido, como si toda la guerra mundial se hubiese concentrado en los vagones abandonados, una lluvia de proyectiles provenientes de los dos helicópteros que sobrevuelan el perímetro, los despedaza.

El tren, liviano de carga tras la pérdida, continúa hacia su destino con las heridas de una vivencia surrealista, cuya historia jamás verá la luz.

Sabedores de la fortuna de haber sobrevivido al aquelarre sangriento, los gendarmes observan como las vías se suman unas a otras convirtiendo en eco, la masacre de los no vivos. Sentados en el suelo, dejan sus ojos sellados en el paisaje que corre en dirección opuesta, como si quisieran que lo acontecido corretease con él, hasta perderse en el olvido.

Cuando se incorporan e intentan hablar con los presuntos monjes, estos ya no están, pero en su lugar, clavado en la pared con una daga, un sobre que toma marco, custodia una llave y una nota que les invita a abrir la cerradura de uno de los armarios de la cafetería.

Una vez allí... -A ver si este se abre- comenta Marco, tras dos intentos fallidos.

En esta ocasión, las puertas se abren, dándoles una sorpresa monumental al ver que en su interior hay siete bombonas, el arma para dispararlas como lo hacía aquel extraño monje fumigador, y que tanto daño parecía infringirles a aquellos seres.

Jean P. mantiene la hipótesis de que aquello rociaba alguna especie de líquido corrosivo, hipótesis tan frágil como una torre de naipes.

-Mirad, en el borde de la base esta inscripción. Aqua benedicta- lee Jean.

-Agua bendita - aclara Marco.

-¿Me estás diciendo que los paraba con simple agua?- replica Jean P.

-Con simple agua no, con agua bendita- contesta Marco.

-Jean, yo soy tan escéptico como tú, pero no puedo negar lo que he visto. Los agentes que han muerto, eran nuestros compañeros y amigos, agentes de elite, entrenados para afrontarlo todo, todo menos que el mismísimo infierno se les abriese justo enfrente, y de no ser por aquellos

tipos, nosotros también hubiésemos caído- incide Phillipe.

-Esto nos sobrepasa- piensa Marco, en voz alta.

-Quizás nos sobrepase, pero a nuestros salvadores, no les parecía tan extraño, estaban preparados para enfrentarse a aquellos seres- Interpela Jean P. tocándose la cara por el agotamiento.

-Y eso sin contar con la infraestructura tanto económica, como militar, que hace falta para tener helicópteros y armamento de guerra. La ejecución fue perfecta- Añade Damien Reno.

-Cierto Sr. Reno, está claro que aquí somos meros aficionados. Habría que hablar con nuestros samaritanos, seguramente ellos tengan las respuestas que buscamos- sugiere Phillipe sin dejar de mirar hacia atrás.

-Está bien Phillipe, tú y Marco buscadlos, nosotros montaremos guardia, a mí me pasa igual que a ti, aunque parezca que ya paso todo, no me fio- ordena Jean P. armándose con el disparador de agua bendita.

Mientras Marco y Phillipe se mezclan entre el pasaje, Reno y Jean P. bloquean el acceso sur de la cafetería, pues es mejor prevenir que curar, especialmente con aquellos seres. Treinta minutos después, los buscadores regresan sin haber encontrado a los supuestos monjes, las circunstancias indican que aprovecharon la bajada de velocidad para abandonar el tren.

La tensión de los defensores de la ley, se disipa gradualmente, como la montaña de arena que se precipita grano a grano sobre la base del reloj, y la calma llega acompañada por la quietud del verbo, sin que eso enclaustre la sonoridad de unos viajeros nerviosos y apilados en los dos primeros vagones.

En la estación de Tarragona, la llamada del alertado maquinista ha activado el protocolo antiterrorista.

Todo está listo para la llegada del mutilado convoy, la marea humana formada por los servicios de emergencia, perfila la inminente actuación del grupo especial de operaciones, y la evacuación de los pávidos pasajeros.

Cuando los frenos retienen a al impetuoso metálico, miembros de los Geos, lo toman por asalto mientras Jean y los suyos los esperan placa en mano.

- ¡Suelten las armas! - Grita uno de los Geo.

- ¡Somos policías franceses! - le responde Jean Paul, mostrando su placa al tiempo que son rodeados.

Encañonados, los identifica uno a uno, y posteriormente son trasladados junto a los demás pasajeros.

Una vez en tierra firme, mientras las unidades de elite examinan el tren, la llamada oportuna de Reno, moviliza a la interpol, quienes, haciendo acto de presencia, los saca de allí con rumbo a Barcelona.

Tres todoterrenos negros circulan bajo la luminosa nocturna, el trayecto de vuelta se hace en el más riguroso de los silencios, parecen extraños, esquivos los unos con los otros, cada uno en su mundo, intentando asimilar la experiencia. Ya no les cabe la menor duda, todos han reconocido a alguno de los engendros, especialmente a uno cuyas quebradas vestiduras gritaba su nombre sin decir nada, aquel que casi le quita la vida a Marco, ese al que llamaban Sylvain.

Lejos de las volteretas que está dando la percepción de la realidad gala, un emisario entra en la habitación que se esconde en el monasterio hispalense.

-Gran Maestre, disculpe mi intromisión, pero le traigo nuevas- le informa en voz baja, entregándole un pergamino.

-La niña está lejos de las viles manos del infierno, todo va según lo planeado- lee el Maestre a media voz, con tono complacido. - ¿Y Qué hay de los franceses? - pregunta acto seguido.

-Tal y como usted esperaba, Lord Blackhandson, intento aniquilarlos utilizando un daemon uterus. Transformo a medio pasaje, pero nuestro equipo solvento el problema, aunque los franceses perdieron a alguno de los suyos.

-La hermana no se equivocaba, ese tal Jean, es una pieza importante en esta partida, quizás sea la que nos permita ocultar el jaque, aunque aún no se si he de colocarlo con las blancas o con las negras. No lo perdáis de vista.

-Así se hará- Afirma haciendo una reverencia antes de marcharse.

A solas, El gran Maestre acerca el pergamino a una vela, y prendiéndolo por uno de sus extremos, deja que se consuma poco a poco. El olor a papel quemado se expande por el aposento mientras unas palabras susurradas a la lumbre del incinerado, brotan de sus labios - inscrutabilia sunt viae Domini... Alea iacta est (inescrutable son los caminos del Señor...

la suerte está echada).

Suerte, esquiva compañera de aguerridos soldados de la ciudadanía Gala, e infortunios colaterales, cuyos cuerpos se esparcen fragmentados, carbonizados, casi desintegrados, por un machacante bombardeo. Vidas truncadas que serán ataúdes vacíos, en velatorios ciegos por obra y gracia de una realidad amordazada, de la imposición de la ignorancia por el bien común, un criterio opaco que sustentan unos pocos, y costean, todos.

Al final de este túnel surrealista, están las familias de las víctimas, y con ellas, la mentira como única opción. Para Jean Paul, la mirada de aquel engendro, hablaba por sí sola, venía a por él.

En cierta manera, se siente responsable aun sabiendo que lo ocurrido era inimaginable, ¿Cómo superar eso?

De vuelta al piso franco, Jean Paul se tira sobre el lecho, dejando a Phillipe y Marco, el encargo de comunicar al resto del equipo, la pérdida de su compañero. Por su parte, Jean, llama a Manuel para explicarle todo lo sucedido, y transmitirle el pésame por la muerte de los dos nacionales que iban con ellos. El español, no sale de su asombro.

-¿En que nos hemos metido?- Pregunta el agente español.

-No lo sé, Manuel. Todos mis conceptos sobre la realidad se han hecho añicos. Me siento impotente, y lo peor de todo no se lo he contado a los chicos.

- ¿Peor que todo eso?

-Sí, estoy convencido de que venían a por mí. He debido de tocar la misma tecla que Patric.

-Con la diferencia de que a tu amigo lo acribillaron, y eso es obra de monstruos nada sobrenaturales.

-Ya, pero si todo esto está relacionado con la red satánica que investigábamos, no sería descabellado suponer que haya dos bandos de humanos involucrados en esta guerra.

-Yo pienso lo mismo. Teniendo en cuenta a los tipos que os ayudaron, podríamos estar en medio de fuego cruzado. Es más, cre...- ¡Viip! El móvil da un aviso y se apaga, al igual que la luz del dormitorio.

Jean, camina entre la penumbra gracias a la liviana luz que se cuela por la ventana, oportuna riada etérea que le permite visualizar el camino hacia

la puerta, puerta que abre.

"¿Dónde están?" se pregunta en silencio. El salón es una prolongación de los claroscuros que lo envuelve desde el cuarto, el crepúsculo ha colonizado el apartamento, hace frío, y está solo.

La piel se le eriza, el vaho de su respiración se hace cada vez más evidente. Está bajando la temperatura a toda prisa.

Por más que pulsa el interruptor de la lámpara que esta junto al sofá, la luz no hace acto de presencia, por lo que toma una de las pistolas con linterna que hay sobre la mesa.

Iluminando con esta, redirige sus pasos al dormitorio, y cuando las bisagras remachadas al marco liberan el umbral, tan solo el haz de luz que emana del improvisado faro, es capaz de penetrar en la más densa oscuridad.

El chapoteo de sus pasos lo hace enfocar al suelo, y su corazón da un vuelco al contemplar la hierba que emerge sobre un palmo de agua. Repentinamente, la linterna se apaga haciendo galopar su corazón cual caballo desbocado, y después de unos eternos segundos en la nada, la venda invisible que ciega sus ojos se deshace con la aparición de una enorme luna llena.

El manantial de luz, muestra los contornos del bosque en cuyo sendero se halla.

Amartillando el arma, camina por el mismo hasta llegar a un muelle donde le espera una barca. Sobre ella, un siniestro barquero le hace el gesto para qué suba, quien aun con la capucha de su túnica ocultándole el rostro, delinea tenuemente por el brillo anaranjado de sus ojos, las innumerables marcas de su piel. Intrigado por toda esta rocambolesca puesta en escena, lejos de amedrentarse, sube a la embarcación.

De forma inesperada, un millar de diminutos insectos blancos se lanzan sobre su cuerpo picándole hasta hacerlo salir de la barca. Una vez fuera, los sacude compulsivamente hasta desprender al último, pero es entonces cuando una sensación de desasosiego lo invade. Su pantalón se vaporiza a girones hasta la altura de las rodillas, y de la piel brotan erupciones de las que salen gusanos blancos.

No puede creerlo, que angustia, los siente por todo el cuerpo, incluso levantándose la camisa, los ve emerger de su torso mientras una voz grave le repite una y otra vez, "Busca a la niña, Busca a María"

El barquero, alarga inverosímilmente su brazo hasta llegar al hombro de Jean Paul, quien grita de dolor al sentir tan aberrante mano, como se

siente el hierro candente que marca el ganado.

De forma súbita, es zarandeado una y otra vez, al tiempo que vocean su nombre, "Jean Paul... Jean Paul..."

-¡Jean Paul...! ¡Jean Paul! ¡Reacciona! - Le exclama Phillipe, agitándolo.

Y abriendo los ojos- ¿Qué... que ocurre? - pregunta aturdido.

-Estabas como convulsionando e intentabas gritar, pero casi no te salía la voz. Afortunadamente te dejaste la puerta abierta.

-Tranquilo, estoy bien, solo fue un mal sueño, nada que una buena ducha no pueda borrar.

Apaciguado los nervios, Phillipe regresa al salón, y Jean, entra en el aseo. Bostezando, se desprende de la ropa, pero al pasar junto al espejo, algo llama su atención. Colocándose ante su reflejo, observa el testimonio que da veracidad a una odisea demencial cuya marca prevalece sobre su hombro. No fue una simple pesadilla, fue algo más.

Buscando el sosiego y la clarividencia del agua templada, se abandona bajo la lluvia inducida. La musicalidad percusionista de las cristalinas gotas, llenan de sonoridad armónica la concavidad metálica que lo acoge.

El tiempo parece prófugo, e inexistentes los dígitos que lo sustentan, tan solo, el fluir del agua cual catarata sobre su cuerpo, y la cortina de vapor, están presentes en su momento pausado.

Casi no recuerda su vivencia onírica, en su cabeza está grabada la imagen de los gusanos blancos saliendo de su cuerpo, y aquella voz que le repetía el nombre de María, una voz que le exigía su búsqueda.

Entretanto, en Toulouse, los rayos de sol escalan la cascada de sabanas que les lleva hacia la cúspide del lecho, cabalgan por las estepas de seda hasta llegar a la bella, y remolonean el despertar de unos acielados ojos que se abren ocultos entre la maleza dorada. Los brazos de la musa, se extienden sensuales para amarra el cuerpo de su hombre. Este, sintiendo la tenaza amorosa, se vuelve encarándola para sellar con un beso, los buenos días princesa.

Sus miradas se clavan la una en la otra encendiendo sus ganas, y sus labios se enfrentan mientras la varonil mano se desliza de abajo hacia arriba, por el trémulo vientre de la joven cuando...

- ¡No me lo puedo creer! ¡A Quien se le ocurre llamarme en este momento!- Exclama Anne Sophie ante el insistente reclamo musical de su

móvil.

-Cógelo cariño, podría ser alguna noticia sobre el Sr. López. Este momento lo pausamos, pero ya le daremos al play, más tarde- le susurra Marc al mordisqueándole el lóbulo.

- ¡Uuufff! ¿A si es como piensas pausarme? A veces no sabría decir si en realidad me quede con el ángel o...

- ¡Vale! Me quedo quieto, fue sin queriendo- replica poniendo morritos.

- ¡Ahí te quedas zalamero! - Le dice marchándose hacia el sofá del salón con el teléfono.

Acomodándose unos cojines, se sienta e inicia la conversación. La voz del otro lado no le trae nuevas sobre su querido hispano-francés, pero el tono mortecino del interlocutor expresa por sí solo, el quebranto de pilares invulnerables hasta la fecha, y revive el drama del dantesco guion que les toco escenificar.

-No se apure Jean Paul, yo también era como usted. Pero como me dijeron una vez, a todos nos llega la hora de creer. De gracias a que salió ileso, aunque por la crueldad de los de siempre, hubiese víctimas.

-El problema es que me cuesta, aun habiéndolo vivido. No me quito de la cabeza la imagen de Sylvain transformado en un monstruo, e intentando matar a su mejor amigo, casi su hermano.

-Lo sé, hace falta tiempo. Es una pesadilla de la que no puedes despertar sin desmoronar tus creencias, una a una.

- ¡Ya! De todas formas, el mundo ha dado demasiadas vueltas para mí. Da miedo lo que hay tras este muro al que llamamos vida.

-Yo tenía una amiga, bueno, Pascale fue más que eso, fue mi hermana. Ella creía en la otra vida, decía "No temo a la muerte, temo al olvido, temo que una vez en el otro lado, me olvide a mis seres queridos" se negaba a dejar de sentir por la gente que ama, por todos aquellos que le importaban, no quería dejar de ser ella.

- ¿Y qué motivó esas palabras?

-Un documental que vimos mientras comíamos en su casa, lo echaban por la televisión. Trataba de los testimonios de experiencias cercanas a la muerte, en la que todos decían ver a sus familiares llorándoles, y a sí mismos inertes sobre el lugar donde fallecieron, y aun con la visión de tanto dolor, todo les parecía ajeno. Como si el otro lado les sedujera de tal manera que solo pudiesen sentir el abandono hacia la paz que los

envolvía.

-Entiendo. Escuchándola, me doy cuenta de que no me lo ha contado todo, sobre este tipo de mundo, sus experiencias deben de ser más extensas, ¿Me equivoco?

-He vivido cosas que le pondrían los pelos de punta.

-Permítame un inciso, ya que al principio de conocernos era junto a su marido y el señor López, los números uno de nuestra lista de sospechosos, nunca me di la oportunidad de darle el pésame por la pérdida de su amiga. Lo siento Anne Sophie.

-Gracias Jean Paul, para ser sincera, en ocasiones tengo la sensación de que no la he perdido, de que está aquí.

-Noble sentimiento, en fin, me temo que tenemos muchas cosas de las que hablar cuando vuelva. Bueno, le tengo que dejar, llegó la hora de salir hacia el hospital, gracias por cogerme la llamada a estas horas.

-No hay de que Jean P. espero que su amigo se recupere pronto.

-Y yo también. Lo dicho, hasta pronto- y cuelga.

Extraño son los razonamientos humanos, ¿por qué le contó el melodrama del tren? o la aparición inesperada del móvil, e incluso lo de los sellos que protegen a Patric, pero no pronunció palabra alguna sobre la marca en su hombro, o todo lo acaecido en aquel híbrido entre sueño y realidad, es un dilema tan viejo como la propia humanidad. Es, esa esencia del ser humano que anhela más la comprensión que la información en sí, la necesidad casi vital de poder compartir algo incomprensible para muchos, con aquellos que nos van a entender.

Y esto puede ser enigmático para nosotros mismos. Aunque, ya sea conscientemente o subconscientemente ¿Cuánto hay de nuestra propia voluntad en nuestras omisiones?

Las interrogantes caminan por senderos invisibles, y son sobrescritas en el lienzo de los infortunios.

Capítulo 6º

El inusual bullicio que embriaga la quietud del ala reservada para Patric, coge por sorpresa a los gendarmes que clandestinamente velan por él. Los dedos de uno de ellos, apuntilla letra a letra, el mensaje que acelera la llegada de Jean Paul y compañía.

Reno, al verlos llegar, los aborda en la entrada.

Por una vez, obtienen buenas nuevas, noticias esperanzadoras sobre la consciencia de Patric, quien aún aturdido, ya está de vuelta. Por lo que el ministerio de asuntos exteriores galo, ha dado la orden de repatriación, dejaran tierras Españolas para regresar a suelo patrio. Pero esto último, no le gusta en demasía al bueno de Jean Paul, lo ve muy precipitado.

La maquinaria francesa, avanza imparable como un tanque sobre un campo de margaritas, y en menos de tres horas, se encuentran sobrevolando los pirineos.

El recio cielo toulousino les abraza con su grisáceo manto algodónado, empapando al pájaro de acero en su retorno al nido.

El chirriar de las gomas sobre la pista de aterrizaje, activa los protocolos de seguridad. Los destellos de los vehículos que se emparejan a ambos lados del boing, los escoltan hasta el punto de desembarque.

Minutos después, Patric reposa en el hospital patrio, mientras Jean Paul, entra en la placidez de su hogar, donde su esposa lo recibe con sentidas muestras de amor.

Todo parece estar en su sitio, alentado por la coherencia de esta realidad social, una realidad material, timorata de lo que se escapa, de lo inteligible, e incuantificable. Raciocinio agnóstico, que nos libera de los guiños del más allá.

Apaciguadora e imprescindible, la entrega al reparador sueño envuelve al aguerrido agente. Aunque quizás, su derrotado cuerpo no contaba con la visita de un barquero demasiado particular.

-Jean Paul, despierta- le susurra con voz de ultratumba, la espectral figura que se esconde entre las sombras.

- ¿Qué? -balbucea jean, incorporándose.

El frio, recorre la piel del mortal al ver a aquel que le marcó. El cual, señalando con su dedo, crea una línea invisible que recorre el vacío hasta el móvil que apagado, dormita sobre la mesita.

Jean P. toma el teléfono casi como un autómata, momento irreflexivo que le hace volver a conectarlo. Hecho esto, la figura se gira sobre sí, y dando la espalda al mortal, desaparece.

-¿Qué ocurre cariño?-inquire su mujer al tiempo que enciende la luz.

-Tranquila, solo fue una pesadilla.

Repentinamente, el móvil comienza a sonar de manera compulsiva, se atropellan los mensajes que entran en su terminal. Mensajes exactamente iguales, mensajes que piden su inmediata presencia en un lugar concreto.

Presuroso, se viste y toma los útiles de trabajo. Casi sin haberle dejado un respiro, el oficio le reclama, amante egoísta que se obstina en acapararlo.

En pocos minutos, llega al punto de encuentro.

-Jean Paul, ¿Qué haces aquí? - pregunta el agente al mando de la maraña de gendarmes que se hayan allí.

- ¿Cómo? ¡Pero si tengo el móvil colapsado por tus mensajes!-exclama sorprendido.

- ¿Mensajes? -Pregunta sin entender nada.

En ese momento, el gélido aliento del pensamiento que se fuga de esta realidad, recorre la piel de Jean P.

-Olvídalo, seguramente serán mensajes antiguos. Ya debería haberme cambiado

este dichoso aparato- Le dice ocultando el presentimiento que guarda para sí.

-Ya decía yo. Pero, de todas formas, ya que estas aquí, sería mejor que veas algo. Nunca vi cosa igual-apuntilla conduciéndolo hacia el interior de una vivienda.

El hedor es nauseabundo, las paredes y techos están impregnados de sangre y vísceras. Es inconcebible que una persona pudiera hacer tal orgia de sadismo.

- ¿Sabéis quién es la víctima? - Inquieta Jean P. Tras un suspiro.

-Me temo que si, y tú también- le afirma entregándole el documento de identidad de la asesinada.

- ¡Emmilie! ¡Joder!

-Si, nuestra compañera.

Jean Paul deja caer el documento y entra en el dormitorio mientras su

homónimo lo recoge del rojizo suelo.

Nadie en este lugar entiende lo que ha pasado salvo él, pues solo los iniciados o los testigos, pueden ver la mano del inframundo en tan macabra estampa. Y, es más, no fue elegida al azar. Con toda seguridad su pecado fue, ser agente de la ley en el distrito que corresponde a Patrick, y por consiguiente a Jean P.

Por eso, escudriña rigurosamente el apartamento e interroga a los compañeros para

Finalmente...

-Señor, hemos encontrado la mano de Emi aferrada a este diario-Le informa el gendarme al tiempo que le entrega el libro incomprensiblemente inmaculado.

-Muéstreme donde lo encontró.

Los pasos de Jean, chapotean en los charcos de sangre que asedian la cama. El agente le indica que lo encontraron bajo la cama. Y en ese momento, un aliento gélido recorre su cuello, los bellos se alarman ante la invasión de un susurro que le corta el aliento. La mano de Jean va hacia el lugar donde fue marcado por el barquero infernal. Le duele, le quema y pide que le ayuden a poner el lecho en pie, tal y como le indicaba la perturbadora presencia.

- ¿Cómo lo sabía? - pregunta uno de los ayudantes, notablemente abrumado.

-No lo sabía, tan solo quería ver el suelo, jamás imagine que hubiera un mensaje bajo la misma cama- miente Jean para evitar decir la verdad, pues ¿quién la entendería?, ¿Cómo explicar el escalofrío que aun recorre su piel? ¿Cómo explicar que una voz le susurró que la levantara?

La situación da un giro al abrir el vestidor, donde los miembros mutilados de otras víctimas siembran el enmoquetado.

-Me temo que ya sabemos dónde están los vecinos, el mensaje de la cama no mentía, pero aquí nos dejó otro- indica uno de los agentes.

Jean Paul se dirige al nuevo enigma, enigma que le da un vuelco de corazón, Las letras escritas en sangre "manuscrito A.S"

-¿Qué te parece Jean? ¿Qué quera decir con esas siglas? ¿Quizás un nombre?

La respuesta no hace acto de presencia, y refregándose la cara con las manos, suelta un nuevo suspiro y se marcha con el manuscrito ante las miradas de perplejidad de sus compañeros, que en silencio le ven cruzar la puerta. Nadie se atreve a reclamarle el diario, todos le dan prioridad, él y Patrick, son venerados en la gendarmería.

Los pasos de Jean se ferman ante su coche, y abre el manuscrito, hoja a hoja comprueba que no hay ni una sola anotación.

Para él, está claro, el manojo de papeles que porta debe llegar a Anne Sophie.

Mientras esto sucede, en la protección de una esquina lejana, un individuo, observa al portador de tan misterioso diario. -El juego ha comenzado- balbucea al tiempo que esconde lo único que la timorata luz revelaba de su presencia, su bastón. Acto seguido, justo cuando el coche de Jean P. se marcha del lugar de los hechos, ¡cla, cla, cla! tres golpes secos rompen la quietud de la sombría esquina, tras los cuales, la acallada farola, retoma su oficio expulsando a la cerrazón e iluminando el improvisado observatorio, pero nadie se haya allí.

En los límites del cerco policial, mezclado entre los curiosos, un sacerdote también da por concluida su curiosidad al ver marcha el auto de Jean P.

Metiendo la mano en el bolsillo de su pantalón, saca un móvil y pulsando una tecla...

-Gran Maestro, soy Antuan.

-Dime Antuan, que nuevas me traes.

-El diario está en movimiento, lo tiene el agente del que usted me habló- Le informa alejándose del enjambre policial.

-Muy bien, envía a alguien para que se cerciore que llega a manos de la joven.

-Eso hare.

-Mis bendiciones hermano.

-Gracias, gran Maestro- Dicho esto, corta la comunicación con su superior para dar la orden de seguimiento.

-Bernadette, inicia.

-Iniciando, padre Antuan- Y cuelga.

Para ellos será fácil seguir los pasos del valeroso agente, pues sin que este lo sepa, lleva un localizador GPS en los bajos de su coche. Pero no será todo tan fácil, ya que jugar en esta liga, supone jugarse la vida, esa vida que se le está fugando a Antuan.

Su rostro lo dice todo, agachando la mirada en un último esfuerzo por entender por qué se siente morir, haya la respuesta que le atraviesa el pecho.

El padre expulsa los sonidos de la agonía, sus piernas no les responden, todo se nubla, la calidez se torna frialdad, sus rodillas impactan contra el suelo dejando ver en un escaparate, el reflejo sombrío de quien, tras él, empuña el bastón que le desgarró la existencia. El roce casi mudo del bastón al salir, libera el criminal orificio que lo lleva al desplome definitivo.

Un cuerpo yace junto a su verdugo en la cómplice noche Toulousina, anónimos ambos, aunque a tan solo unos metros de allí, resuenen las eufóricas alabanzas de los futboleros.

Silencioso, el riachuelo rojizo que mana del inerte, vaga entre los improvisados canalillos que dibujan el empedrado. Riachuelo, que impaciente devora centímetro a centímetro, el conducto que lo cobija, alejándose cada vez más de su fuente.

Mientras el fluido vital plasma su arte mortal, una de las ventanas del cuarto piso del edificio que está frente a la víctima, se abre dejando libre la sonoridad del jolgorio que encierra. Entre risas, una joven de cabellos castaños asoma su larga melena a la noche gala.

Desde arriba, la sangre esparcida, parece una telaraña roja, la cual llama la atención de la joven, que perturbada, y con el rostro palidecido, da la voz de alarma.

Para entonces, el ejecutor observa todo desde un lugar seguro y lejos de miradas inoportunas.

Ignorando al eco de las sirenas de los gendarmes que se aproximan, el tiempo cual tsunami, arremete incontenible, y desgaja las hojas del eterno calendario, sepultando bajo un par de semanas, las huellas del macabro acto.

Nada parece haber ocurrido, el gentío que deambula por la letal calle, nos recuerda que la vida no se para ante nadie, y que todos tenemos en nuestras venas, ese fármaco natural que nos inmuniza del mal ajeno, o

quizás no todos.

Una pizarra llena de fotos, trozos de papel con anotaciones, y un gran mapa de Francia agujereado por marcadores de colores, es observada y analizada por

Un de las mentes más lúcidas de la gendarmería gala.

Para Jean Paul, hay una estrecha relación entre las desapariciones de los niños, y toda esta inverosímil espiral sobrenatural. Le encantaría poder compartir sus conjeturas con su gran amigo y compañero, pero aún está débil.

Ante él, se muestran un montón de pistas, rompecabezas al que le faltan piezas, aquellas que le darían sentido a esta locura. Y al mismo tiempo, se haya la llave que abriría la puerta al siguiente nivel, una hermosa llave llamada Anne Sophie.

Muchas veces pensó en verla y entregarle lo que atesora desde el asesinato de su compañera de placa, pero necesitaba pensar, aunque todo le llevase a ella.

Sin más, extiende la mano y tira hacia sí, el cajón derecho de su escritorio. Decidido, toma el objeto deseado y sale de la oficina.

Acto seguido...

-Dígame.

-Anne Sophie, buenas tardes, soy Jean Paul- Le dice atreves del manos libres de su coche.

-¡oh! Jean Paul perdóneme, tenía el móvil en el bolso y lo cogí sin mirar quien llamaba. ¿Tiene alguna noticia del Sr. López?

-No estoy seguro, pero creo que si nos vemos se podrían aclarar muchas cosas. Además, tengo algo que debo entregarle- le sugiere posando su mano sobre el misterioso regalo.

-Si claro, en media hora, si le parece bien- Con testa la joven, intrigada.

-Perfecto, ¿dónde?

-En mi casa, recojo a Marc y nos vemos allí.

-Hecho, gracias Anne, y hasta luego- Se despide al tiempo que arranca el

vehículo.

El agente lo tiene claro, ya es hora de abrir la caja de pandora. Y que truene lo que tenga que tronar.

Capítulo 7

¡Toc! itoc! unos nudillos golpean la puerta de la periodista, y alguien que fue un inmortal, se apresura a abrirla.

-Pase Jean Paul, Anne sale enseguida.

-Gracias Marc- le agradece al tiempo que le estrecha la mano.

Ambos caminan hacia el sofá, para posteriormente sentarse y recibir con un agradecido gesto la gentileza que porta la joven en la bandeja.

El aroma a café recién hecho, rapta por unos instantes el don de la palabra, don que prefiere dejar que el sentido del olfato disfrute sus matices.

El agente, rompe el silencio sacando de una bolsa...

-Anne Sophie, siento venir a incomodarla, pero esto que tengo que entregarle, nos trae de cabeza- le dice entregándole lo que aquella bolsa atesoraba.

- ¿Qué es esto? ¿Por qué me lo tenía que entregar a mí? -Inquiere sorprendida.

-La verdad es que no sé por dónde empezar, o de qué manera explicarlo. Lo cierto es que lo hallamos en el lugar del crimen, mejor dicho, de la masacre.

-Sigo sin entenderlo.

-Anne, en las paredes estaba escrito su nombre. Sé que es una locura, especialmente porque lo que tiene en sus manos, es un montón de hojas vacías, todas de un blanco inmaculado, y sin una sola gota de sangre.

- ¡No me lo puedo creer, es la letra del Sr. López! - Exclama sorprendida.

- ¿Cómo? - pregunta Jean P. levantándose cual resorte.

Marc y el agente, se colocan tras la joven.

-Esto no tiene ni pies ni cabeza, os aseguro que no había nada escrito-

asevera Jean P. echándose las manos al rostro.

-Tranquilo Jean, esto cosa de un conjuro.

- ¿Un qué? - pregunta incrédulo.

-Un conjuro. Y este es uno muy poderoso, posiblemente realizado por arcángeles. Y solo ante Anne se puede mostrar- expone posando su mano sobre el hombro de su amada. -cariño, esto se hizo para ti, lee las primeras líneas y las demás irán apareciendo paulatinamente.

El verbo se torna visible ante la voz de la joven.

-Mi querida Anne Sophie, sé, que lo vivido hasta ahora le ha dado la vuelta a tu mundo tantas veces, que parecería lógico que este se detuviera definitivamente. Pero por desgracia, nada más lejos de la realidad. Los acontecimientos pasados solo eran el preludio de lo que aún estaba por llegar.

- ¡Es increíble, las letras están apareciendo según las lee! - exclama Jean p.

- ¡Si Amor, sigue! - le indica Marc a su amada rubia.

Anne, prosigue, - Gracias a la ayuda de dos arcángeles, este diario te llegara intacto. No sé cuánto tiempo me queda, estoy dentro de un círculo de tiza bendecida con un anagrama, es un círculo protector, aunque no les detendrá durante mucho tiempo, pues el inframundo ha enviado a sus mejores esbirros para cazarme. Siento pedirte esto mi querida niña, pero tendrás que continuar lo que yo he empezado.

Y para ello, comenzare haciéndote vivir los primeros pasos que di, como si tu fueses yo.

La última palabra leída, resuena cual eco en las mentes de los presentes, llevándolos a un pasado reciente, para ser espectadores mudos, en otra piel.

Sin tardanza, el murmullo del gentío y de los choches que deambula por la calle, les sumergen en una realidad ya pasa, haciéndolos formar parte de una conversación a tres bandas.

-Cosimo, la verdad es que aún no me puedo creer que te hayas involucrado en este lio-dice el Sr. López

-¡Ni yo! Pero siempre me llamó mucho la atención el manuscrito que

buscáis- responde el italiano mientras conduce.

-Pues pronto saciará su curiosidad. Me acaba de mandar un mensaje mi amigo del FBI, nos está esperando en Yale.

Poco tiempo después, el vehículo se detiene ante la entrada principal de la universidad. Para posteriormente, dejar que los tres aventureros, bajen de él, y se reúnan con el amigo de Patric.

- ¡Hola bruce! - Saluda el gendarme con un hermanado abrazo.

- ¡Hola! Patric. ¿Qué tal el viaje?

-Bien, pero permíteme que te presente al Sr. López y a Cosimo.

Tras unos cordiales saludos, los cuatro suben al coche y se dirigen a un lugar desconocido por muchos, un lugar ubicado fuera del perímetro de la universidad, a unos dos kilómetros hacia el norte.

Ocultando el vehículo, esperan hasta que la oscuridad del anochecer se les une cual cómplice de la investigación.

Bruce, saca un manojito de llaves, y atenaza la más larga, para posteriormente introducirla entre las dos rocas que están junto a un estanque.

¡Ziiiiiii! Un liviano silbido libera un anclaje hidráulico que, a su vez, abre un acceso subterráneo a tan solo tres metros del milenario árbol que tienen a su izquierda.

-Seguidme- les indica Bruce.

El cuarteto, se adentra en el laberintico túnel, sorteando gruesos enjambres de raíces, y riachuelos que chapotean con cada uno de sus pasos. Repentinamente, el paseo, acaba en un angosto Túnel por el que hay que reptar.

- ¡Benjamín! Vamos a entrar-advierde bruce por teléfono. Y de inmediato, ¡cla, cla, cla! -ya podemos seguir-asegura.

Introduciéndose por el tosco pasadizo, Patric se percata que ocultas en la oscuridad, proliferan cámaras y sensores que pareen apagadas, y lo más evidente, ya no reptan por un túnel de tierra y piedra, sino por una bien pulida superficie metálica con portezuelas abiertas para ellos.

-Ya hemos llegado- comunica el estadounidense ayudándolos a salir del

túnel.

Ante galos e italiano, se exhibe una bóveda natural de unos veinte metros de radio, en cuyo centro reposa el célebre manuscrito cobijado entre raíces notablemente gruesas, y a modo de atril, otras tantas, mucho más finas, trenzadas cual mimbre.

- ¡El libro! - exclama Cosimo caminando presuroso hacia él.

-Correcto, aquí tenéis el libro, adelante, las medidas de seguridad están desconectadas, tenemos ocho horas antes de que releven a mis amigos.

-Perdóname Bruce, pero no es propio de tu agencia. ¿Cómo no lo tenéis en algún lugar secreto para estudiarlo? Me dijiste que os interesaba mucho- expone Patric.

-Y así es, pero hace unas semanas, desapareció junto al experto y cuatro de mis compañeros.

- ¿Desapareció? - inquires el Sr. López.

-Lo teníamos en uno de los lugares más inexpugnables del país, y aun con todas las medidas de seguridad, desaparecieron. Las cámaras de seguridad cayeron al suelo, y solo una se salvó. Esta, desde la alfombra que frenó el golpe, grabo los pies de un individuo y lo que parecía ser un bastón. Al fondo de la imagen se veía lo que parecía un tiroteo defensivo de mis compañeros, pero no logramos ver a los atacantes.

- ¡Entonces! ¿Cómo disteis con este lugar? - pregunta Patric, mientras Cosimo intenta abrir el Libro.

-A tres kilómetros de aquí, una señora descubrió el cuerpo de uno de mis compañeros semi escondido entre unos matorrales, y avisó a la policía. Como ya os imaginareis, tomamos el control casis de inmediato- con la mirada perdida y tras exhalar un contrariado suspiro, -a escasos metros del cuerpo encontramos un dedo de otro de mis compañeros, y como si de migas de pan se tratase, los restos mutilados de quienes fueron mis amigos nos guiaron hasta el cadáver del experto.

- Pero ¿cómo disteis con esto? Insiste Patric.

-Al cadáver le faltaba el fémur, el cual, había sido tallado e introducido entre las piedras. Tan solo faltaba girarlo para descubrir el pasadizo.

-Me estás diciendo que la llave que hemos utilizado para entrar es un hueso humano.

-Lo es.

-¡No puedo abrirlo!- incide Cosimo, bastante contrariado.

-Nadie ha podido desde que está aquí. Lo hemos intentado todo, e incluso intentamos cortar las raíces, pero ni se abre ni se mueve. Por eso sigue en este lugar.

-Claro, eso es- murmura el italiano.

Todos se giran hacia Cosimo, - leí algo sobre esto hace un par de años. Esto es un SD.

- ¿Un SD? - inquiere Bruce.

-Si, un spectris duplici. Dicen que el averno suele utilizarlo para despistar. Pero que siempre que el inframundo lo utiliza, hay pistas que los seres de luz colocan para guiarnos. Esto es pura energía sólida, alimentada por un conjuro poderoso. Un conjuro que nos muestra la materialización de su imagen.

-Pero podemos tocarlo- replica Bruce incrédulo.

-No amigo mío, creemos tocarlo.

-¿Entonces?-Pregunta Patric.

-Aun no os habéis fijado- dice Cosimo esbozando una sonrisa.

- ¿Fijarnos? ¿en qué? - inquiere Bruce.

-Mirad los surcos en la tierra en forma de cuadrados, o en las raíces que están en las paredes, raíces recias como columnas, y que decir del techo abovedado con agujeros por toda su superficie. Este sitio es una copia abrupta, del panteón de agripa.

- ¿Italia? - replica casi retorico el Sr. López.

- ¡Me temo que nos toca viajar de nuevo! - Exclama Patric.

-Pero en esta ocasión me llevareis a mí, y a mi equipo. Vuestra odisea pasa a ser asunto oficial de los estados unidos-aclara Bruce, tomando su teléfono.

Al día siguiente, el trio vuelve a pisar terreno europeo, aunque en esta ocasión cuentan con bruce y sus siete aguerridos compañeros.

En un piso franco junto a la estación de termini, les espera otro agente...

-Bueno grupo, os presento a James. Pertenece a la CIA, y es quien nos ha proporcionado este techo.

- ¿El FBI y la CIA? ¿Tienes algo que contarnos Patric? - Inquieta el Sr. López acomodándose en el sofá.

-Los agentes que están aquí, han vivido la misma experiencia que yo. También intentaron desarticular una secta satánica que raptaba niños y niñas. Todos perdieron amigos en un combate que aún no entienden. La secta de Toulouse es la misma que la de estados unidos, es más, hemos sabido que dicha organización criminal, se extiende por todo el mundo. El mismísimo presidente está interesado en esta misión- aclara Patric.

- ¿El presidente? ¿les creyó?

-Cuando vio las grabaciones de la operación que llevamos en Texas, y los ángeles, no tuvo más remedio que crear un equipo conexionando a la CIA y al FBI- explica James.

-Entonces tenemos el respaldo de los estados unidos. Bueno, Cosimo, ¿todavía quieres estar en esta historia? - Le pregunta el catedrático.

-Más que nunca, amigo mío, más que nunca- responde tajante.

- ¡Pues pongámonos en marcha! - apuntilla Bruce.

Capítulo 8

La historia se muestra gloriosa una vez más ante el gentío, gentío que penetra en sus entrañas, raptando con sus fotos un instante del virtuosismo de aquella época. Y formando parte de él, un grupo de hombres, que diseccionan ocularmente el panteón con un objetivo distinto al de los visitantes.

Aunque quizás las pistas no sean ...

-En el perímetro exterior, no hemos dejado ni un centímetro sin examinar, todo parece correcto-informa Bruce.

-Aquí no andamos mejor, por más que busquemos, no hallamos ni una sola pista que nos lleve hasta el libro-dice Cosimo, bastante decepcionado.

Pero repentinamente, un rostro conocido por los agentes norteamericanos

da un giro a la búsqueda.

-Bruce, mira disimuladamente a tu izquierda, pantalón gris y camisa blanca con corbata negra- susurra James.

- ¿Ese no es Luciano Gabanella?

-Correcto Bruce. Ya sabes que es prioritario.

- ¿Quién es ese tipo? - pregunta Patric.

-Hace un año descubrimos a un enlace entre la mafia y la secta satánica, y ese enlace era Luciano Gabanella.

-Perdonad que os interrumpa, siento haber escuchado la conversación. Quizás nuestra pista se encuentre aquí, pero no sea el que, si no el quien-opina Cosimo girando la mirada hacia el mafioso.

-Entiendo, ¡Rojo síguelo y que te acompañe Troyer!- ordena Bruce.

-Activando dispositivo- Susurra Rojo al tiempo que presiona el localizador gps que guardaba en el bolsillo.

Acto seguido, el grupo regresa al piso franco mientras los sabuesos sobre escriben los pasos de su asecado sin ser vistos.

Un centenar de fotos después, el mafioso se sube a un todoterreno y se aleja de la ciudad. Rojo para a un taxi mientras Troyer llama a Bruce, pues necesitan apoyo motorizado ya que el taxi no podrá ser invisible por mucho tiempo.

La caballería motorizada no tarda mucho en aparecer...

- ¡Dígame! - exclama Rojo al responder a la llamada que recibió en su móvil.

-Aquí aire Alpha, estamos sobre sus cabezas. Paren en el motel que tienen a cien metros a su derecha. Luego, continúen a pie hasta la explanada que encontraran tras

el edificio. Tenemos unos juguetitos que les van a venir muy bien- le sugiere el piloto desde helicóptero.

-Entendido, allí nos vemos- les afirma para posteriormente colgar la llamada, e informar a sus compañeros de viaje.

El taxi, se desvía hacia el punto de encuentro, el caucho de sus ruedas se impregna del barro formado por el sistema de riego, que parece no para

de expulsar agua más allá de la zona ajardinada. El vehículo se detiene y las puertas se abren para que los ocupantes salgan presurosamente.

En pocos segundos, consiguen alcanzar la espalda del edificio...

- ¡Están en posición, podemos soltar la carga! -informa el piloto del helicóptero.

De inmediato, dos enormes cajas salen de las entrañas del pájaro metálico, las cuales, de manera automatizada, despliegan sus paracaídas.

Nada más tocar el suelo, saltan los resortes y se abren las cajas. Aun con la oscuridad que cobija la noche, son nítidas las siluetas de dos quads listos para ser montados.

Los agentes sacan de uno de ellos, unos intercomunicadores, y unas gafas de visión nocturna.

- ¡Aire Alpha, me recibes? - pregunta Troyer.

- ¡Alto y claro! - responden desde arriba.

- ¿Tenéis localizado el vehículo? - inquiera Rojo.

- ¡Sí! ¡Aire beta le está haciendo el seguimiento, os mando las coordenadas!

Arrancadas las motos quads, abandonan rápidamente el punto de encuentro. Moviéndose entre los árboles, y conduciendo en paralelo a la carretera, no tardan mucho en alcanzar el coche del mafioso.

- ¡Aire beta, entramos en el dispositivo! - les comunica Troyer.

- ¡Copiado, os apoyamos desde arriba!

Cubiertos por la cerrazón y la maleza, Rojo y Troyer, se separan para seguirlo desde ambos lados de la carretera.

La persecución transcurre rutinaria hasta que cuatro tráileres surgen de un camino de tierra y se unen al coche del seguido.

Poco a poco, los enormes camiones, van adelantando al vehículo del mafioso, siendo el último de estos, el único que abre su portón trasero.

La plataforma metálica, toca el asfalto arrancando un enjambre de chispas incandescentes que se dispersan en la noche mientras el coche del perseguido acelera y utiliza el portón trasero a modo de puente, para penetra en la fortaleza móvil desapareciendo de ese modo, tras el susurro

hidráulico del cierre del portón trasero.

Cinco kilómetros después, al llegar a una bifurcación, los tráileres se separan.

-Rojo, los bichos se abren, ¿Qué hacemos? - inquiere Troyer.

- ¡Tenemos que seguir a Gabanella! - responde haciéndole gestos con la mano.

-Tranquilo chicos, nosotros seguiremos desde aquí arriba a los otros dos-les tranquilizan desde el aire.

- ¡De acuerdo beta, seguimos al tráiler que se desvía a la derecha y vosotros a los que tomaron la izquierda- indica Rojo!

-Copiado, nos ponemos en camino.

En la quietud nocturna, el convoy se divide, y Rojo vuelve a emparejarse con Troyer.

Tras media hora de viaje, el camión donde viaja el seguido, entra en una finca. Por desgracia, la altura de los muros impide visualizar el interior, aunque eso no será problema para dos preparados agentes.

Rojo, va hacia el maletero de su quad y saca un dron con cámara. En pocos segundos, el pequeño espía sintético, vuela con destino al recinto.

En ese momento, un frío glacial recorre la piel Anne Sophie, quien ve al Sr. López sentado en una silla, sobre un dibujo circular hecho de tiza bendecida.

El catedrático tiene el rostro hacia abajo, pero repentinamente, lo eleva y le pide a la joven que los encuentre, que busque las siete pistas, que recupere lo fragmentado para hallarla. ¿hallar a quien se pregunta a si misma?

En ese momento, Marc, Jean P. y Anne, vuelven al presente, y con ellos, lo inesperado.

- ¡Aaah! ¡me quemo! - grita la hermosa rubia soltándolo de mala manera.

El manuscrito, se precipita contra el suelo y al impactar. Siete bolas de fuego salen disparadas en direcciones diferente.

- ¿Dónde está el libro? - inquiere Jean P.

-Creo que dispersos por diferentes lugares del planeta.

-Me temo que tenemos un puzle a resolver, y solo podemos hacerlo uniendo las piezas. Es evidente que el conjuro solo podrías resolverlo tú, pues solo ante tu presencia se mostraran las pistas- explica Marc

-Entonces, ¿la visión que hemos tenido? - Pregunta Anne deambulando nerviosa.

-Nuestro punto de partida me temo- responde Jean P.

- ¿Italia? - inquires la joven

-Si, Italia-le responde su amado.

Capítulo 9

Las infinitas luminarias que adornan la cerrazón del firmamento llenan de quietud las calles galas, donde una timorata luna, solo se atreve a mostrar parte de su rostro. Rostro cuya luz, a más de mil doscientos de kilómetros de allí, no logra llegar a lo más oculto de un claustro Sevillano, donde bajo el amparo de la penumbra, irrumpe un joven fraile.

Con los pies descalzos, amortiguando un avance cómplice del silencio, y alcanza al anciano que arrodillado alza sus plegarias mudas hacia el buen hacedor. Sin dilación, el recién llegado posa la mano sobre el hombro izquierdo del arrodillado.

-Gran Maestro, le ruego me disculpe, mas traigo nuevas sobre Anne Sophie- le dice susurrante.

-Pues cuéntame, hijo mío- responde el Maestro levantándose renqueante.

-Nuestros contactos nos han comunicado la reserva de avión con destino a roma de la chica y dos personas más.

-El gendarme, y ella ¿No es correcto?

-Correcto es- asevera el joven, algo sorprendido.

-Lógico, Si su marido se uniese a ellos, el pacto quedaría roto y su primogénito dejaría de ser intocable para el inframundo. Buen comienzo, e l tablero muestra su primera jugada, la reina abandona su casilla. Pon gamos en movimiento a nuestros hermanos de Italia, deben ser

protegidos.

-En seguida gran Maestro- responde el joven inclinándose a modo de reverencia.

Tras dejar pasar unos instantes para que el eco de los pasos del recién partido se pierda en la distancia, El gran Maestro se aproxima a una pared cuya antorcha gira.

Para acto seguido, ahondar en la penumbra que habita en la nueva estancia.

Sin que nadie los encienda, uno a uno los cirios se prenden al tiempo que el peregrino avanza por la rectangular senda. Senda culminada con un altar donde se muestra la talla del Venerado San Francisco Javier.

-Mi amado hermano – Susurra el gran Maestro postrándose de rodillas ante la estatua.

Al tiempo que las palabras brotan unas tras otras de los labios del arrodillado, las manecillas del reloj terrenal avanzan al ritmo de un nuevo alzamiento del astro rey. Quien complaciente, ilumina la pista de aterrizaje del aeropuerto romano.

El pájaro de acero que trae a la periodista y el agente toma tierra.

-Deja que bajen todos y no te preocupes por el equipaje ya se están encargando de ello- le pide Jean p. a Anne poniendo su mano sobre el hombro de la joven.

- ¿Y eso? – inquires Anne S.

-Junto con las personas que nosotros buscamos, también desaparecieron unos agentes norteamericanos. Por lo que un equipo especial de la Cia, nos espera en pista- responde jean P.

Una vez los pasajeros han desalojado el avión, de los todoterrenos negros que flanquean la nave, salen cuatro fornidos individuos. Uno de ellos, se dirige a la parte trasera de la aeronave donde están colocando una escalera de acceso.

Mientras la compuerta trasera libera a Anne y Jean P., el desconocido que se adelantó para recibirlos, avanza aún más hasta colocarse a medio metro de la escalera...

-Bienvenidos- saluda el desconocido alzando el brazo.

Jean P. es el primero en tocar tierra firme, por lo que se acerca para corresponder al saludo, - ¡Muchas gracias! capitán Panther supongo-le estrecha la mano.

-Así me llaman-Le responde al tiempo que siente como su atención, sin que casi se de cuenta, es raptada por la belleza de Anne Sophie.

Por unos breves segundos, que son los que Anne se toma para bajar la escalinata. El tiempo parece recrearse en ella, alargando los segundos donde la mirada del capitán se pierde.

-Anne Sophie, te presento al capitán Panther. Tenemos que usar su nombre clave por temas de seguridad-aclara Jean Paul escondiendo una leve sonrisa, sonrisa que le ha provocado la súbita muestra de "admiración" por parte del norteamericano.

-Encantada- le dice estrechándole también la mano.

Panther guía a los recién aterrizados hacia uno de los vehículos al tiempo que el resto de sus hombres vuelven a los coches, caminando hacia atrás para no dejar de vigilar el perímetro, a modo de cerco protector.

Una puerta cuasi muda, se abre invitando a los viajeros a adentrarse en su blindado habitáculo. ¡clac! El sonido breve de un cierre confirma el inicio de un camino que ya no tiene marcha atrás.

Los vehículos con sus respectivos ocupantes abandonan el aeropuerto.

-Hasta más ver Fiumicino-murmura Anne mirando a través de la tintada y clausural venilla.

-Anne, ¿sabes que el nombre oficial del aeropuerto es el de Leonardo da Vici? -pregunta Panther a modo de "rompe hielos".

-Si claro, he venido varias veces por motivos laborales.

Repentinamente -Discúlpame Anne Sophie, pero creo que te están llamando al móvil- le dice Jean P. al sentir la vibración que proviene del bolso.

-No puede ser, el teléfono lo llevo en el bolsillo del pantalón-responde sobresaltada ante la cada vez más violenta vibración.

Tanto Anne como Jean P. se separan del bolso, el cual parece sufrir convulsiones que lo hacen botar sobre el asiento.

Panther, ante tal acontecimiento manda parar el coche, momento en el

que el convulso regurgita violentamente el objeto que guardaba.

El expulsado atraviesa en cristal delantero como si fuese agua y se da de bruces contra el asfalto. Por un segundo queda erguido en posición vertical antes de desplomar sus tapas sobre el firme mientras sus hojas las siguen hasta dejar al descubierto...

- ¡Pero! ¿qué? ¡El cristal está intacto! – Exclama Panther algo desconcertado.

Presurosos salen del coche. El norteamericano es el primero en llegar a la agenda telefónica de Anne Sophie, tomándola con la mano izquierda mientras que en su homónima porta su beretta 92Fs.

Lo alza- ¡Esta rígido, parece una tabla! -indica a sus invitados galos.

-Déjame ver- le pide Jean P.

En ese momento, surge del borde de la carretera, una bola de fuego que impacta de lleno con la agenda. Envuelta en llamas, se transforma rápidamente en el diario.

Tras un breve examen, Jean P. le da el manuscrito a Anne Sophie.

- ¡No perdáis el tiempo, no hay nada escrito! - Exclama Panther

-Si que lo hay, pero solo ella puede leerlo, esta debe ser uno de las siete bolas perdidas-asevera Jena P.

-En ese caso ¿qué le dice? - pregunta uno de los agentes de la C.I.A. al que Panther manda a callar con un gesto apaciguador.

-No se preocupe agente, no me ha molestado la pregunta, es más, es bastante oportuna, aunque inexacta-indica la joven al tiempo que levanta la mirada para dirigirla al norteamericano.

Abandonado el contenido oculto por un instante, el manuscrito deja de estar rígido y sus hojas vuelven a languidecer como las de cualquier libro.

A petición de la periodista, tanto Panther como Jean P., ponen sus manos sobre los hombros de Anne a modo de circuito, circuito que funciona como tal, cuando la bella penetra con su mirada en las quiméricas hojas del diario que le envió el desaparecido Sr. López.

Atrapados en un viaje casi onírico, se ven sobrevolando un interminable lienzo blanco. Repentinamente, la inmaculada extensión, se tiñe línea a línea en un frenético afán de delineación. Culminándolo en el plano de un edificio que poco a poco sale del lienzo para convertirse en una imagen

tridimensional. Cual montaña rusa, caen en picado para posteriormente adentrarse a toda velocidad en la estructura de líneas.

Con el rostro desencajado por la velocidad con la que esquivan las estructuras de tinta, se dejan llevar ante la absoluta certeza de ser controlados por una fuerza superior.

¿Dónde quiere llevarlos? Y ¿con que objetivo? Son las preguntas que se hacen en silencio forzado.

Sin aviso previo suben a gran velocidad hasta poder ver toda la estructura, para segundos después probar el desagradable desaliento de una vertiginosa caída.

Como monigotes a merced del viento, son abducidos por la implacable gravedad, que los atenaza entre sus garras llevándolos a un destino indeseablemente predecible.

Abajo, pueden distinguir a un centenar de dibujos de personas que deambulan por lo que parece un andén.

A pesar de descender como rayos, cuando llegan a la altura de las cabezas de los transeúntes, Anne ve cuasi en cámara lenta, a un grupo de ellos que giran sus miradas hacia ella, y esbozan una sonrisa.

El final se antoja cercano, inmediato, y fatal. Quizá el diario del Señor López no era un mensaje protegido por los ángeles sino más bien todo lo contrario. Una trampa para pillarlos a los tres.

Piensen lo que piensen, cierran sus ojos pues solo quedan cien centímetros y bajando, el impacto es inaplazable...

-Pero ¿Qué...? -murmura Jean P. al verse frenado en seco a tan solo diez centímetros de uno railes.

Sin casi pausa, planean sobre ellos hasta que a unos setenta metros giran a la izquierda donde una falsa pared se abre antes de chocar con ella.

Cruzado el oculto umbral, zigzaguean por túneles angostos hasta llegar a un portón de avejentado roble macizo.

- ¡Por fin! exclama Panther al posase sobre el empedrado firme.

- ¿Dónde creéis estamos? - Pregunta la joven. Tocando las paredes de piedra.

La pregunta es repetida por el timorato eco, que temeroso de lo que se aproxima desde las sombrías esquinas, la acalla con rapidez. Ninguna

respuesta se alza, ningún eco vuelve, tan solo los pasos de los aventureros que se reúnen en el centro del habitáculo ante las presencias que surgen de la oscuridad.

Ataviados con túnicas negras y bien encapuchados, surgen cuatro figuras tenebrosas de sendas esquinas. Levitando se dirigen hacia el portón donde se paran y se giran encarando a los mortales.

Es imposible verles el rostro, es como si la propia cerrazón los envolviera.

Inesperadamente, se unen los unos con los otros creando una masa negra donde se vislumbran manos por doquier hasta que se compacta...

-Cielo santo ¿qué ha pasado? - inquiere Jane Paul entre el asombro y susto, mientras Anne parece petrificada.

La respuesta no tarda en llegar por si sola, contestación muda que se retuerce entre tinieblas. ¡Aaaaaaaaaaaaa! El grito de ultratumba proveniente de aquella masa inconcluyente finiquita la metamorfosis y un nuevo ser, se irgue ante ellos.

Con el mismo aspecto que sus fusionados, pero con cuatro metros de altura, muestra sus brillantes ojos anaranjados antes de...

-Osados viajeros. Vuestra sed de conocimiento os ha traído hasta aquí, mas aún podéis retornar al punto de partida- Le sugiere el misterioso ser envolviendo con sus palabras todo el lugar.

- ¡No hemos llegado hasta aquí para volvernos! - Exclama la hermosa joven.

- ¡Sea pues! - responde el ser girándose hacia el portón, -continúa vuestro camino, seáis bien aventurados- les dice abriéndoles el umbral con el gesto de una mano sin que esta lo toque, mientras con la otra, les invita a cruzarlo.

Cuando Anne Sophie está a punto de franquearlo, la enorme figura la mira y...- ¡no!

Las palabras parecen dagas en el espíritu de Anne, quien sin darse casi cuenta, camina hacia delante sin dejar de clavar sus pupilas en aquellos ojos brillantes.

¿Por qué ha dicho eso? ¿se refería a ella? Y si no, ¿a quién?

Los seres humanos tenemos marcado a fuego el ansia por tenerlo todo en el momento, estamos enganchados al desenfreno del aquí y hora, pero la vida se rige por otros códigos, en ellos todo tiene su momento de ser,

pues es como un engranaje que sin saberlo ordena nuestra vida. Si lo forzamos todo se desequilibra, y esto es algo que sabemos, pero, aun así, como obsesivos por naturaleza y por regla general no somos capaces de dejar de darle vueltas a la cabeza.

No obstante, la periodista se adentra en el nuevo pasillo sin el mero atisbo de duda, con la intranquilidad del mensaje.

¡Boooooom! El portón se cierra violentamente, y quedan a oscuras.

Poco a poco al fondo se vislumbra una luz que paulatinamente acentúa más su presencia.

- ¡Por allí! ¿veis la luz de ese pasadizo? - pregunta retorico Panther,

- ¡Vamos! - exclama Anne S.

- ¡Tened cuidado, no se ve nada! - advierte Jean P.

Con cautela caminan hacia la luz. Al llegar al pasadizo deseado, se percatan que dicha luminosidad sale de las cavidades orbitarias de los innumerables cadáveres y esqueletos que forman el maquiavélico túnel.

Lejos del hedor a podrido que debería reinar en tal pasillo fúnebre, se inhala el aroma a incienso y romero. Tras unos minutos de marcha llegan a un lugar lleno de tumbas, tumbas realizadas a la usanza del siglo nueve antes de cristo.

Hay tantas que no se ve donde terminan.

-No se ven los límites de esta sala, parece un camposanto infinito- les susurra Panther.

-Fijaos lo que tenemos a unos veinte metros a la derecha- indica Jean P. señalando

con la mano.

Presurosos se adentran en el milenario cementerio hasta que al llegar a su objetivo...

- ¡Es un mausoleo romano! – Exclama Anne mientras toca las columnas de este, -parece hecho hace poco.

-Anne, te suena las inscripciones que hay en la puerta.

-Supongo que Mark te contó que tras lo ocurrido me interese por el

estudio del latín y sus ramas, ¿verdad?

-La verdad es que sí- responde con un gesto de hombros.

La joven se aproxima al umbral. La noble madera no solo porta las cinceladas del maestro tallador, sino que posee la clave del siguiente paso a dar.

-Según creo entender, aquí dice: donde la sabia del velabro baña las almas del capitolio y el palatino, allí me hallareis.

Una vez leído, la estructura se desmorona como un castillo al tiempo que del desconcierto emerge nuevamente el ser que les abrió la entrada, - Camino recorrido- les dice clavando sus deslumbrantes ojos en Anne Sophie -Una para entrar y otra para salir- apuntilla el misterioso anfitrión, mostrando las llaves que atesoran sus monstruosas manos.

Sin previo aviso, el suelo se reblandece convirtiéndose primero en fango, para poco a poco, ante el asombro de los tres aventureros convertirse en una ciénaga.

El engendro del abismo extiende sus brazos hacia abajo y deja que las llaves resbalen precipitándose al vacío, girando sobre sí mismas.

El vuelo es corto, y cuando estas penetran en el barrizal, la ciénaga se alza cual tsunami engullendo a los atrevidos viajeros.

Todo se hace negro, la ausencia de luz es total, pero solo por unos instantes. El astro rey sutilmente les permite vislumbrar formas borrosas, formas que tras la caída del velo que las envuelve, les muestra donde están exactamente.

- ¡Hemos vuelto! – Exclama Anne aliviada.

Capítulo 10

- ¡Panther! ¿estás bien? - le pregunta uno de los agentes-os habéis quedado petrificados, como idos- añade.

- ¡Imposible! ¡al menos hemos estado en aquel mundo dos horas! - exclama contrariado.

-Siento contradecir, pero llevan ahí parados unos cinco minutos-precisa el agente.

La cara de Panther es un poema, por su cabeza asoman las dudas sobre la veracidad de lo que acaba de vivir. "ha debido ser una paranoia producida por algún tipo de alucinógeno muy potente, seguramente, impregnado en

el diario". Piensa pasándose la mano por el rostro.

Dicha lógica tendría cabida en un sinfín de situaciones, pero en este caso, se desmorona cual castillo de naipes al mirar a Anne Sophie.

Ella permanece con la cabeza agachada, mirando sus manos cerradas. La cuales, como si no fuese voluntad suya, abre.

Los ojos del norteamericano se congelan como los de un cordero ante el sacrificio, al tiempo que un gélido escalofrío recorre su cuerpo.

- ¡Las llaves! -Exclama Panther.

La escultural fémina, no sabe que decir, tan solo clava su iris en ellas mientras en su mente se repiten aquellas palabras, "una para entrar y otra para salir".

-No se ofusque agente, hemos vuelto de un mundo donde el tiempo es relativo. Pero sea como sea, tenemos las llaves y creo que ambos reconocimos aquella estructura, ¿cierto? - pregunta retorico Jean P.

- ¡Cierto Jean Paul! Juraría que se trataba de la estación de Termini.

-Yo también lo creo. Por eso, abra su mente y prepárese para cosas posiblemente peores que nuestro reciente viaje- aconseja el galo.

Sometidos desde lo alto, los neumáticos de alta gama tornan a rodar. Sus aceleradas vueltas devoran metro a metro la distancia que les separa de su objetivo, dejando atrás aquella experiencia incontable.

Cuando los vehículos desaparecen en la distancia, en el lugar donde saborearon lo sobrenatural, una mano se hunde en el asfalto como si lo estuviese haciendo en la arena de cualquier playa.

¡viaje astral! – exclama el extraño olfateándolo, - ¡apesta a ritual de arcángeles! - apuntilla dirigiendo su mirada a la limosina que hay tras él.

-Están utilizando el diario- susurra la figura que se ampara en la cerrazón del lujoso automóvil.

Dicho esto, la puerta trasera de la limusina se abre y emerge una mano enguatada que aferra con firmeza un bastón.

¡Pom, pom, pom! El cayado, golpea la carretera tres veces dejando una marca negra tras el último impacto, en ese mismo instante, sin mediar palabra, el extraño olfateador se introduce en el coche cerrando la puerta

tras de sí.

Acto seguido, el misterioso transporte se marcha lentamente, como esperando un acontecimiento que aún no se ha dado.

Pero el tiempo, caprichoso cómplice de lo inesperado, sacude el yugo de lo imposible, y al igual que brota una brizna de hierba, emerge del martirizado suelo una masa oscura, tan fosca como la mancha asfáltica de donde surge.

Momento en el que aparece un enjambre de nubes para ocultar al timorato firmamento, como si quisieran protegerlo de la presencia venidera.

La luz, ahogada por el manto algodónado, abdica ante el reinado de la penumbra más densa. El quejoso firme, se agrieta desde su emergente epicentro resquebrajándose en todas direcciones. Los fragmentos de asfalto que quebrantan las incesantes grietas son absorbidos por la masa negra, haciéndola cada vez más grande.

-Álzate cadejo, álzate- Susurran una y otra vez centenares de voces desde el inframundo, hasta que surgen unas cadenas que reptan mudas. Son tan pesadas que provocan profundos surcos en su desplazamiento.

Repentinamente, la masa negra estalla convirtiendo en cenizas todo lo que encuentra a diez metros a la redonda.

Nuevamente, se escuchan las voces acompañadas de espeluznantes canticos en conjurado sincronismo con un tornado de fuego. Llameantes cenizas que se enclavan en el lugar de la explosión.

Poco a poco dichos canticos suenan más enérgicos, y a pesar de las frondosas llamas, la temperatura baja quince grados.

+En medio de tan particular tempestad, se vislumbran dos ojos de un intenso rojo arterial, luceros llameantes que pertenecen a la bestia que pisa duramente el suelo antes de ser liberada del mismísimo averno, arrastrando tras de sí, los gritos de quienes sufren al otro lado de la puerta del inframundo.

iGrrr! Portando la esencia del mal, avanza amenazante mostrando sus prominentes fauces repletas de enormes y afilados dientes. Contraste letal que se acentúa por la negritud infinita de su pelaje. Con pasos lentos y poderosos, esparce su aliento infernal, hálito capaz de helar la sangre a cualquier mortal.

La bestia, de casi cuatro metros de altura, alza su cráneo y...

¡Aaaaauuuuuuuuu! brota un aullido bronco que se propaga enmudeciendo a l resto de los sonidos al tiempo que se disipa tan extraño torbellino.

Arrastrando pesadas cadenas mientras olfatea un rastro, progresa parsimoniosa saboreando cada minúscula molécula del aroma de su víctima, mártir ansiado de cabellos dorados que ya conoció el horror, condenada a armarse de un valor inusual si esta aberración satánica le da caza.

A kilómetros del cazador, en una de las habitaciones del palacio apostólico, alguien recibe una llamada telefónica.

- ¡Pronto! - Exclama una voz calma.

- Sancti Patris, canis est dimisit, cadit in tenebras electi. Tempus est ad venatores venandi – (Santo padre, el perro ha sido liberado, la oscuridad cae sobre la elegida. Es la hora del cazador de cazadores)- le dice el individuo que le llama.

Tomando aire, el Papa cuelga el teléfono y haciendo un gesto, llama a uno de los miembros de la guardia suiza que lo protege.

- dimmi la sua santità (dígame su santidad)-dice el uniformado en actitud entregada.

- Caro Uriel, Aprite la porta sette, e accendere il falò fatuo - (Querido Uriel, abrid la puerta siete, y encended la hoguera fatua)- le susurra el Papa.

El joven no duda ni un segundo en dirigirse al umbral mencionado, obedece la orden del máximo pontífice como si la hubiese esperado hace muchas estaciones, pero ni camina por senderos normales, ni quizás es tan joven. Este lugar encierra secretos que los foráneos e incluso la gran mayoría de los habituales de estas paredes desconocen. Como los frescos que lucen las paredes del escondido pasillo por dónde transita, pinturas desconocidas del gran Miguel Ángel.

En una de ellas se muestra una versión muy particular de su conocida obra, "el juicio final" donde por encima de la barca, sobre una de las nubes, se distinguen claramente a tres personas mirando hacia abajo.

Sentados, los Papas Clemente VII y Paulo III ayudando a una mujer que intenta escapar de los demonios, y de pie tras ellos, portando una llave de fuego, alguien con el mismo rostro que el obediente guardia suizo.

Tras diversas bifurcaciones, muy por debajo de la capilla Sixtina, Uriel llega a un salón redondo, vacío, e iluminado por antorchas. Sus paredes lisas culminan ante una puerta marcada con los números romanos VII. El escolta toma la llave forjada en oro macizo y la introduce en la avejentada cerradura del solitario umbral.

Incomprensiblemente, el evidente forzado de las bisagras que no se han movido en siglos, y quebranto de la madera al separarse de su anclaje, no produce el menor ruido aun con el polvo que brota de la violentada centenaria.

Girándose a su derecha, toma una antorcha y entra en la habitación.

Rompiendo la oscuridad con la única luz que el mismo aferra, llega al primer escalón de lo que parece un altar.

Peldaño a peldaño, Uriel es envuelto por una mezcla aromática de mirra, aloe y cassia, hasta que empapado en él, a dos metros de altura, pronuncia unas palabras.

-~~ā~~ūndā~~ā~~ashmayyā ne~~ā~~qaddash~~h~~āmā~~ā~~ ti(~~ā~~)~~ā~~enalkū~~ā~~nehwē~~ā~~
e~~ā~~yānā~~ā~~

āy kannā dā āsh mayyā āp... – El padre nuestro en arameo es pronunciado tres veces antes de prender la hoquera.

Tras cumplir la orden del sumo pontífice, Uriel se aleja del lugar dejándolo abierto de par en par. Cuando ya no se escuchan sus pasos, el blanco más cegador se fuga de la habitación. Es de tal intensidad, que los marcos de la puerta casi desaparecen envueltos por las llamas que brotan espontáneamente.

En el momento que dicho fuego toca el suelo, comienza una carrera febril entre los dos extremos del llameante umbral.

Cual bólidos incandescentes, transitan velozmente por el circuito que crean la unión de la pared con el suelo. Tomando sentidos opuestos, las lenguas de fuego se alejan la una de la otra destinadas a encontrarse y formar el círculo perfecto.

Antes de que el imposible grano se precipite al vacío para marcar un nuevo minuto, la circunferencia es formada.

Durante unos segundos, se mantiene en el cerco que la sustenta, pero poco a poco avanza con sus llamas hasta el centro del salón circular.

iFuuuuugg! Violentamente surge un vórtice de llamas anaranjadas que

giran violentamente hasta tocar la lejana techumbre.

Cuando la columna incendiaria afronta su momento álgido, y se vislumbran unos ojos tan brillantes como el sol en el corazón de la misma, la noticia que tanto tiempo aguardaban es transmitida al enclaustrado invitado de la ciudad hispalense.

- ¡Gran Maestro! Noticias del Vaticano- exclama la madre superiora al tiempo de hacer una reverencia.

- Contadme hermana- le requiere sentado en el lecho.

-Ha sido abierta la puerta siete y encendida la hoguera.

-Eso significa que lucifer ha enviado a su sabueso. Preparad todo para mi partida, mis días en Sevilla han concluido- pide el Gran Maestro.

-A si se hará- responde la madre superiora.

Ajenos a todo esto, Anne Sophie y sus acompañantes siguen el camino que les marcó aquel viaje. Apeándose de los coches junto a la Piazza dei Cinquecento, caminan hasta la entrada de la estación.

-Espero que con estos uniformes de policía nos ayuden, aunque estos chalecos antibalas no sé yo si son muy sutiles- Murmulla Jean P.

-No se preocupe Jean Paul, esta todo controlado, ustedes manténganse tras de mí, y toda irá bien- le indica Panther.

En fila de dos liderada por Panther, bajan a la zona de metro donde se encaminan al hangar de la línea "A". Sorprendiendo a las personas que están allí, saltan a las vías y penetran en el túnel perdiéndose del campo visual de la atónita clientela.

Empuñando sus armas caminan hasta llegar al punto donde aquel viaje les indicó.

Accediendo por la pared falsa, comienzan un descenso por el empedrado que hace las veces de escaleras. Cauteloso, sin dejar de encañonar e iluminar el pasillo que tiene enfrente, el líder del grupo hace un gesto, y cuatro de los agentes toman posiciones asegurando el avance. Quince minutos después, llegan a unas escaleras de madera que les hacen subir hasta una cueva cuya única salida es un pequeño portón férreamente cerrado.

No tiene cerradura y tampoco se deja vencer ante los esfuerzos por forzarlo. Contrariados, escudriñan el lugar en busca de una solución que

no sea volver por donde han venido, pero no ven nada útil.

Apartado, en un hueco semi derrumbado, hay una pequeña fuente encharcada que llama la atención de Anne. La joven, se acerca a ella, y casi sin pensar toma una de las llaves y la introduce en el agua, ¡clac! La llave ha encajado en un orificio sumergido, inmediatamente la gira, y el testarudo portón se abre.

- ¡Muy bien Anne Sophie, lo has abierto! – Exclama Jean Paul claramente aliviado.

-No se alegren tan pronto, este pasadizo es bastante estrecho, tendremos que reptar y ni sabemos cuánto tiempo nos llevará, ni si es seguro, se ve bastante viejo- Advierte uno de los agentes mientras lo examina con su linterna.

-Pues eso tendremos que averiguarlo queramos o no- asevera Panther encendiendo una vengala.

La chispeante luminaria muestra a todos el porqué de las palabras de su portador.

Al desbloquear la nueva ruta, una contrapuerta oculta ha cerrado la entrada y con ella, la expectativa de vuelta. Por desalentador que parezca, seguir hacia delante es su única expectativa, o ¿quizá no?

Panther nuevamente asume el liderazgo entrando el primero, tras él, dos miembros de su equipo. Una vez se cerciora de la solidez del angosto pasadizo, da la señal para que Anne entre, pero...

- ¿Que ocurre? -inquire sorprendía ante la mano del agente que la frena.

Dicho agente le pide con un gesto que guarde silencio, pues dentro, a unos metros, Panther a parado para escuchar un ruido que cada vez va a más y parece venir hacia ellos.

- ¡Vamos, vamos! ¡retroceded! ¡Vamos! - grita Panther, mientras regresa por donde entró.

¡Chiiiiuuuff! Antes de que el valeroso líder pudiera salir, un incontenible caudal de agua lo lanza fuera a gran presión. En cuestión de segundos, el flujo continuo del líquido de la vida, amenaza con quitárselas al inundar progresivamente la sala.

Cada vez están más cerca del techo, les quedan segundos antes perecer ahogados.

Tocando el techo con los labios, Anne toma aire antes de sumergirse. Aprovechando la luminosidad de la bengala que guardaba, baja hasta la fuente e intenta cerra la compuerta girando la llave, pero sus intentos son vanos.

Desesperada, intenta sacarla cuando se percata de que la particular cerradura de piedra se hunde permitiéndola girarla una vez más.

El portón por donde sale el agua se cierra cortando la amenaza, pero el otro no se abre. Por lo que bucea con la intención de forzarlo lo suficiente para que se fugue el agua.

Por desgracia, cuando casi lo alcanza, nota como la luz de la bengala se atenúa agonizante hasta claudicar ante la castigadora cerrazón. En absoluta oscuridad, Anne se desorienta y la apnea comienza a exigirle oxígeno. Como puede, intenta llegar a la superficie con la esperanza de respirar nuevamente en la bolsa de aire que dejó, desafortunadamente, el manto negro que la envuelve no le deja direccionar la ascensión, tarda demasiado en emerger, y una repentina angustia se apodera de su cuerpo, ha inspirado agua y comienza a convulsionar, se está ahogando.

Desesperada, agita los brazos en una lucha descoordinada de alcanzar la salvación, su raciocinio parece abandonarle, el eco de sus burbujas se apaga con su última exhalación, sus movimientos se paran, ya no le angustia respirar, ya no le preocupa llegar arriba, todo es vacío.

La guadaña de la temida parca, nunca esta ociosa, su afilada hoja no solo acosa a Anne Sophie, pues aún gotea la sangre de los inocentes que no muy lejos de la desafortunada joven, yacen inertes mientras las sirenas de los servicios de emergencia Romanos rompen el silencio sepulcral de la estación.

Jamás vieron tal aquelarre de salvajismo. Hay trozos humanos esparcidos por doquier, vísceras colgando en el techo, sangre saliendo a borbotones de algunos cuerpos, un barrizal formado por las heces y el rojizo fluido vital.

La barbarie es tal, que armados hasta los dientes, entran en termini, los cuerpos de elite de los carabinieri y la policía.

Sus botas chapotean en el sanguinolento lodo, sus corazones van a cien, quienes hicieron tal masacre pueden estar esperándoles.

- ¡Aaaaahhhh! ¡aiuto! (¡Socorro!)- se escuchan levemente los gritos desgarradores de las personas que están en la zona del metro.

- ¡Andiamo, Andiamo! (¡Vamos, vamos!) - grita uno de los policías

arrastrando tras de si al resto de los efectivos del orden.

- Ci sono morti fino in fondo, gli scudi antiproiettile si mettono in posizione (Hay muertos por todo el camino, escudos antibalas colocaos en posición)- ordenan desde el centro de coordinación a tenor de lo que ven por las cámaras de los agentes.

Apartando con los pies los restos de las victimas que encuentran en las escaleras de acceso a las líneas de metro, bajan cubriéndose los unos a los otros.

-Ya no se escuchan gritos- susurra uno de los agentes al intercomunicador.

Fusil en ristre, y tocando con la otra mano el hombro de los portadores de los escudos, llegan al hangar de la línea "A".

Aquí, el hedor a putrefacción es tan intenso que parece generarse constantemente, mezclándose con las parpadeantes luces que muestran flash a flash, las dantescas fotografías de un genocidio que supera en brutalidad a lo acontecido en la planta superior. Es como si quienes hicieron esto, estuviesen enfurecidos por no encontrar lo que buscaban, o a quienes buscaban.

La temperatura esta casi de dos grados centígrados, lo que permite ver el calor que se fuga de los mutilados.

El grupo de carabinieri se despliega cautelosamente mientras la policía les cubre. Inspeccionan el hangar en busca de supervivientes y amenazas.

- Non ci sono sopravvissuti, abbiamo bisogno di rinforzi per fissare il perimetro e continuare lungo i binari. (No hay supervivientes, necesitamos refuerzos para asegurar el perímetro y continuar por las vías)

Inesperadamente, en los intercomunicadores de las fuerzas de seguridad, se producen interferencias que culminan en un leve tintineo metálico que cada vez se hace más nítido. Es como el sonido de unas cadenas arrastrándose por el suelo y chocando entre si.

- ¡Vieni qui, veloce! (¡venid aquí, rápido!)- Grita un policía al ver que algo se aproxima desde la profunda oscuridad del túnel.

No se distingue bien, pero por el volumen de la sombra, creen que son varias personas. Raudos, carabinieri y policía actúan al unisonó e intentan comunicarse pidiéndoles que se identifiquen. Ante la ausencia de respuesta y no saber si son supervivientes o verdugos, no dejan de

encañonar hacia las presencias que camina parsimoniosas hacia ellos.

Los bruscos cambios de oscuridad a claridad y viceversa, acentúan el misterio y las ansias por aclararlo.

No siempre nuestros deseos nos aportan dichas, en muchas ocasiones, lo que deseamos se vuelve contra nosotros, que es justo lo que ocurre cuando las linternas consiguen alcanzar su objetivo.

- ¡Mio Dio! non sono persone (¡Dios mío! No son personas) – exclama un carabiniere al ver que aquella masa oscura es mucho más grande de lo que se vislumbraba y tiene unos brillantes e intensos ojos rojizos.

¡Cla, cla, cla...! Todas las linternas estallan, solo queda el irregular parpadeo de las pocas luces del hangar que aún se atreven a alumbrar. ¡ Cla, cla, cla! Acto seguido, dichas luminarias también estallan hasta que solo queda una.

Ahora, los momentos de oscuridad son muy pronunciados, tanto, que el agente más cercano a la entrada del túnel...

- Ma cos'è questo (Pero que cosa es esto)- Balbucea al volver la luz.

La oscuridad levantó su mando y descubrió el lienzo, una obra de arte infernal a la que llaman Cadejo.

Los ojos del servidor de la ley, se abren como platos perdiéndose en la sanguinolenta e intimidadora mirada de la bestia satánica. Su escudo es lo único que le separa de unas fauces que todavía aprisionan el cuerpo de su última víctima.

Bruscamente, ¡Craac! El can infernal cierra sus mandíbulas ante él, seccionando al desafortunado que enjaulaba entre sus colmillos.

Instante en el que la inoportuna oscuridad vuelve a cegarlo al tiempo que escuchan como los restos del cadáver impactan en las vías. Tras ese momento, de improviso, una Presión empuja al escudo antibalas contra el casco del agente.

Cual cómplice macabro, el foco superviviente regurgita la luminosidad contenida desvelando la atroz escena.

El mentón de la bestia está pegado al parapeto del agente, el cual está siendo bañado por la sangre que gotea de las fauces del Cadejo.

En un acto reflejo, el policía acosado lanza su mano para sacar la pistola, intento desesperado de defenderse cuando la oscuridad en la que espera ampararse renueva su reinado. Pero no hay amparo posible contra este

perro del infierno, bien conocido de las leyendas mesoamericanas. Por desgracia esto no es una quimera literaria, es una realidad letal, traída de los infiernos con el objetivo de cazar a la portadora del manuscrito. Y ahora esta rabiosa, pues ha percibido el ahogo de Su presa, la primera que no consigue antes que la recolectora huesuda.

Mas no volverá al inframundo sin saciar sus ansias asesinas.

¡Aaaaaaah! Un grito desgarrador es apagado tras un mortífero crujido.

- ¡Agente abbattuto! ¡agente abbattuto! (¡agente abatido, agente abatido!) vocifera un carabiniere mientras ilumina la cerrazón con las ráfagas de su arma.

La tormenta metálica es secundada por todos los agentes, y los casquillos caen como lluvia amazónica, al tiempo que el olor de los disparos casi rivaliza con el hedor de los cadáveres.

El estruendo se entremezcla con los gritos de los agentes. Orgia sonora que la bestia apaga poco a poco entre las fugaces luces del recinto.

Lo irónico de nuestra percepción del tiempo, es la rapidez con la que vemos pasar los momentos felices, y la eterna lentitud con la que se consumen los malos. Cosa que también les ocurre a los valerosos agentes, pues todo lo que están viviendo transcurren en pocos minutos, un espacio de tiempo tan corto como los flashes de luz que hacen aparecer y desaparecer la voraz masacre.

Una persona cae violentamente contra el suelo, en su uniforme se distingue el ensangrentado emblema de la policía italiana. Sin dejar de disparar, se arrastra de espaldas con las pocas fuerzas que le quedan. La alimaña del averno, se aproxima amenazante, sin prisa, dejando que su víctima vacíe el ultimo cargador sobre el.

¡Clic, clic, clic, clic! El dedo no quiere dejar de apretar el gatillo, acto inútil, ya que no le queda munición. Sabedor de la desigualdad de fuerzas, el policía tira el arma y en un último acto de valor, desenfunda un cuchillo y se alza para plantarle cara, cosa que acaba siendo literal, pues cuando levanta la cabeza, su rostro está a escasos centímetros de las fauces del Cadejo.

El robusto cráneo de la bestia baja hasta que sus enormes ojos se colocan al mismo nivel que los del único superviviente. Parece querer ver el interior de quien, venciendo al miedo, se atreve a desafiarle.

Como si estuviesen congeladas, las miradas de condenado y verdugo se clavan entre si. Por unos instantes, dicho condenado percibe el horror y los gritos de las victimas de tan letal compañía, e Incapaz de soportar tal

conocimiento, aprieta los parpados, se lleva las manos a la cabeza y caer de rodillas.

El aliento del can infernal recorre su piel, el cordero está listo para el sacrificio, solo queda el golpe de gracia.

Repentinamente, la angustia se disipa, el silencio vuelve apaciguadoramente, y abre los ventanales que ocultaban sus pupilas. Aferrando con firmeza su única defensa, vuelve a alzarse.

- ¡Dio mío! - (¡Dios Mio!)- Exclama el agente al verse rodeado por un jardín de cuerpos despedazados, fragmentos de los que fueron sus compañeros en la desigual lucha mezclados con civiles. La temperatura sube paulatinamente, pero el campo de batalla lo deja ajeno a su propia piel. La intermitente luminaria y el son los únicos supervivientes.

En shock, permanece erguido, casi petrificado, sin poder evitar que sus pupilas recorran el puzle macabro, o que le aborden las preguntas, como la llegada de nuevos efectivos de los carabinieri a los que parece no ver posicionándose en torno a él.

¿Dónde se fue la bestia? o ¿Por qué no le mató como a los demás? Son las interrogantes que golpean su mente una y otra vez mientras lo sacan de allí.

Ciertamente, algo llamó su atención, quizás una presa más interesante que aquel policía.

A que desafortunado o desafortunada le debe la vida, forma parte de los secretos que encierra una realidad que se le escapa. Sabe que sus superiores, presionados por aquellos que están por encima, les obligaran a enterrar lo sucedido, a mentir en pos de un cuestionable bien común.

Le guste o no, es un privilegiado que desafió a la más cruel de las muertes y sigue en pie. Aunque jamás pueda olvidar este día.

Capítulo 11º

En otro lugar. Se escuchan unas voces gritando un nombre. Casi compulsivamente, lo repiten sin tregua envolviéndolo en una mezcla de desesperación y esperanza.

Por unos segundos, cesan expectativos, ante el sonido de una expectoración.

Dotando de sensaciones a quien creyó morir, sensaciones que le sale desde los pulmones pasando por su tráquea y...

*- ¡Muy bien Anne, muy bien, eres la mujer más dura que conozco! -
Exclama Jean Paul al verla recobrar el sentido.*

Aturdida y sin dejar de toser, la joven se levanta con la ayuda de algunos miembros del grupo.

Tras recobrar las fuerzas, Anne Sophie les da las gracias por salvarla.

-Antes nos salvaste tu a nosotros- Le informa Panther.

- ¿Yo?

- ¡Si, tu! Cuando arriesgaste tu vida para encontrar una salida, activaste una trampa que había en el techo, y aquí estamos. Gracias a ti.

Sin tiempo para mucho más, reinician la marcha por la única salida que tiene esta pequeña oquedad cincelada en la tosca roca. ya que el pasadizo presenta peligrosas aristas, andan con cautela intentando no cortarse con las mismas.

- ¡Tened cuidado están muy afiladas! -Advierte Panther al tiempo que, desde la primera posición, deja caer una bengala para iluminar el camino tal y como hizo un par de metros atrás.

Bien guiados, afrontan una nueva puerta. Con un gesto, El líder del grupo activa a un par sus agentes. Estos desenfundan sus pistolas y se apostan a ambos lados del umbral.

Raudos, la abren y entran arma en mano. Tras asegurar el nuevo habitáculo, se dejan asaltar por la peculiaridad de esta rectangular nave de piedra, tallada a claro golpe de pico, y de techumbre alta, está invadida por un centenar de literas de tres pisos.

En uno de las esquinas, hay una avejentada incineradora repleta de cenizas aun humeantes, y a su costado...

-Si esto en lugar de roma, fuese Alemania no dudaría que esto es Auschwitz- piensa en voz alta Jean Paul al ver el enorme montón de ropa.

- ¡Son todas de niños y niñas! - exclama Anne Sophie trasteando entre las prendas.

- ¡Eso no es todo, fijaos en esto! - les sugiere uno de los agentes ubicados

en la esquina opuesta.

Dejando atrás las prendas infantiles, se personan en el lugar requerido e inspeccionan...

-Supongo que debió ser alguna especie de altar, donde habría una mesa o caja rectangular a juzgar por el contorno del montón de velas consumidas - deduce el agente.

-Son de diferentes épocas, fijaos, esta cera que hay por debajo, es en realidad cebo casi se podría decir que, petrificado por el tiempo, las hacían los romanos y esas que están sobre ellas son de cera de abeja- explica Anne Sophie tocándolas en cuclillas.

- ¿Esta segura? – Inquieta Panther colocándose a su altura.

-Si, Recuerdo que hice un reportaje sobre las velas de cera de abejas más antiguas que se conservan. Me traslade al norte de los Alpes, eran de abeja y procedían del cementerio de Oberflacht, datan del siglo VI ó VII d. C. por otro lado las de la última capa fundida tendrán como mucho unos ciento cincuenta años.

Jean Paul, se acerca a la joven y...

- ¡Anne, tú nunca estuviste en aquel cementerio alemán- pidiendo con gestos a Panther que se incorpore y se aparte de ella.

-Claro que si... Lo recuerdo... Lo recuerdo- murmura Anne

-Estas en trance, reacciona Anne, reacciona. Deja de aferrarte al diario, debes haber encontrado otra bola de fuego, está ardiendo entre tus brazos, míralo! – le pide el galo, mientras intenta deshacer los brazos en cruz con los que presiona el manuscrito sobre sus senos.

Repentinamente, El diario salta y cae en medio del hueco rectangular que forman las consumidas velas. Anne Sophie vuelve en si a tiempo para ver junto a sus acompañantes, como dicho manuscrito posa sus tapas en el frío firme y acto seguido, dejar germinar una flor de la falla que une sus hojas.

Anne queda perpleja, su rostro palidece, ella vio esa flor, jamás podrá olvidarlo -Lived- pronuncia Anne exteriorizando sus pensamientos.

-Disculpa Anne Sophie, ¿Qué has dicho? - pregunta Panther.

Cuando la periodista se agacha para coger la flor y recuperar el diario, una inesperada ráfaga de viento libera de una notable capa de polvo, el

nombre secuestrado por las inclemencias de los tiempos. Giovanni.

-Esto no era un altar, se trata de un lecho de piedra donde durmió el elegido de la luz y la oscuridad. El ángelus Venator del que me enamore. Aquel que se hizo llamar Lived.

- ¡Pero ¿algunas de estas velas llevan siglos aquí? o ¿fue producto de tu estado? - Inquiere Panther.

Sin previo aviso, las llamas devoran el diario haciéndolo desaparecer nuevamente. Aunque eso no es lo más urgente en estos momentos.

-Señor, lamento interrumpirles, deberíamos movernos, esto parece ser el punto donde esconden a los niños antes de hacerlos desaparecer. Podrían volver-Advierte uno de los agentes.

-Creo que es más que eso. Aquí los inician después de hacerlos pasar por aberrantes experiencias, antes de enviarlos al lugar donde los convierten en demonios. Estamos en la guarida italiana de la madre de las sectas satánicas- explica Anne.

-Si trajeron aquí a la niña, lo tendremos complicado- añade Jean P.

Uno de los agentes se lleva el dedo a los labios pidiendo con ello, silencio.

Alguien viene, pero no está solo, tras él, otros tres más.

El equipo aprovecha el bosque de camas para ocultarse estratégicamente.

Al otro lado de la puerta, los acompañantes se quedan charlando mientras el primero entra en el dormitorio comunitario. Presuroso se dirige hacia una mesa donde utilizando una llave abre uno de los cajones. Momento que aprovecha Panther para salir de su escondite.

Con sigilo, Panther camina hacia su objetivo al tiempo que desenfunda lentamente el cuchillo. Cuando consigue colocarse a unos centímetros de la espalda del recién llegado, lanza su mano izquierda para taparle la boca. Sin tiempo para más allá que sorprenderse, el desafortunado recibe varias estocadas que le ciegan la vida.

Rápidamente, los norteamericanos cruzan el umbral y abaten a los contertulios.

Una vez asegurado el perímetro...

-Es un mapa- asevera Jean Paul al ver lo que el mismo le ha arrebatado al

primer difunto.

Desplegándolo en el suelo, sus pupilas se impregnan de lugares señalados con círculos, fechas y horas. En concreto, hay una que les preocupa en especial, pues según el mapa, hoy, dentro de media hora, tenían previsto secuestrar a más niños por la zona de Tor Sapieza, sin duda alguna aprovechando los enfrentamientos entre los inmigrantes y los autóctonos del lugar. Eso significa que hay que salir de allí, cuanto antes.

-Cuando se pregunten por qué no vuelven estos hombres, tendremos aquí al grueso del clan. Creo que nos quedaran unos cuarenta y cinco minutos a lo sumo. Quizás menos- Indica Panther.

-Pues será mejor que nos movamos. Por cierto, no voy armado, y no sabemos si encontraremos resistencia saliendo de aquí, estaría más tranquilo si me dejas alguna de las tuyas- le pide Jean Paul a Panther.

-Claro, toma mi pistola, pero cuídala, la modificaron según mis indicaciones, es única.

-No te preocupes, la cuidare como si fuese mía. Anne por favor, deja eso y vámonos- requiere Jean P. a una joven muy ocupada en coger y guardar el contenido del cajón.

Extremadamente precavidos, sales del improvisado almacén de infantes, y avanzan por pasillos algo estrechos y de techumbre baja. Al llegar a la salida, sortean a dos individuos fuertemente armados aprovechando la oscuridad. Sin ser vistos,

Lejos de la visión de sus potenciales enemigos, Panther, para no dar un paso en falso y saber qué dirección es la correcta, escudriña con el visor nocturno de sus prismáticos.

-Escuchadme bien, hemos salido de la cueva lupercal, estamos en el monte palatino. Si tomamos ese camino de allí, toparemos con la salida del foro y si no encontramos a más amiguitos estaremos completamente a salvo.

Todos dan su beneplácito con un gesto. Para no provocar el menor ruido al corretear por el empedrado firme, se descalzan, y semiagachados inician la fuga.

A la altura de la iglesia de San Bonaventura, tienen que pararse bruscamente, ya que una veintena de hombres armados corren hacia la entrada de la cueva. Pasado el peligro prosiguen hasta llegar a la altura del acceso al foro romano.

Pero frete a la puerta hay tres furgonetas aparcadas y un par de hombres vestidos de carabinieri portando Ak-47.

-Estos están en el ajo- susurra Panther.

-Para llegar a la carretera de San Gregorio sin ser vistos, tendríamos que dirigirnos a la derecha, y caminar en paralelo a la valla hasta llegar a esa especie de acueducto, una vez allí, saltarla- Indica Jean P.

Minutos después, en el piso franco, los corazones apaciguan su adrenalínico ritmo dejando paso a al sosiego físico, y a una confortante ducha.

Al igual que las gotas de agua se precipitan para empapar el escultural cuerpo de la joven, los minutos se suman unos a otros creando el puente que Morfeo necesita para invitarla a cruzar al otro lado.

El lecho que la espero pacientemente, se muestra complaciente, y ella se abandona entre sus cálidas sabanas. Morfeo no tarda en abrirle la puerta de su onírico reino, pero alguien más poderoso que el señor de los sueños, tiene planes diferentes para su invitada.

El frescor de las hojas secas que crujen bajo los pies desnudos de Anne, abre sus ojos. No da crédito ante el paisaje que raptan sus pupilas, y se deja invadir por dos preguntas... ¿Cómo ha llegado aquí? Y ¿Dónde está?, no obstante, es demasiado intenso el aroma a misterio, demasiada densa la curiosidad y demasiado fuerte el hilo invisible que tira de ella. Cuanto más avanza, más profundiza en un vergel multicolor, escoltada por interminables árboles, cuyas ramas parecen intentar alcanzar el firmamento. Poco a poco, la sensación placentera que le transmitían sus pies se va desvaneciendo.

La nueva circunstancia llama su atención y mira al suelo. En ese momento, un escalofrío le recorre de arriba abajo, el mar de flores y hojas, ahora es un océano de libros abiertos y paginas revueltas.

Con cada pisada, de los manuscritos surgen voces susurrantes en una lengua inteligible. Estigmas verbales que erizarían la piel del mismo mal si la tuviera. Pero el camino no es finito, y este claudica ante la presencia de un lago de piedras flotantes en cuyo centro, una glorieta rojiza de madera recia y techo cupular, reina solitaria, o no.

- ¡Adelante jovencita, cruza sin miedo, no te hundirás! -Le pide el individuo que está sentado en dicha obra de la carpintería.

Anne, accede sin dudarlo, y caminando sobre las piedras, llega a la

plataforma.

Peldaño a peldaño, Los hermosos ojos de Anne perciben a su interlocutor, esta de espaldas a ella, por lo que intentando verle el rostro, gira en torno a él.

Por alguna extraña razón, por más vueltas que da, su anfitrión continuo de espaldas.

-No se canse joven, tome asiento por favor-Le dice dando dos golpes con su bastón.

En ese momento, la estructura comienza a humear antes de prender. Las llamas recorren su esqueleto de roble, y Anne aparece sentada.

- ¿Quién es usted? Y ¿Qué estoy haciendo aquí? - Pregunta Anne mirando de un lado para otro.

-Muchos nombres me han dado, pero ya llegara el tiempo de las presentaciones. Y no se preocupe ni por las llamas, ni por su estancia aquí, tan solo quiero hablar un poco.

- ¿Hablar? - Inquieta Anne Sophie desconcertada.

-La humanidad, timorata especie, autocomplaciente, fácilmente manipulable y frágil como el cristal. Condenados a la oscuridad nada más nacer. Materia autodestructiva, la mejor plaga jamás creada.

Por unos instantes, se hace el silencio. Anne, en un nuevo intento de verle el rostro inclina su cabeza, pero no hay forma, siempre le da la espalda.

-No se canse, necesitara las energías para encontrarla- aconseja el anfitrión misterioso.

- ¿Qué quiere de mí?

-Ambos queremos lo mismo, La niña.

-Yo no busco a ninguna niña, intento encontrar a un amigo- replica Anne.

-Miente muy mal joven, aunque se podría decir que es una verdad a medias, pues si bien es cierto que desea recuperar al escurridizo Sr. López, la razón que nos trae aquí es la búsqueda

de la niña y el diario de su mentor.

- ¿Eres un demonio? - pregunta levantándose.

iPom, pom! Dos golpes del bastón precipitan a Anne contra el asiento...

-Disculpe mis modales, hablaremos mejor sentados. Como le dije antes, se me conoce por muchos nombres.

- ¿es usted lucifer?

- *iJa, ja, ja! Interesante deducción. No, no lo soy. Aunque se podría decir somos de poderes semejantes. Ustedes, solo son materia que un loco moldeó, un juguete para fuerzas que nunca entenderéis,*

Corderos desvalidos.

-iNo somos tan desvalidos, la ausencia de poderes como los que el infierno posee, no significa que estemos desarmados!

-Y ¿Cuáles son esas armas? ¿El Amor? ¿La fe? - inquiera retóricamente.

- *¿Pues por ejemplo... ¡Si! - responde enérgica.*

- ¡Ilusa! Sois impuros por naturaleza, egoístas, autodestructivos, egocéntricos, estúpidos, siempre creando fronteras entre vosotros mismos en lugar de derribarlas, servís al inframundo sin consciencia de ello. Proclamáis vuestro amor a ese Dios bondadoso que os dará la vida eterna, un amor falso, inducido por el interés, el miedo

Al vacío eterno. Le rezáis padre mío, pero no lo amáis como un padre, amáis su poder, lo único que os importa es la vida eterna. No, la fe no es un arma contra nosotros, es todo lo contrario, es una espada de doble filo que manejamos a nuestro antojo.

- *iNo lo entiendo! -dice Anne mientras que inútilmente intenta ponerse en pie.*

iPom, pom, pom! Tres golpes secos del bastón deshacen la cúpula de la glorieta, la cual se volatiliza creando un vapor tan pesado que cae cual neblina, una presencia etérea que flota a entre sus tobillos, y ...

-Los cruzados, la inquisición, los yihadistas... Todas, ramas del mismo árbol, La Fe ha sido siglo tras siglo, nuestra gran aliada. Es delicioso degustar el baño de sangre que vuestras ansían por ganáros el paraíso prometido derrama en su nombre. Sois repugnantemente ignorantes, como oasis pensar que se os abrirán las puertas del paraíso, si vuestra primera misión es cuidar del que se os otorgó en la tierra y soy incapaces. El infierno está lleno de ese tipo de fieles, y el amor, que decir de tal

invención, también lo habéis teñido de rojo.

-Pero todos no somos así- replica Anne.

-Los humanos sois el mejor instrumento para martirizar a vuestro redentor. Sois nuestra mejor arma. Un simple empujoncito y ya esta. Gracias a vuestra particular manera de entenderlo todo, podemos estar en todas partes. Guerras civiles, violaciones, política... tenéis la semilla del mal en el ADN.

Soy muy consciente de que las naciones crean fronteras para delimitar sus falsas propiedades e incluso que hay países que se fraccionan o viven bajo la amenaza de esas divisiones internas, fruto de viejos engaños y banales promesas de un antiguo linaje que envenena sus corazones, una venda de intransigencia que les impide fraternizar. Tan poco olvido el holocausto, las masacres étnicas, las mafias... todos conocemos las aberraciones que los seres humanos protagonizas. Asumo que me podría dar una infinidad de ejemplos, pero, aun así, hay buenas personas, almas de luz que os harán frente.

-Mi joven guerrera, y esa gente ¿dónde está? - le susurra alzándose amenazante.

-¡Aquí tienes a una, engendro del infierno!-Le grita Anne inmovilizada.

¡Guau, guau, guau...! Unos ladridos perturban al tenebroso anfitrión, y liberan del mundo onírico a Anne Sophie.

Anne da un brinco de la cama y se incorpora alterada, su respiración es tan frenética como los latidos que golpean su pecho. Piensa que los ladridos que penetran atreves de la ventana la despertaron de una simple

Pesadilla.

Dando una bocanada de aire fresco al borde del ventanal, observa al propietario de tan insistente ladrido. Un cachorro abandonado.

Sin previo aviso, un manantial desbordado irrumpe desde el cielo, sus innumerables gotas impactan sobre el tembloroso cuerpo del cachorro. La joven observa la escena desde arriba, y escucha el frágil lamento

Del pequeño.

En un acto inconsciente de compasión, se viste y baja a por él. Cuando llega a su lado, encuentra al desvalido animal sumido en el quejido débil quejido del abandono, el miedo y ...

-Hola pequeñín, tienes que tener hambre, estas escuálidos. No temas, negrito, no llores más. Se acabaron tus penurias, te vienes conmigo- le dice susurrante cobijándolo entre sus brazos.

-Te estas empapando para nada, sabes que no puedes quedártelo, nuestra misión es demasiado complicada. Ese pequeño es un lastre. Dale algo de comer y déjalo ahí- le sugiere Panther apoyado en el umbral de entrada.

-Es mi decisión, es mi responsabilidad. Tranquilo- Le responde cruzando la puerta.

Una vez arriba, toma un bol, lo llena de leche y se lo da al cachorro. Mientras el recién salvado cena por primera vez en mucho tiempo, Anne Sophie llena la bañera con agua tibia.

- ¿Ya cenó señorito? Pues traiga su hociquito aquí, que le voy a bañar un poco, vamos a ver el brillo de es pelito negro-Le dice dulcemente al tiempo que lo introduce en el agua, -Caramba, creía que eras negro, no había visto un pelo tan blanco en la vida.

Tras secarlo, se tumba con él. Para que deje de temblar y llorar, lo acaricia insistentemente, pero poco a poco sus sentidos desaparecen, la tersa mano que lo acaricia se detiene, y los parpados caen sin remisión. La joven periodista y su pequeño caen en un sueño profundo.

Capítulo 12º

El astro rey, desborda los ventanales de la habitación llenando con su presencia cada minúsculo detalle. Los ojos del cachorro se abren de par en par, y tras estirar su pequeño cuerpo lame la cara de su protectora.

Mientras tanto, en la habitación contigua, el reclamo de un teléfono despierta a Jean Paul. Acto seguido, se viste y baja a la calle sin necesidad alguna de mirar el móvil, sabe perfectamente de quien se trata.

Al amparo de los transeúntes, Jean P. se reúne con un individuo e inician un cordial dialogo, charla que dura lo justo para intercambiarse algo que esconden escrupulosamente. Hecho que precipita el final del encuentro, y la desaparición entre la muchedumbre, del misterioso visitante.

Arriba, fisgoneando tras las cortinas que cubren la ventana del salón, uno

de los agentes observa el regreso de Jean P.

La curiosidad del norteamericano se ve frenada por el sobresaltado vibrar del diario del Sr. López.

- ¡Venid, venid! -grita el fisgón.

- ¿Qué ocurre? - Pregunta Panther arma en mano.

- ¡Fijaos, está dando botes! - indica otro de los agentes.

Anne, alarmada por los gritos, sale de la habitación, y justo en ese momento, el manuscrito cae al suelo. Al impactar con la superficie, se abre desnudando ante los atónitos ojos de los presentes, dos de sus páginas, y como si un ser invisible las estuviera escribiendo, sobre el gastado blanco de sus hojas, se imprimen trazo a trazo las letras que pretenden rellenarlas.

Cada vez que se forma una palabra, estas se convierten en sonidos que susurran en la mente de Anne Sophie.

Al unisonó, la piel de la joven se llena de símbolos. Todas las personas del salón quedan paralizadas, excepto ella, quien, remangándose las mangas, observa como dichos símbolos conquistan centímetro a centímetro su tersa piel.

Los cabellos dorados de Anne son zarandeados cual trigo por la ventisca, y sus hermosos ojos se vuelven blancos cuando...

-Anne Sophie, no temas- Le susurra una voz conocida.

- ¡Sr. López! ¿Dónde está? Su diario es un rompecabezas que me va a volver loca, ya casi no se distinguir entre realidad y sueño.

-Quizás sea por que no la hay en algunos casos. Pues que es lo que hace la realidad real y que no.

-No lo entiendo.

-Puede ser que aquello que llamas sueños, solo sea el pasaje a otra realidad que se nos oculta, y la mejor manera para que el mundo no material conecte con nosotros.

-Sigo sin entenderlo.

-Lo entenderás Anne, lo entenderás-Le reitera el catedrático dándole un papel doblado, el cual coloca en la palma de la mano de la joven, antes de

cerrársela.

-Cuando tus parpados caen, no todo son simples sueños.

-No sé si estoy a la altura.

-Nunca dudes de ti misma, va tal y como debe ir, confía, se fuerte y sigue. Pues muy pronto tendrás que enfrentarte a la decisión de tu vida. Y recuerda, no estás sola.

Pronunciada la última sílaba, Anne Sophie se desploma cayendo de rodillas. El tacto de varias manos que la atenazan y la sientan en la silla más cercana, la devuelven a la realidad física.

- ¿Está bien Anne Sophie? Se ha desplomado- para ellos solo pasó un instante.

-Anne ¿Qué te ocurre? – Pregunta Jean Paul al entrar en el apartamento.

-Tranquilo estoy bien, no pasa nada- Responde recolocando los cabellos.

-Ya me gustaría a mí, pero pasar, sí que pasa. Fijaros en esto- sugiere el galo extendiendo la portada de un periódico sobre la mesa. -Mirad los titulares, habla de una masacre en termini, y, por si fuera poco, la segunda pagina tiene fotos de una veintena de cadáveres descuartizado en el foro romano, mirad bien lo que quedan de ellos, son los tipos que vigilaban las puertas.

Mientras todos se arremolinan entorno a la mesa construyendo múltiples conjeturas, Jean Paul lleva a Anne Sophie al cuarto para que se recupere del aturdimiento.

El cachorro muestra alegría ante la visita de ambos, y tan sincero sentimiento es recompensado con las caricias de los recién llegados. Ternura que, a Kilómetros de allí, le es negada a un ser indefenso.

Un gran círculo de personas orando en voz alta, rodean el enjambre de velas cuyas humeantes estelas enjaulan al bebe más buscado. En su pequeño hombro, luce una minúscula marca con la forma de un cometa.

La bóveda de sal donde se encuentra, está cubierta de grabados en arameo, párrafos sacados de la palabra del buen hacedor. Las cuales brillan cual luceros, alentados por las oraciones.

Pero todo esto pasa desapercibido, oculto por la distancia, o quizás, no del todo.

En la quietud del cuarto, y con el cachorro dormitando, Anne saca los papeles que tomo en el foro. Avejentados en su mayoría, muestran interminables listados de infantes, víctimas inocentes de secuestradores sin escrúpulos.

También se distinguen en todas las hojas, un emblema dividido en dos, la parte azul del escudo tiene una media luna sobre una estrella, y en la otra, líneas horizontales de color rojas y gualdas. Al pie de la última página, la cifra mil cuatrocientos sesenta, precede una línea en rumano... " noiembrie, Din ordinul meu" y en su costado derecho, aun borrosa, se puede distinguir la rúbrica de alguien que parece llamarse "Vladislav draculea o Vladiflane dragnolya".

El más recio de los escalofríos, recorre la piel del galo, - ¡Guarda estos papeles y no le digas nada a nadie! ¡Confía en mi Anne, guárdalos por favor!

-Como quieras Jean Paul, pero, aunque no sea muy legible, ya vi esta firma antes, en los papeles de mi mentor. Y si es lo que yo creo, deberían saberlo.

-Escúchame Anne. Cuando desaparecieron, registramos varias casas, y como no, la del Sr. López. Allí encontré apuntes y fotos, en una de esas fotografías era de una firma idéntica a esta. La firma del caballero más celebre de la orden del dragón. Tras aquella foto, tu buen amigo había escrito el nombre de Vlad tepes, aunque eso tu ya lo sabes, pues también la viste. Solo te pido tiempo, y silencio.

Cuidadosamente esconden los papeles, cuando de repente...

- ¡Dígame! - dice Anne Sophie ante la insistente reclama telefónica.

-Mi nombre es Madeleine Riffaud, ahora no me conoces, pero me conocerás en el pasado. Tenemos que vernos, hay algo que debes tener.

La periodista, accede al encuentro, y acompañada de Jean Paul, abandonan el piso franco. Al poco tiempo, los neumáticos de un vehículo con demasiados kilómetros ruedan sobre el asfalto. Frenando la impetuosa inercia, las puertas del taxi se abren para que Anne y Jean, salgan y se adentren en via condotti. Los pasos les llevan hasta al Antico café Greco.

Por razones que se escapan a la razón, El galo es frenado en seco justo en el umbral de entrada al histórico recinto, cual muro invisible impide una y otra vez que Jean Paul, lo cruce.

-Entra Anne, y no te preocupes por tu acompañante, es simplemente un hechizo que le impide entrar. Tenemos que hablar a solas- explica la

octogenaria que le invita a unirse a ellas.

La joven se sienta frente a ella, - ¿Qué es lo que tenía para mí?

-Es increíble, estas exactamente igual que el primer día que te vi. Te confieso que me costo creer que tal y como me dijiste, volveríamos a encontrarnos. Cuando te vi en el aeropuerto, no daba crédito, pero aquí te tengo.

Apoyado en el quicio, Jean Paul observa la conversación que mantienen sin conseguir escucharlas. No obstante, espera mientras los minutos se amontonan alcanzando la treintena, momento en el que Madelaine entrega una caja a Anne Sophie.

El teleobjetivo de la cámara oculta por el cobio de la penumbra del local vecino, graba la cita, sin que el galo se percate.

Aunque alguien si lo ha visto, alguien que se anuncia con un tintineo de cadenas, alguien cuyas fauces provocarían pavor al mismo averno, alguien con hambre de espías ocultos.

El intenso resplandor provocado por la acción del visitante inesperado llama la atención de Jean Paul, quien se gira hacia la ventana, fuente de tal fogonazo, curiosidad que se apaga tan rápidamente como la vida del fisgón oculto.

La cámara cae al suelo cual víctima colateral, y la penumbra cómplice muda, enmascara los restos de la ejecución.

Enfrente, la joven se reúne con Jean P. después de despedirse de Madelaine.

Omitiendo las preguntas que ebulLEN en su cabeza, el galo respeta el silencio de Anne Sophie, y camina junto a ella encarcelando las incógnitas sobre el encuentro.

En el piso franco, todo está listo, los agentes han colocado el material en varias bolsas de deporte. A la llegada de la pareja rezagada.

-Ya era hora, nosotros bajamos el material, y os esperamos abajo no tardéis- les pide Panther.

-Tranquilo, bajamos enseguida- responde Jean Paul dirigiéndose a su habitación.

Poco tiempo después, los vehículos de la C.I.A son conducidos a las

afueras de Roma.

Siguen una señal intermitente que los lleva a un Quad oculto por la floresta.

Una vez allí, se despliegan fuertemente armados para evitar sorpresas. tras asegurar el perímetro, escudriñan el vehículo, y los alrededores.

-Señor, mire treinta grados al norte- le indica uno de los agentes a Panther ofreciéndole los prismáticos.

-Esa finca debe de tener relación con la desaparición del piloto de este quad, pongámonos en marcha-ordena Panther.

Dispersándose para cubrir el mayor terreno posible, caminan hasta la alambrada de la nave de almacenaje que vieron en la distancia. Tras romper la malla metálica de uno de los costados tomados por la flora, entran en el recinto con la intención de acceder al edificio.

Rápidamente, se pertrechan agazapados, en el muro que custodia la puerta trasera.

Gesticulando, Panther indica a los suyos, que el umbral en cuestión, esta entreabierto.

Acto seguido, corren para colocarse a ambos lados de la misma.

Empujándola para que se abra en su totalidad mientras su equipo con la colaboración del galo, cubre la acción, Panther va metiendo su cuerpo poco a poco, aferrando su arma reglamentaria.

El hedor a podrido es vomitivo...

- ¡Putan! De ¿Dónde sale ese olor? -murmura Jean Paul, avanzado por la mugrienta y penumbrosa sala.

Pasada la primera estancia, Acceden a un pasillo donde el indolente aroma se hace más denso si cabe, al fondo de este, una de las posibles fuentes de tal castigo olfativo yace de rodillas, con la espalda apoyada en la pared, y la cabeza derrotada sobre el pecho.

La luz artificial de las linternas, se clavan en el cadáver de un hombre olvidado en el tiempo, Recipiente quebrado cuyo contenido tiñe de un rojo ennegrecido por el polvo, su parte inferior y el suelo que lo sustenta.

En silencio, avanzan hacia él. Al verle ataviado con el antibalas de la C.I.A

, lo cachean para identificarle.

-Es Troyer, tiene la parte baja del esternón hundida, y el cuello roto- Le susurra uno de los agentes a Panther.

Pero no está solo, partido por la mitad, en el acceso a la siguiente sala, yace Rojo, aun aferrando su arma, y con los intestinos liberados cual ovillo desbocado. Por la cantidad de casquillos que hay sobre el firme, piensan que se intentaron atrincherarse aquí para hacer frente a una amenaza que no consiguieron parar.

El quejido crujiente de la mugre que las suelas aprisionan a cada paso, ralentiza la marcha y acelera el flujo de adrenalina mientras penetran en lo que debió ser una oficina, o en este caso, casi un campo santo.

Una veintena de cadáveres se exhiben inertes junto a ordenadores, papeles, y más material destruido como consecuencia de un febril tiroteo.

No es normal que los cadáveres de los traficantes de niños sigan allí, lo cual les hace pensar que aquellos agentes muertos si repelieron el ataque, pero si lo repelieron,

¿Quién los mató?

Ni Troyer, ni rojo, tienen impactos de bala, pero la brutalidad empleada en ambos casos, denotan una fuerza y sangre fría que se sale de cualquier escala.

Haciendo de tripas corazón, prosiguen armas en ristre, y a cada centímetro ganado, la esencia de la putrefacción se clava como puñales en las cavidades olfativas del grupo.

Panther, saca de su mochila un gel que, tras ponerse un poco en cada orificio nasal, ofrece a los galos. Por desgracia, para lo que hay más allá del umbral de la malograda oficina, no hay ungüento posible, y la bella joven, no puede evitar el vómito.

Ante ellos, la montaña jamás vista, y fuente de tan canalla hedor. Una autentica pirámide de cuerpos infantiles, inocentes sacrificados con el fin de entregar sus almas al averno. Ni en los peores escenarios se podrían imaginar que este fuese el final de los niños y niñas secuestrados.

Con toda seguridad, están en la fosa común donde una vez sacrificados, los pequeños caían por la trampilla que se ve en el techo. Por lo tanto, deciden a subir por las escalinatas.

La parte de arriba parece una iglesia negra, con símbolos satánicos,

cuerpos humanos despellejados y embalsamados...

En medio del improvisado templo, un altar ceremonial bañado por la sangre seca de los inocentes, preside la macabra sala. Sobre el mismo, una bola de fuego levita consiguiendo la atención del grupo.

Cuando se hallan a tan solo unos pasos de ella, la esfera se desploma

Impactando bruscamente contra el frío mármol. La colisión provoca la dispersión de un millar de chispas que, a su vez, se unifican transformándose en el escurridizo diario.

-Por lo visto, hemos encontrado el tercer fragmento. Todo tuyo Anne- indica Jean Paul.

Los dedos de Anne Sophie se deslizan por las tapas del manuscrito, afanándose en llegar al lomo, y asentarlos en las palmas de sus manos.

¡Rooom! Un estruendoso temblor violenta el edificio de tal manera, que comienza a licuar la estructura. No tardan mucho en sentir como el líquido sube por sus piernas.

Repentinamente, todo se convierte en agua, la cual los arroya haciéndolos caer sobre a la montaña de cadáveres, donde son arrastrados junto a los sacrificados, por un remolino que los hace girar y girar, golpeándose contra los pequeños hasta ser engullidos por su vórtice.

Lúgubre frío es, el que les envuelve junto a la cerrazón que ciega sus ojos. Poco a poco, emerge de la nada, un punto de luz. Cada vez, la tibieza de la presencia lumínica, se torna determinante para expulsar a la tenaz oscuridad.

Al igual que pasó la primera vez, Anne Sophie y sus acompañantes, son obligados a revivir un retal del pasado.

- ¿Estás seguro Cosimo? -pregunta el Sr. López.

-Lo he leído y releído hasta la saciedad, he hecho miles de llamadas a colegas que han dedicado su vida a intentar descifrar este lenguaje tan complejo. Pero amigo mío, aun así, no es una certeza del cien por cien, no obstante, creo que la parte traducida es bastante veraz.

-Corrígeme si me equivoco. Según dices, la redada que hicimos en aquella villa, y lo del túnel lo acontecido no está conectado con la experiencia que el Sr. López tuvo en a que mansión de Inglaterra no están conectadas- discurre Patric, deambulando de un lado para otro.

-Por lo que el libro de los jesuitas creemos que trasmite, estaríamos hablando de un mismo fin, para dos grupos distintos- Explica Cosimo posando su mano sobre el milenario manuscrito.

- ¡A ver, a ver, a ver! ¿Para qué quiere Lucifer dos grupos que además se enfrentan entre sí? No alcanzo a entenderlo- Cuestiona el Sr. López.

-En esa pregunta también está la respuesta, amigo mío. No los quiere, sencillamente, hay dos bandos y ambos proceden del Infierno- indica Cosimo cerrando el libro.

-Entonces el rey del averno no sabe que hay otro grupo de tráfico infantil, o lo que es lo mismo, secuestradores de almas para crear más demonios, demonios que engrosaran sus filas. No me cuadra- Replica el catedrático.

-Desde ese punto de vista, claro que no, aunque, como ya hemos visto, solo conocemos una ínfima parte de la verdad, como lo de la eterna lucha entre la luz y la oscuridad. Pero, y si hay otra guerra que permanece oculta, una fratricida.

-Estas sugiriendo que hay una lucha interna en el inframundo, ¿verdad? Es eso- inquires Patric.

-Según el libro, sí. Todas estas las células de tráfico infantil tienen más siglos de antigüedad que el propio manuscrito, con la peculiaridad de que unas lo hacen para el que ya conocéis, y otra para alguien al que describen como el señor de la noche eterna. Lo describen con un báculo y acompañado no solo por los demonios que los siguen sino por un perro del infierno llamado cadejo.

- ¿Cadejo? Nunca he escuchado ese nombre.

-Es lógico Patric, pues no es tu campo, pero si el de mi buen amigo Don Javier Ocampo López, doctor honoris causa e incansable sociólogo. Quien me contó que, en Mesoamérica, existe la leyenda de un perro descomunal, de pelaje negro como la cerrazón más profunda, e intimidantes ojos rojizos cual llamas del averno, que aparece arrastrando enormes cadenas. Aquellos desafortunados que escuchan el tintineo de dichas cadenas están condenados a sufrir la voracidad de sus fauces.

-Desde que inicié la investigación de las malditas sectas satánicas, y esta me llevó al día de hoy, mi sentido de lo que es real no deja de dar vueltas, y ahora esto. Ya no pienso en llevar a nadie entre rejas, ya no- confiesa Patric pasándose la mano por la cara

-Es entendible, en la zona de Italia donde crecí, lo inexplicable venia por parte humanos deshumanizados, más fuertes, armados, y en manada. Lo que estamos averiguando con nuestras pesquisas, salvando las

diferencias, es lo mismo.

-Lo se Cosimo, lo se. Llegare hasta el mismísimo infierno para descubrir como pararlo. Pero es desalentador el sentimiento de impotencia que da la abismal desigualdad de fuerzas.

-Llegaremos juntos, y no olvides que no estamos solos-asevera el Sr. López.

Repentinamente, el hedor nauseabundo devuelve al grupo de valientes al presente, -¡El diario! ¡Ha vuelto a desaparecer!-Exclama Anne, mirando el vacío de sus manos.

Raudos, se giran hacia atrás, algo se ha movido en la retaguardia y los agentes introducen sus índices en los gatillos, clavando las pupilas en el objetivo. La respiración se detiene por un instante, y el corazón bombea presuroso cuando.

-Pero ¿Qué haces tu aquí? – Se pregunta Anne. Pues ni ella, ni nadie puede entender lo surrealista de la situación que tienen ante ellos.

Los agentes bajan las armas, al igual que lo hace el estado adrenalínico, para dejar paso a algunas sonrisas.

-Con que te escapaste. No me puedo creer que nos hallas seguido hasta aquí, ¡Ven con mami blanquito! – Exclama Anne tomando al perrito entre sus brazos.

Por inverosímil que les parezca, todos dan por valida la increíble presencia del cachorro, aunque Jean Paul juraría que lo encerró en la habitación de la joven.

No obstante, deciden omitir las interrogantes regresar al piso franco.

Aunque algo más inverosímil, observa como abandonan la sala por la puerta que da al pasadizo de acceso a la salida oeste.

Tras el cierre de la puerta, y con los visitantes lejos, las pisadas mudas del digitigrado del averno, quiebra aún más si cabe, los malogrados restos infantiles mientras sube por la montaña de cadáveres.

Inexplicablemente, el devorador más letal, mantiene en letargo sus ansias de sangre.

Con lentitud, se aproxima a una de las paredes, la cual comienza a supurar escarcha de hielo. A cada paso que da el cadejo, la mutación de ladrillo a hielo se acentúa hasta formarse una especie de gran ojo de buey

, el cual permite visualizar...

- ¡Alto carabinieri, lascia cadere le tue armi e scendi a terra! (¡Alto carabinieri, Suelten las armas y tírense al suelo!)- les gritan a los agentes de la C.I.A y a los galos según van saliendo del edificio.

- ¡Somos agentes americanos! -Replica Panther desde el suelo.

-inon muoverti, sei detenuto! (¡No se muevan , están detenidos!)- les reiteran mientras los esposan.

A la par, unos veinte hombres fuerzan la entrada principal ajenos al terrible enemigo que encierra la nave.

Una Bestia, que atreves de la improvisada ventana, es testigo oculto, de lo que está aconteciendo.

Dando un giro brusco y enrabiado, el perro infernal corre hacia la trampa de los sacrificios, y exhala su gélido e impuro aliento.

El flujo putrefacto actúa como el ácido más corrosivo, provocando la rápida licuación de la pirámide mortuoria. En cuestión de segundos, los restos del infanticidio satánico se filtran entre las baldosas del suelo que los sustentaban.

En un abrir y cerrar de ojos, el cadejo llega al pasillo donde están los cuerpos de Rojo y Troyer. Soltando nuevamente su halito, alcanza a los yacentes mientras las fuerzas italianas entran por el acceso principal.

Se despliegan rápidamente, golpeando con el eco de sus botas la olvidada edificación. Pero la incursión será infructuosa, pues el can del inframundo ya dio buena cuenta de las pruebas incriminatorias.

Capítulo 13º

Horas después, se ven retenidos junto a delincuentes comunes y sicarios pertenecientes a la mafia. Imposible no fijarse en los tatuajes de santos que lucen junto a las cicatrices de actos canallas, irónica religiosidad de quienes lejos de amar al prójimo, lo martirizan.

De todas formas, la aventura entre rejas, termina antes de lo esperado. Aunque una vez liberados, llama la atención una ausencia.

- ¿Dónde está el cachorro? -Le pregunta Anne Sophie al carabiniere que les conduce hacia la salida de los calabozos.

- ¿Qué cachorro? - pregunta contrariado.

- ¡Si! Un perrito blanco que llevaba conmigo cuando me arrestaron- responde.

-Disculpe, pero no vimos ningún perro ni con ustedes, ni en el edificio. Peinamos toda la zona y salvo los aquí presentes, no había nadie más- responde el agente italiano.

La respuesta la enrabia y -Eso no...-Anne Sophie es interrumpida por Jean P.

- Excúsenos agente. Le agradezco que nos haya atendido en nuestro idioma, y le ruego lo haga extensible al resto de los carabinieri- y agarrada por ambos hombros, conducida por su compatriota hasta la puerta del vehículo que los ha de llevar devuelta al piso franco, no disimula el enfado y preocupación por el indefenso desaparecido.

Una vez en el apartamento, cabizbaja, Anne abre la puerta de su dormitorio.

- ¡No puede ser! - exclama recorrida por un escalofrío que alarma al resto del grupo, quienes corren a su auxilio.

Cual un cuadro, quedan todos en el umbral franqueado, no dan crédito de lo que están viendo.

Como si no hubiese pasado nada, una pequeña colita blanca bandea de derecha a izquierda en un ir y venir de febril alegría.

Aunque la singularidad de los hechos dejaría petrificado a cualquiera, el sentimiento de alivio al verlo sano y salvo reclama la acción de la joven, quien, tomándolo entre sus brazos, se deja lamer el rostro locamente.

Apaciguado los nervios, asumen la imposibilidad de que el cachorro hubiese podido escapar, por lo que todos consideran que aquel perrito de la finca, solo era una visión más.

Todos excepto uno, un francés que, guardándose para sí, detecta las diminutas marcas de mugre que dejaron las patitas del pequeño sobre la floreada colcha.

El mutismo de Jean Paul está sometido por las interrogantes que golpean su intelecto, preguntas sin respuestas solidas que no le hagan desconfiar de casi todo su entorno. Pues ni le cuadra la liberación tan temprana, ni la desaparición de las pruebas que yacían amontonas entre las paredes de

aquel aquelarre sangriento.

La redonda luminaria, dulcifica el oscuro manto de seda que extiende la noche, mientras las farolas se unen a la reina nocturna en su afán de iluminar la cerrazón.

Pero hay una esquina exenta de sus claridades, allí la luz no se atreve a entrar, pues las dos presencias que esconde aquel rincón olvidado, no desean ser vistas.

Estos inquilinos del incognito, tienen una visión perfecta de la ventana tras la que duerme la periodista.

Varios metros hacia abajo, se abre la puerta del bloque para permitir la salida de un individuo que oculta su rostro bajo la capucha de una vieja sudadera. Este, se dirige al lugar donde los ocultos velan.

A cada paso que da, su corazón se adentra en el arrítmico universo del temor, un sentimiento que se agrava hasta el punto del acaloramiento. El salado fluido se escapa para corretear por su curtida piel, al tiempo que la respiración se hace pesada.

-Todo está saliendo tal y como desea mi señor- Dice el individuo con voz timorata.

-Eso ya veremos-Responde el hombre cobijado por las sombras.

-Cada vez nos acercamos más a la niña, y al libro de Voynich mi señor- informa el encapuchado alzando la mirada tímidamente a la descomunal silueta que esta junto a su interlocutor.

-Denoto un temor innecesario. Mientras me sirvas bien no te pasara nada, o ¿es que escuchaste el tintineo de unas cadenas? – Le inquiera golpeando el suelo con el bastón.

- ¡No mi señor, disculpadme si os ofendí! – Exclama arrodillándose.

-Sigue con ellos, ya sabes que eres nuestra baliza. El conjuro de los arcángeles hace imperceptible tanto a la chica como al libro, y por alguna razón que se nos escapa, ese policía francés tampoco podemos percibirlo... habla con él, averigua como consiguió esa protección o mi amigo será libre para degustar tus entrañas.

-Os traeré el manuscrito y a la niña mi señor.

-Así sea. Vuelve con ellos- Dicho esto, la farola de esta lúgubre esquina, regurgita luz bañando las formas un lugar donde solo se halla el

encapuchado.

A la mañana siguiente, ajena al siniestro encuentro. Anne se despierta al sentir los particulares besos matutinos...

- ¡Ya vale, ya desperté! ¡deja de lamerme! – exclama adormilada apartando al perrito.

Posando los pies en el suelo, intenta localizar las zapatillas, de las cuales solo encuentra una. La otra no anda muy lejos, ya que esta tras ella, concretamente, siendo mordisqueada por fierecilla que la acompaña.

Medio descalza, Anne entra en el cuarto de baño para despejarse bajo el gratificante caudal de una buena ducha, pero al ver su reflejo en el espejo, lleva su mano al rostro para tocar la mancha que aparece tanto en su mejilla izquierda, como en su cuello.

-Es como tierra, y apesta igual que aquel sitio, pero yo no tenía nada de esto ayer- balbucea la joven. - ¿Y estas manchas en mi pijama?

Anne vuelve al dormitorio, y coge al cachorro - ¡Tienes las patitas sucias! -le dice sintiendo ese escalofrío con el que marca lo desconocido.

-En verdad, estuviste allí- le dice al benjamín cuyos ladridos infantiles, penetran en su mente golpeándola una y otra vez hasta que pierde la consciencia.

El aroma a azahar y almizcle la embriagan invitándola a abrir los parpados liberando sus hermosos ojos, ventanales por los que se cuelan los destellos del devorador impasible.

Sobresaltada al ver el fuego, toma al perrito y busca una salida, pero está rodeada y la cama comienza a arder. Las llamas avanzan rápidamente hacia ellos, por lo que Anne Sophie aprieta contra su pecho al cachorro intentando protegerlo con su cuerpo y sus brazos.

Resolutas, las despiadadas flamas les asaltan, y el ropaje de Anne se convierte poco a poco en ceniza hasta dejarla en la más absoluta desnudez.

El animal, hace un movimiento brusco para soltándose de la protección de la joven, quien impotente, lo pierde en la vorágine incandescente.

¡Craaac! Cruje la cama anunciando su desplome, sin olvidar llevarse consigo al escultural periodista.

Lejos de golpearse bruscamente contra la superficie candente, Anne sigue cayendo entre las llamas, como si todo el edificio estuviera ardiendo y

pasase de planta en planta entre sus butroneados suelos.

El frenético descenso se detiene al impactar sobre el agua. Ella, aprovecha la inmersión para bucear en busca de una salida, y al mismo tiempo evitar las llamas de la superficie. Cosa inteligente e imposible de realizar, pues el líquido salvador comienza a hervir con tal rapidez que en unos segundos el rodeada por el vapor.

Debido a lo dramático de los acontecimientos, Anne Sophie no había reparado hasta ahora, en la inmaculada imagen de su piel. Ni el vivaz fuego, ni el hervor y posterior vaporización del agua, habían dañado su cuerpo, de hecho, no tenía ni tan solo un rasguño.

Cuando la gaseosa barrera se disipa, vuelve a ser rodeada por las llamas, y extendiendo su brazo derecho, observa como las llamas corretean por él, e igual pasa con el resto de su cuerpo. Entonces decide caminar hacia delante, pero al quito paso,

Su acosador fatuo se retrae concentrándose cual columna a siete metros de ella.

Seducida por la curiosidad, avanza para volver a tocarla. Sus dedos recorren la distancia que los separa del reto, sus dactilares están a milímetros de la etérea, solo le queda un último impulso, ya la tiene.

Repentinamente, la columna de fuego se retrae aún más, hasta convertirse en el escurridizo diario.

En ese momento, la oscuridad envuelve a la joven, aunque no dura mucho, pues el manuscrito inicia a brillar, habilitando el camino por el que Anne llega ante él.

Cuando lo abre al azar, un chorro descomunal de tinta sale del mismo empapando su cuerpo, el cual la absorbe totalmente. Segundos después, las letras que deberían estar en las hojas del diario, se manusciben sobre la desnudes de la valerosa rubia.

Dos palabras se repiten llenando cada centímetro de su piel, no hay porción tegumentaria que no legitime las palabras "Campia Turzii".

La Incendiaria etérea resurge por doquier volviéndola a rodear, pero transcurridos un par de minutos, comienza a congelarse desde su base, paulatinamente las vigorosas llamas, van siendo devoradas centímetro a centímetro por gélido aliento que las solidifica.

Anne Sophie mira de un lado para otro, pero solo ve deformes estalagmitas de hielo. Hallándose en tan particular prisión, decide encontrar una salida, por lo que, obviando su desnudez, y lo que el frío pudiera hacer

sobre su piel, se aventura a pasar atreves de ellas.

Incursión que termina cuando en la tercera hilera, sus sensuales senos tocan el angosto hueco formado por dos retorcidas columnas heladas.

Como un novicio en su primer acto amoroso, Dichas estalagmitas comienzan a temblar hasta el punto de quebranto, momento en el que estallan convirtiéndose en polvo de nieve. Repentinamente, todas estallan en un efecto domino, creando una neblina nevada que se aposenta por su propio peso.

Cuando la bruma se disipa, un escalofrío recorre la tersa piel de Anne Sophie, y rauda se tapa la vagina y los pechos, pues esta desnuda en medio de una concurrida fiesta.

La joven nota algo que choca con su desnudez, nadie se percata de su presencia, es invisible para ellos.

Tímidamente, aparta sus manos sin que esto cambie la obvia circunstancia, no pueden verla.

Despreocupada, camina entre el bullicio hasta reconocer en una esquina a aquel que cambio su vida para siempre. -Lived- balbucea al tiempo que observa la mirada clavada que el reencontrado lanza hacia una de las chicas que bailan, cosa que intriga a Anne, quien escudriñando localiza a...

- ¡Pascale! – Exclama dándole un vuelco el corazón. Esta es la fiesta en la que Pascale perdió la vida.

Pero, en realidad, el observador no está mirando a su añorada amiga, sino al chico que baila con ella, está vigilando a R. Lacoste, el cual se ausenta de la zona de baile para dirigirse al jardín trasero, ajeno al seguimiento de Lived, y como no, Anne se une

Al paseo.

En un lugar reinado por la penumbra, Lacoste se reúne con tres individuos . Dos de ellos, parecen ser los esbirros del que espera sentado en el anciano banco de madera, quien, con dos golpes de bastón sobre el tupido césped, doblega las fuerzas del joven haciéndolo caer de...

-De rodillas estarás mucho mejor, será más fácil el entendimiento-le comenta extendiendo el bastón para que bese la empuñadura.

-Mi señor, como puede ver todos hemos conseguido que todos este aquí,

y cuando digo todos es todos, usted me entiende.

Apoyándose en su báculo, se levanta para acercarse al joven. - doy por hecho que el envío también ha sido tramitado- le dice intimidantemente.

- ¡Si, mi señor! Dos camiones repletos están camino del punto de entrega. Y ayer ya descargó uno más.

-En ese caso, libera el gas, y mata a la chica. Estos dos Venator de mi última cosecha te escoltaran, necesitaras ayuda por si aparece su protector, Hazlo y tu iniciación al averno habrá concluido-dicho esto, desaparece entre las sombras.

El joven junto a los secuaces del inframundo, regresa a la fiesta para volver a la pista de baile, pero algo le pone nervioso. Anne Sophie esta con Pascal y eso lo retrasa todo.

Al mismo tiempo, la dama desnuda, vuelve a sentir un vuelco al verse a sí misma riendo y bromeando con la que fue su mejor amiga, su hermana del alma. Casi lo había olvidado, y eso la deja un sabor agri dulce.

Repentinamente, uno de los Venator asiente con la cabeza y abandona a Lacoste, cosa que llama la atención de la invitada imperceptible. Pero ella no es la única persona, Lived, también está al tanto.

El asesino del inframundo baja al sótano para acceder a las tomas de gas, y una vez allí, despojándose del ropaje mortal, libera su auténtico ser demoniaco. Sin demora, alza su zarpa con la intención de seccionar las tuberías, pero esta queda arriba, sin atender a la orden muda.

- ¡Tu, Traidor! -Le dice el resurgido al ver quien frena su acción.

- ¡No os permitiré que le hagáis daño! -Exclama Lived atenazándolo por la muñeca mientras se transforma en Ángelus Venator.

Con un giro brusco, se inicia la feroz lucha. Los combatientes se emplean tan afondo que Anne Sophie, aun sabiéndose en otro plano de esta realidad, se parapeta entre las calderas opuestas a los contendientes.

Tan solo unos minutos después, un cuerpo con el plexo solar perforado, se desploma dando un fuerte golpe de espalda al cementado suelo, para segundos después combustionar súbitamente.

De entre los dedos del vencedor, corretea el fluido vital del caído, un fluido negro y acido, que prende al contactar con el firme. Lived a vencido, pero en su rostro ya vuelto a su apariencia mortal, se saborea una mezcla

de tensión y preocupación. Algo que está sucediendo arriba.

Ajenos a lo acontecido en el sótano, los jóvenes disfrutan de la fiesta, gran parte de ellos en el interior del recinto, y unos pocos aprovechando los jardines. Pascale, intrigada por algo muy interesante que Lacoste dice querer enseñarle, lo acompaña hasta unos nutridos matorrales.

-Bueno, donde esta eso que me querías mos...- la voz de Pascale se apaga tras un puñetazo traicionero de Lacoste.

Aprovechando que esta inconsciente, la gira colocándola boca arriba, -en esta vida tampoco estaréis juntos- le susurra al oído.

- ¡Muy bien materia! Esta es ashnur la aniquiladora de almas, utilízala para quitarle la vida y te habrás ganado el derecho al poder de las tinieblas- le indica el Venator entregándole una daga negra cuyo mango de hueso humano tallado, muestra los rostros de quienes cayeron ante su hoja.

El mortal extiende su mano para recibir la mortífera arma, esta presto a empuñarla, y no tiene la menor duda de lo que va a hacer, piensa ejecutarla sin remordimiento alguno. Los parpados de la joven se abren tímidamente, comienza a volver en sí.

¡Pom! Un golpe seco lanza la daga contra los matorrales, al mismo tiempo que una sombra fugaz violenta al escolta diabólico llevándoselo consigo. Lacoste, se levanta y sale corriendo hacia el lugar donde cayó Ashnur, la cual busca como poseso mientras Lived lucha contra el Venator.

Las manos del aspirante al poder infernal, rastrean como locas sin atender a las heridas producidas por las ramas.

Obviando tal desenfreno de acciones, en el sótano, la mortecina luz de una bombilla, desdibuja la silueta del mal, el cual, con un golpe de su bastón, rompe la tubería del gas. El etéreo conquistador, no tarda en reclamar el reino de las calderas, e inicia el ascenso a la planta baja.

Entre tanto, Lacoste encuentra la daga y corre hacia una pascale desorientada y aturdida, que se incorpora torpemente. Agarrándola por detrás, atenazando el cuello de la joven con su brazo izquierdo, alza el derecho para asestarle una estocada en el corazón.

¡Aaaaaaaa! El grito desgarrado se pierde en la distancia, atraviesa un ventanal y cae en el interior del edificio. Lived a arrojado al mortal lejos de Pascale.

Pero hay un enemigo traslucido, sin forma, que es detectado por su

sobrenatural olfato. ¡Gas!

Habiendo eliminado las dos amenazas, Lived deja allí mismo a la joven para poder correr, y cortar la fuga de gas. -Aquí estarás a salvo, volveré por ti- balbucea mirándola como quien mira la luz del amanecer deseado.

La distancia no es un problema para el inmortal, por lo que no tarda en llegar al sótano. Desafortunadamente, no será fácil.

- ¡Dudo que Lucifer se alegre de tu traición! - Exclama el individuo del bastón.

- ¡No necesitas ocultarte entre las sombras, da la cara! - Grita Lived.

-Yo creo que deberías ahorrar tus energías, veras, tengo una mascota fiel, y muy hambrienta, que ahora mismo está amenazando a tu protegida. La desdichada ha retrocedido tanto que justamente ahora esta pegadita a la pared.

- ¡Mientes! - vocifera el protector mostrando sus garras.

-Fíjate en esa pequeña ventana que permite ver los pies de la dama, seguramente también reconozcas las extremidades que se perciben a unos metros de ella- apunta irónicamente el cobijado por las sombras.

-Cadejo. Entonces eres...- Lived no puede terminar la frase.

-Eso es indiferente, lo que debes dilucidar es tu siguiente acción. Puedes atacarme, cosa que no te permitiría evitar que yo prenda la llama que haga volar toda esta casa incluida a tu dama, o bien salvarla de las fauces de mi perro infernal.

La furia contenida pincela el rostro de Lived. En su mente la decisión está tomada.

-Pensándolo bien, ya decido yo por ti- Le dice el oculto golpeando dos veces el suelo con el basto.

Lived se revuelve veloz para llegar hasta Pascale, pero el peligro etéreo combustiona, y la deflagración avanza con la velocidad del averno cortándole el paso a tan solo un metro de ella. Ambos vuelan literalmente por los aires, pero Lived, antes de impactar contra el suelo, como lanzado por una catapulta imaginaria, se lanza a coger a su protegida al vuelo.

Agarrándola con ambos brazos, evita el brutal golpe contra el firme, - ¡Aguenta, te pondrás bien! - Le dice al verla malherida.

- ¡Déjala morir! - Pide una voz tras él.

Inconsciente, Pascale es depositada en el mullido lecho de césped y ... - i Para que ella muera, antes tendrás que matarme a mi i- Grita su rescatador girándose para hacerles frente.

-Aquí no hay ningún enemigo al que afrontar, los secuaces del infierno ya se marcharon. Calma el fuego de tus ojos, y cierra tus garras, pues ni yo, ni los cuatro arcángeles que me acompañan venimos a causarte mal alguno.

- ¿Acaso pedirme que la deje morir no es causar mal? Dime Gabriel, ¿es ese el bien que impartes? – inquiera iracundo.

-Dios no te ha olvidado, es consciente de tu sacrificio. Dale la oportunidad de renacer en el momento adecuado, y date a ti mismo ese regalo que aquel que te sigue bendiciendo con su gran amor y paz, te otorga.

-Mira me bien, acaso crees soy uno de los seres más poderosos del infierno por seguir promesas enclaustradas en el ...- Un impacto golpea su nuca haciéndolo perder el conocimiento, en ese momento, Gabriel pone la mano a unos milímetros de la cabeza de Lived, y pronunciando unas palabras en latín, lo hace brillar como si fuese el mismo sol, hasta volver a su apariencia mortal.

*-El hechizo solo durara unos años, pero eso será suficiente para que olvide a la chica el tiempo requerido, por bien de los dos. Dejadlo a las afueras.
– Pronunciada la última sílaba, Pascale expira su último soplo de vida.*

Gabriel se acerca a la recién fallecida y haciéndole la señal de la cruz en la frente...

*-Y Entonces Jesús le dijo: Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí vivirá, aunque muera; y todo el que vive y cree en mí no morirá jamás
- y dicho esto desaparece unos segundos antes de que Mark encuentre el cuerpo de Pascale.*

En ese instante, una muralla de llamas violeta, se levanta ante Anne Sophie.

Rodeándola por completo, la deja en un estado de ingravidez tal, que parece como si las propias llamas estuvieran trasladándola a otro lugar, de igual modo que lo haría un lánguido riachuelo cabalgado por una brizna de hierba.

Sin previo aviso, la joven nota el brusco contacto del arenoso firme al tiempo que el fuego se retrae sobre si cual cortina, hasta desaparecer dejándola en la playa de una isla. Pero no está sola, tras ella, un monolito

de piedra caliza, susurra su nombre.

Atendiendo al reclamo, Anne se gira encarándolo. En ese momento, la voz procedente del bloque, se apaga dejando paso a letras cinceladas que paulatinamente surgen en su superficie. El sonido del cincel resuena contundente, y Anne clava sus pupilas de manera inconsciente.

Cual puente entre dos mundos, la mirada de la joven da paso franco al gentío literario, aposentando en su mente el mensaje portado, mensaje que exterioriza con su propia voz.

-Y el Señor respondió a Samuel: No mires su aspecto, ni a la altura de su estatura, porque yo lo desecho; porque no es lo que el hombre ve. Pues el hombre ve lo que está delante de sus ojos, mas el Señor ve el corazón. No juzguéis por la apariencia, sino juzgad con juicio justo.

La ultima silaba la deja en blanco, e inconsciente se desploma sobre la arena.

Capitulo 13º

Los parpados de Anne, se repliegan dejando que el manantial luminoso del nuevo amanecer, inunde sus pupilas. Este le devuelve la consciencia, permitiéndole reconocer el dormitorio donde se halla.

Sus hermosos ojos son colmados con la placidez de su habitación, todo esta en su sitio, intacto, se podría decir que fue una pesadilla, que se quedó dormida, se podría decir si no existiera un detalle. Aun en su lecho, está totalmente desnuda.

Anne se incorpora, se sienta al borde de la cama con la mirada perdida, y el resueno de aquellas letras talladas en la piedra. De su lagrimal, brota el cristalino elixir del arrepentimiento, el fugaz recuerdo de una perdida escondida en lo más profundo del alma, y el remordimiento de haber juzgado injustamente.

Los arrumacos del cachorro consiguen rescatarla del aislamiento, y ella reacciona regalándole unas caricias, tras las cuales se sumerge en la apaciguadora templanza de la ducha.

Minutos después, El aroma a café recién hecho y bollería, flota en medio de la reunión que dará un giro a todos los planteamientos.

-Como ya os comenté Anne Sophie, Estamos en medio de una guerra entre dos bandas de trafico de persona, y ambas satánicas. Pero eso no es todo, las últimas revelaciones que a tenido, la emplazan a un lugar llamado Campia Turzzi, o lo que es lo mismo, Rumania.

-Aquí no hemos terminado, deberíamos quedarnos, podríamos averiguar más sobre nuestros compañeros y dismantelar al menos una de las sectas-Insiste Panther.

-Estamos aquí, por las revelaciones que ella, y solo ella, ha tenido. Y no nos fue tan mal según los cabos que hemos ido atando, de todas formas, hay algo que ella misma desconoce.

- ¿Qué quieres decir? - Pregunta Anne.

-Cuando nos contaste lo del pueblo rumano, y lo de la iglesia, recordé mi última conversación con Patric. El me hablo de Campia Turzzi, en especial de la calle uno de diciembre de mil novecientos dieciocho, y me dijo que una mujer que les estaba ayudando.

-Y ¿tienes alguna manera de contactar? Inquieta Panther apoyándose en la ventana.

Jean Paul saca un sobre del bolsillo -En esta carta, Patric me envió una dirección bastante detallada, un teléfono, un nombre, y algo que debo entregar. Pero hasta ahora no lo había relacionado con nuestra investigación.

-Sea más concreto- Pide uno de los agentes.

-El nombre de la calle es 1 de diciembre de 1918, Frente a una iglesia ortodoxa, en la casa número 68 y mirad por donde el nombre escrito por Patric es el de María.

-Como la niña que menciona el libro- piensa en voz alta la bella francesa, mientras acaricia al perrito sobre su regazo.

-Así es, y ya que las visiones, viajes astrales o como queramos llamarlo coinciden con lo que porta esta carta, creo que haríamos bien en cambiar el rumbo. Solo quedaría contactar con ella- sugiere Jean Paul.

-Esta bien, ese diario tan escurridizo, nos trajo hasta aquí, y eso nos ha permitido avanzar en el caso... Cuente conmigo y mi equipo, haga esa llamada- incide Panther colocando dos bolsas de deportes repletas de armamento.

Horas después, en el vaticano, el santo padre recibe la visita de un

peregrino muy especial.

-Gran Maestro, nos honra con su presencia.

-Siempre es grato visitarle hermano. Según me han informado, lo habéis liberado.

-Tal y como estaba escrito, las puertas del cuarto de la luz protectora, fueron abiertas- responde el papa invitándole a tomar asiento con un gesto gentil.

-Pronto los gemelos se enfrentarán y nosotros debemos estar listos, pues ese es el camino- indica el ilustre invitado sentándose a la diestra del Santo padre.

-El matrimonio Sabeni contactó con nosotros hace unos minutos. La protegida está de camino, les esperan sobre las seis de la tarde- le informa el papa mientras le sirve un té.

- ¡Gracias! en ese caso el equipo oculto en Egipto debería ponerse en marcha y cruzar la puerta de Abu Ghurab.

-Supongo que ya lo hicieron, justo antes de su visita, los llamé- Informa el San padre.

-Entonces, si cruzaron por el umbral interdimensional, solo faltó yo. Por lo que querido hermano, reitero mi agradecimiento ante su hospitalidad y me dispongo para el viaje.

-Muy bien gran Maestro, estaremos en contacto. Uriel le acompañara hasta el portal de san Paolo.

El gran Maestro se despide del Papa y se marcha al ala oculta del Vaticano, una vez allí, Uriel hace uso de la llave maestra para abrir una puerta que permitirá el traslado inmediato de su escoltado.

-Gracias Uriel, hacia siglos que no nos veíamos- Le dice estrechándole la mano.

-Cada cual tiene su misión en el tablero divino. Ten cuidado y buen juicio.

Dicho esto, el gran maestro cruza el umbral dejando así, la custodia de Uriel, y el acogimiento romano. Acto seguido, en el interior de una iglesia rumana, las avejentadas maderas de una puerta, se abren para que las gastadas suelas de unas sandalias bien andadas, pisen suelo rumano.

-Gran maestro bien venido- le dice uno de los presentes.

-Gracias hermano. ¿Tenemos buena visual de la casa?

- ¡Si! Hemos aplicado un conjuro tras luz en todo el frontal. De este modo Podremos ver no solo la casa, sino toda la calle.

-Muy bien, ahora solo queda esperar.

Por desgracia, no son los únicos que están informados de la inminente llegada de los galos y su equipo. En un castillo situado en el corazón de los Cárpatos, a más de 400 metros de altura, franqueado por la nutrida foresta de Poenari, el señor de la fortaleza es informado de...

-Mi señor, aunque no supieron encontrar el enlace del monte Palatino, el diario les ha traído a Rumania, y están a punto de aterrizar en el aeropuerto de Cluj-Napoca.

-Interesante, ¿Por qué les conduce hasta la guarida del lobo? y si ocultaron a la cría ante nuestras narices. ¿cómo pudieron encubirla?, ¿Quizás un conjuro de arcángeles? Sería una buena jugada por parte de los emplumados dorados-Piensa en voz alta.

Ajenos a las quimeras que revolotean en la fortificación, los viajeros toman tierra.

Sin tardanza, Estos alquilan un par de vehículos y toman la E81, para dirigirse a Campia Turzii. Cuarenta y seis kilómetros después, llegan a la E60 y con ello a su destino.

- ¡68! Para aquí, esta es la casa- Indica Jean Paul.

Los autos se detienen de inmediato, siendo el galo quien sale primero. Acercándose a la verja blanca de barrotes de hierro que hace las veces de puerta de garaje, distingue en al fondo del jardín a un señor que les hace el gesto de ir al encuentro.

Es el Sr. Sebeni, quien, tras recibir el objeto de manos del Frances, les da paso a su humilde morada.

Al otro lado de la calle, concretamente en la iglesia...

-Gran maestro, los esperados han llegado y el custodio va con ellos.

-Perfecto, ahora es cuando realmente empieza todo, pues el diario les llevara a la niña y la pequeña destara al mal oculto. Cuando las aberraciones del infierno estén al descubierto, el sacrificio nuestro

baluarte.

En la parte trasera de la casa del matrimonio Sebeni, siguiendo el cacareo de las gallinas, encuentran a la Sra. María, cuidando su pequeño huerto con la ayuda de sus hijas María y Ana Emilia. Tras los saludos y presentaciones de rigor, la anfitriona les ofrece un tentempié típico de Rumania.

El aroma a pan casero recién hecho les insta aún más si cabe a probar la zacusca.

La comida artesanal les deleita el paladar especialmente a Anne Sophie, quien abriendo por la mitad una mamaliga de queso, extiende la zacusca dejándose llevar por el contraste de sabores.

Esta pequeña evasión les reconforta cuerpo y alma, permitiéndoles evadirse por unos instantes.

Las simpáticas ocurrencias de la Sra. María, perpetua las sonrisas mientras el cachorro se adentra en las habitaciones husmeándolo todo.

Anne Sophie sentada con la anfitriona en el porche de entrada a la cocina, hace el gesto para llamarle la atención, pero la señora de la casa la para posando su mano sobre la de ella.

-Déjalo investigar, el también está en su casa- le pide con un guiño.

-Es que es muy loquito, y no me fio de él, ni un pelo.

-Tienes otras preocupaciones mi niña. Vienes acompañada de un aliado poderoso, y un enemigo oculto- Le susurra la Sra. María mirándola a los ojos.

- ¿Enemigo oculto? ¿Quién?

-Ten paciencia, no debe saber que lo hemos descubierto. Eres muy transparente, tus gestos podrían delatarte, y conviene esperar a que se desenmascare por si solo, en el momento oportuno.

-Pero eso me deja aún más intranquila.

-Ten fe, las cosas se dan cuando deben darse. Pasemos a dentro con los demás, tengo algo para vosotros.

Al ver entrar a su mujer con la invitada, George entra en la despensa y saca una bolsita de uno de los frascos. Sin preámbulo alguno, vuelca el

contenido de la misma sobre la mesa.

- ¡Gracias cariño! - Agradece la Sra. María a su marido, al tiempo que se sienta junto a lo expuesto.

-Tomad estas cruces españolas, son de romero con hilo de oro, fueron bendecidas por un hermano navarro, ellas iluminaran el camino- les indica la Sra. María.

-Le ruego que no lo tome a mal, pero yo no creo en esos símbolos- reniega Panther.

La Sra. Sebeni lo mira fijamente...

-No cree en la cruz por ser un símbolo cristiano, no cree porque no cree en la divinidad de Jesucristo, ¿No es así? - inquiera la Sra. María.

-Algo así. Yo solo creo en las pistas que pueden dar con el paradero de mis compatriotas, y en las pruebas que dismantelen la secta criminal que buscaban.

-Sus planteamientos son respetables, pero errados. La cruz es mucho más que un símbolo religioso, pues ella representa el sacrificio por los demás, la lucha incansable del que da sin pensar que va a recibir, aunque Jesucristo sea para usted un simple hombre, se podría decir que también fue un soldado cuyas armas eran, el amor, la fe en los demás, la palabra sanadora, la integridad, armas de manos desnudas con las que planto cara a la injusticia, al desamparo...

-Discúlpeme Sra. Sebeni no pretendía molestarla- alega Panther sin dejarla terminar la frase, en el intento reflejo de excusarse lo antes posible.

-No estoy molesta, solo intento que comprenda, que este símbolo va más allá, sus actos fueron tan grandes, que se convirtió en el ejemplo a seguir por toda la eternidad. Los cánones morales de los cuales surgen las leyes y valores comunes que usted juró defender- ante el silencio del interpelado, la anfitriona prosigue - Su bandera, el himno de su país son símbolos que con seguridad son importantes para usted, y usted los ve como emblemas de su libertad ¿me equivoco?

-No se equivoca señora, no.

-Aquel que murió en la cruz, pago con su sangre, su libertad amigo mío. Le otorgó el derecho a elegir su camino, sentir su himno, a amar su bandera, a creer o no creer. seguro que es consciente de que no hubo

hombre más grande que él, en la faz de la tierra.

-Llevaré la cruz por ese empeño casi evangelizador, pero es muy difícil que yo crea en su Dios.

-Nuevamente se equivoca joven. Lo difícil no es que usted crea en él, la dificultad reside en conseguir que él crea en usted.

-Bueno, así esta noche tenemos trabajo, lo mejor sería descansar un poco para estar lucidos, vamos digo yo! - exclama Anne Sophie haciendo un oportuno inciso.

-Si claro, seguidme por favor, os mostrare donde podréis dormir un poco- les pide hospitalariamente George a sus invitados.

El marido de María hace las veces de guía, cosa que no está nada mal teniendo en cuenta la particular distribución de los dormitorios. Nada más salir de la cocina, encuentran el primero, es pequeño pero perfecto para Jean Paul, la puerta de esta habitación da a un minúsculo hall con dos puertas, la primera de la derecha da al jardín y la que tienen frente a ellos, es el umbral de la segunda habitación. Que a su vez, atravesándola, se halla de otra puerta que conecta con el tercer cuarto, dormitorio donde descansará Anne Sophie.

-Son muy amables. Le confieso que me encanta su casa, eso de los dormitorios uno seguido de otro, como en fila india, jamás lo había visto y me parece muy acogedor.

-Se lo agradezco, la verdad es que estas paredes podrían contar muchas historias. En estos cuartos mis hijas y sus primas eran pequeñas han concebido muchas travesuras. Sobre todo, con Laura y Mirabela, con esas loquitas no sabían parar.

-Pues con tantas puertas hacia el exterior, como esta que veo también en este cuarto, tendría que ser una locura.

-Si que lo era, esta casa era una locura con las enanas por aquí. Volviendo al día de hoy... recuerde bien esta casa y recuerde que hay falsos caminos que en lugar de adentrarle en el sendero que le lleve a la niña, la sacaran de él sin poder entrar, y como sucede en mi hogar, varias son las puertas que la salen de la casa, pero solo la de su cuarto es la auténtica entrada y salida- Dicho esto el Sr. Sebeni se marcha, pero cuando está en la puerta de cruz la puerta, sin girar la cabeza- duerme un poco, a las ocho de la noche les llevaré al centro de Cluj y desde allí, mi cuñado Daniel les acercará a salina Turda. Recuerde siempre que, en esta vida, los detalles más livianos pueden ser el auxilio más decisivo.

El umbral es cerrado, el silencio acalla las incógnitas creadas por las últimas palabras oídas, y Anne se deja caer de espaldas sobre la cama. En ese momento, un cariñoso de pelaje blanco reclama la atención de la joven, quien, tomándolo entre sus brazos, se recoloca en el lecho, e invita a su pequeño compañero, a ceder a un reparador sueño.

Las nubes, cómplices mudas de todo lo acontecido bajo ellas, van tiñéndose de matices pastel, pinceladas melancólicas del artista que se resiste a abandonar su obra sin plasmar su rúbrica diaria.

Colmado está el firmamento, por el interminable enjambre de estrellas, impávido ante el incordiante ruido del antiguo despertador que cimbrea sobre la mesa de la cocina, cuyas manecillas se clavan en la hora fijada.

Puntual, Daniel Lazar les recoge con un microbús, todo está a punto, la odisea continua.

Capítulo 14º

En el transcurso del viaje, Daniel les informa sobre el destino, una milenaria mina de sal, donde un antepasado suyo, con dones especiales, trabajó como minero. Familiar que formaba parte de la hermandad del temple, y construyó en secreto junto con otros miembros, diversos túneles cuyo fin solo dicho ellos y los templarios conocían.

A diez metros del parking de acceso al edificio que sirve de entrada a la mina, El conductor apaga las luces y les pide a todos que bajen.

Bien pertrechados, se adentran a pie en el recinto. Pronto dejan atrás la hilera de tiendas y bares que escoltan la entrada, e inician la bajada tras pasar por el hall de taquillas, cruzando posteriormente un pasillo repleto de cuadros con planos y fotos.

Linterna en mano, comienzan una bajada culla catarata de escalones, hace más viable sus casi cuarenta grados de inclinación enmarcados por irregulares paredes de sal, que Anne no duda en tocar.

Al llegar a bajo... Los agentes se alarman y desenfundan rápidamente sus pistolas.

-Tranquilos, bajen las armas, es Alin kaitar, mi yerno y vuestro guía, yo me despido de ustedes aquí. para cualquier cosa, llamen a María o George, que Dios les acompañe-les aclara Daniel.

-Muchas gracias Daniel fue un placer- le agradece Jean Paul estrechándole la mano.

Los pasos del samaritano resuenan en su subida cada vez más, y mas lejanos, hasta ahogarse en la distancia, momento en el que el joven inicia la marcha.

Caminan por galerías repletas de recuerdos y nombres a modo de calles, hasta que entran en una sala que encuentran a su izquierda. Dicha sala tiene unas escaleras de avejentada madera por las que descienden. Metros abajo, caminan por una pasarela.

-Tengan cuidado iluminen bien, no les conviene caer desde aquí- les advierte Alin, mostrándoles col la ayuda de su linterna, la distancia con el fondo visible.

Mientras tanto, fuera de la mina, Una presencia gélida llena de oscuridad el perímetro. Solo se atisba a distinguir unos ojos tan rojizos como el fuego infernal y unas patas negras como la noche eterna, que avanzan hacia salina Turda.

Ajenos al peligro que se les aproxima desde la superficie, Los aventureros llegan a lo que piensan que es el fondo de esta cueva...

- ¡No me puedo creer que después de bajar por estas vetustas escaleras, nos encontremos en un parque de atracciones tan moderno! ¡menudo colofón a nuestro viaje, hasta noria y todo! – Exclama el galo con admiración.

-Esta la zona de recreo llamada mina de Rudolf, pero siento decirles que aun no hemos alcanzado ni la mitad. Sígueme hasta esa barandilla del fondo, justo a nuestra derecha y entenderán lo que les digo -les indica su afable guía.

Intrigados se aproximan al lugar indicado y se asoman. Alin deja caer una bengala para mostrarles la profundidad de la oquedad.

-Eso que vislumbran es la mina Terezia, está a ciento veinte metros de profundidad, allí encontraremos el lago donde las historias cuentan que calló un carro arrastrando a sus caballos, y por eso tiene ese ligero hedor, característico de sus aguas.

- ¿Es cierto que esta mina fue sirvió de refugio anti aéreo en la segunda guerra mundial? - Pregunta Anne Sophie.

-Así es, ¿Se lo contó María? - Inquiere Alin.

-No, me lo comento una vieja amiga con la que coincidí en Italia.

El descenso continúa amenizado por el relato del joven guía, aunque no sin cautela pues en los ancianos peldaños no caben los pies, y bajar

rodando no es una buena opción.

Al llegar a la mina de Terezia, cruzan por un puente de madera accediendo por esta vía, a la plataforma cuasi futurista que hace las veces de embarcadero. Tomando unas barcas, surcan las oscuras aguas de tan particular lago, y llegan al agujero que hay en la pared cercana a la entrada.

Poco a poco desembarcan, entrando en él.

-Hasta aquí llegó lo fácil, a partir de ahora se complicará la cosa. En primer lugar, entraremos por una grieta oculta que os indicare ahora, tras ella, tenemos listos unos equipos de buceo...

- ¿Buceo? ¿Y qué hacemos con las armas? – pregunta Panther contrariado.

-Tendrán que llevarse las indispensables, el trayecto no será fácil.

A regañadientes, el equipo cruza uno a uno la grieta, se desviste dejando los ropajes dentro de bolsas especiales, junto con para del material bélico, munición y se atavía con los neoprenos.

Panther deja a Cool encargado de vigilar al cachorro y al material que dejan atrás.

-Ahora, sumergiros por allí, bucear en línea recta hasta hallar una bóveda sumergida con siete caminos posible, en ese momento las cruces santificadas que os dio María, interactuaran, y la entrada correcta se iluminara como si fuese fluorescente.

- ¿Por qué dices sumergiros? ¿tú no vienes? - inquiera Jean P. sorprendido.

-Mi misión ha terminado, he de volver. Recordad todo lo escuchado, y todo lo vivido- responde Alin escalando un montículo que le permite acceder a una grieta que esta unos dos metros sobre ellos.

La ruta escogida por el joven para regresar a la superficie, da pie a la incertidumbre, y las incógnitas infectan las mentes de todo el grupo. Pues ¿Por qué toma otro camino?

Una vez en el agua, el pasadizo acuoso se estrecha con saliente intimidantes, tan angosto llega a estar, que en según qué tramos, se ven obligados casi a reptar.

El agotador túnel, pone a prueba la condición física hasta el punto de

tardar quince minutos en cruzar los diez metros que tenían que recorrer.

Por fin, se hallan junto a los siete umbrales. Más por cansancio que por otra cosa, se quedan ingrátidos ante las numerosas opciones que se les presentan.

Anne, abre un poco su traje y saca la cruz. Esta, como si fuese guiada por un hilo invisible, tira de ella hacia la izquierda, lugar donde una leve luz comienza a surgir del marco rocoso de una de las galerías. Tomada la iniciativa por parte de la joven, se adentran en el nuevo sendero, trayecto donde las luces de las linternas quedan ninguneadas por las fosforescentes paredes del mismo.

Mientras ellos avanzan, Cool se ve envuelto en un aprieto.

- ¡Blanquito! – El agente a perdido de vista al perrito y no encuentra. Registra cada rincón, pero sigue sin localizarlo.

Por más que se devana los sesos, no logra entender donde pudo meterse. Pues volver por donde llegaron es imposible, tendría que ir por el lago, y en ese caso lo hubiese visto nadar ya que es mucha distancia para un cachorro. Por otro lado, la ruta que utilizó Alin para regresar, está demasiado alta.

-Lo que me faltaba, mi primera misión con este grupo y pierdo a un cachorro- refunfuña dándole una fuerte patada a la primera piedra que encuentra en su camino. Como ocurriría con cualquier chaval que juega a lanzarla bien lejos rebotando en el agua, la mencionada, rebota dos veces contra el líquido vital, y se cuela por una pequeña hendidura que le pasó desapercibida por estar a ras de agua.

- ¡Venga ya! – exclama contrariado, -Pues si te metiste por ahí, la llevas clara, no sé cómo voy a poder sacarte.

Repentinamente, la temperatura baja de doce grados centígrados a dos, el devorador se acerca, su hedor coloniza la parte superior de la mina, las mandíbulas del averno están dentro, y sabe bien hacia dónde va.

Sus pisadas, provocan escarcha negra que se expanden cual raíces en tierra fértil.

Ya está en la plataforma desde donde se avista la zona recreativa. Como si fuese un simple salto, de un brinco se deja caer a unos metros de la noria.

Sin darle valor a la impresionante altura desde la que se arrojó, avanza hasta llegar a la venta natural por la que divisa el lago negro. Nuevamente vuela por el vacío hasta aposentar sus enormes patas en la

impávida isla. Poco a poco se dirige al embarcadero.

La timorata agua no se atreve a engullirlo, y sostiene sus pasos con columnas de hielo que brotan desde la superficie donde pisa, hasta el mismo fondo salino. Amenazante y parsimonioso, llega al agujero.

El cadejo entra y husmea hasta llegar a la grieta. La sal que forma la misma, se retrae sobre sí, convirtiéndose en un umbral cuyas dimensiones le permiten acceder al habitáculo donde están el resto del armamento, y el acceso al conducto subacuático, nada ni nadie más.

Cool, no se imagina lo afortunado que ha sido aventurándose a rescatar al pequeño.

El olor del bienaventurado se pierde en el agua que, a modo de piscina interminable, se postra ante el devorador de vidas.

Durante un instante, los ojos de la bestia avernal, se clavan en la puerta líquida, como si su mirada fuese capaz de bucear hasta dar con su presa. Repentinamente, da un ligero gruñido, y se sumerge.

No muy lejos de allí, el grupo emerge junto a suelo firme. El pavimento salino de una cueva, colmada por la descomunal cúpula que la erosión pulió dejando entrever las cinceladas del tiempo.

Tras cambiarse de ropa, y armarse, dejan el material de submarinismo tras una oportuna jaula formada por estalactitas y estalagmitas. Pero a tan solo un par de pasos de la orilla, tres entradas se muestran ante ellos, un trío de incógnitas que las cruces no van a resolver.

-¡No se iluminan ninguna de las entradas!- exclama Panther notablemente contrariado.

-Es cierto, las cruces no interactúan. Quizás solo servían bajo el agua – intuye uno de los agentes.

-O quizás, esto sea un dilema que nosotros tendremos que resolver- Les dice Anne iluminando con su linterna los grabados que hay en cada umbral.

-Pues sin ayuda local, como no nos dividamos y las crucemos todas a la vez, lo veo bastante difícil- responde Panther.

-Quizás ya nos ayudaron- añade la joven.

-¿Cómo?- inquiere Panther.

-Ya habéis olvidado lo que nos recalcaron. Todo lo que hemos vivido en esta tierra, y todo lo contado por nuestros amigos rumanos, nos preparaban para cosas como esta.

-Discúlpame Anne Sophie, pero no veo la relación entre lo que nos dices y el camino a seguir.

Fijaos bien, en lo cincelado sobre cada entrada. En la primera de la derecha, están la letra R, y los números 24,5,6,12, terminando con la letra k, cosa que cambia en la del centro, en ella encontramos primero el número siete después las letras J, S y M, finalizando con el cinco.

-Si, pero... -Jean Paul no acabala frase.

-Perdona que te interrumpa. Yo creo que es un puzle alfanumérico.

-Disculpa mi ignorancia, pero sigo sin verlo. Suponiendo que sea lo que tudices, ¿de dónde sacamos la combinación?

-Mi querido Jean Paul, de la información que ya tenemos.

-A ver Anne Sophie, en la de la izquierda, que es la que tú crees correcta, pone 12,1, Z,1, y 19. Me podrías decir ¿en qué momento hemos escuchado algo así?- Replica Panther cuasi retorico.

-Pues en las historias que nos contó Daniel sobre esta mina, concretamente cuando nos habló sobre su antepasado, que curiosamente formo parte de los que socavaron esta roca de sal.

El grupo se mira entre si unos segundos, para posteriormente, al unisonó, clavar en sus retías las cinceladas que les desafía. Por más vueltas que les dan, e intentos de recordar alguna de las palabras de aquel afable conducto, que pudieran encajar en este galimatías, no logran ensamblar as piezas, aunque esta desesperanza no es degustada por todos.

-Os habéis fijado en las caras que poneis, está claro que la única persona de aquí a la que le apasiona los juegos mentales soy yo- apuntilla Anne, con simpática chulería.

La joven se acerca al acceso del pasillo izquierdo y...

-Es un simple juego de letras donde algunas son visibles como Z, y otras son representadas por el número que corresponde a su posición en el abecedario. Siguiendo esos criterios, en la tercera puesta, ose esta, la palabra oculta es realmente un apellido... Lazar.

- ¡Claro, el pariente de Daniel! - exclama Jean Paul.

-Exacto, aquel hombre nos marca el camino a seguir.

Sin cuestionar la lógica de Anne Sophie, se ponen nuevamente en marcha. El pasillo salino comienza a iluminarse según cuando llegan a la mitad del mismo, pues las cruces vuelven a interactuar. En este sendero, el firme es muy irregular, obligándoles a sortear toda clase de obstáculos rocosos, y desechos de obra. Inclemencias del camino que no mitigan sus ansias por llegar al objetivo.

Incansable, también es el engendro del infierno que emerge cual delfín, para aterrizar en el mismo suelo que pisó el grupo minutos antes. De una sacudida, se desprende del agua que arrastro con él, un agua convertida en témpanos de hielo negro, petrificación corrompida del maná de la vida, que cual metralla, violenta por doquier la ajada piel de esta obra casi milenaria.

Los impactos, provocan unas ramificaciones tan oscuras como la noche más cerrada, veneno del averno que se extiende tan velozmente, que en un para de parpadeos, infectan de un luto sepulcral la castigada cueva.

El cadejo se encuentra cómodo en esta cerrazón, no obstante ¿qué o quién? podría incomodar a tan colosal bestia. Por lo tanto, sin más, comienza a olfatear, la cacería continua.

El otro lugar, no demasiado alejado de allí, Panther, quien encabeza la incursión junto con uno de sus hombres, da el alto con un gesto.

El camino se ensancha bruscamente y hay una bruma blanquecina que también reacciona a las cruces.

Formando un círculo defensivo en torno a Anne Sophie, se adentran en ella. Caminados unos cinco metros, salen de ella y...

- ¡No es posible! -Exclama Anne al ver que la bruma forma un anillo perfecto alrededor de una casa en ruinas que está a doscientos cincuenta metros de ellos.

Al desnudo, la desgajada morada, muestra sin ningún pudor los ladrillos que aun la sostiene en pie, al tiempo impávida, cohabita entre sus propios escombros.

El grupo corre hacia ella al percibir, un cambio en el comportamiento de la neblina.

La etérea presencia se ha vuelto acida, y letal, cosa que pudieron comprobar cuando una roca de sal que estaba un par de metros tras ellos,

y muchos más del anillo gaseoso, es engullida por la bruma disolviéndola en cuestión de segundos.

Ya no hay formación, ni cautela que valga, solo queda corre como posesos, corre hasta el último aliento, y cruzar los dedos para que en las ruinas hacia donde se dirigen, encuentre cobijo seguro.

Entrando armas en ristre, igual que lo harían en un asalto, penetran en la casa...

- ¡Maldita sea, encontrad donde protegernos! - vocifera Panther.

Por desgracia, si hay donde protegerse, debido a la multitud de escombros y derrumbes, no está a su alcance. Todo parece perdido, quizás el cazador esta vez si pierda su presa.

Desprotegidos, solo les queda observar la voraz, y parsimoniosa marcha de la etérea amenaza. Por última vez, se reagrupan para dar el salto al más allá juntos, mientras la distancia se acorta en una agónica espera.

En un gesto inconsciente, en total mudez, y cuando la bruma aborda el umbral de la malograda vivienda. Anne Sophie toma la cruz, cierra los ojos, y la besa.

Repentinamente, la niebla se colapsa como si una puerta que no existe a los ojos de los vivos, frenara su avance. Aunque dicho acontecimiento no les da el respiro que necesitan, pues la escalada de la etérea por las paredes aun cuando estas yacen por el firme cual fichas de dominó, les hace pensar que les abordara desde arriba.

Fuera de toda lógica, la bruma los rodea como si estuviesen en una casa mitad ladrillo mitad cristal. Al parecer, esta extraña estructura, les protege.

El desahogo les dura poco tiempo. El cuerpo gaseoso, se filtra poco a poco, por debajo de la puerta imaginaria, extendiéndose de manera pesada, sin subir más de una cuarta, alfombrando el interior de la casa, y obligándolos a subirse en todo lo que pueden.

- ¡Aguantad todo lo que podáis! Parece que no sube- les indica Jean Paul.

- ¡No sube, pero está disolviendo todo a su alcance! y cada vez estamos más cerca de ella. - Replica uno de los agentes al ver desesperado, como la masa gaseosa, devora la base que lo sustenta.

La altura que los salvaguardaba de un final nada deseado, es reducida poco a poco, centímetro a centímetro, exigiéndoles el máximo esfuerzo a

cada desequilibrante e incansable descenso.

El ácido desgaja las esperanzas más férreas, acelera los latidos más calmos, y quebranta la fe más sólida. La alfombra corrosiva es la desolación personificada.

Acorralados, sin vías de escape, y sabedores de que un simple desliz, podría acelerar la tragedia, prosiguen con su lucha pasiva.

Todos tienen claro que no se rendirán, tan claro como que no morirán devorados por la amenaza etérea. Por lo que los agentes, tras mirarse los unos a los otros, desenfundan sus pistolas, las dejan en modo semiautomático, las amartillan y asienten con la cabeza.

Si la bruma los alcanza, se volarán la cabeza. La joven ve la escena y mira a Jean Paul, quien arma en mano, asiente también.

Las cartas están echadas, y nuevamente va a ganar la banca, la cuestión en este momento, es saber si unirse o no a los suicidas. Cosa que la bella rubia medita con los ojos cerrados, navegando lejos de allí, visualizando a su pequeño, y a su amado Marc, su ángel de la guarda.

Decidida, prefiere una muerte rápida a la agonía de ser devorada en vida. Panther le lanza una pistola, pero los nervios la traicionan y el arma se le escurre entre los dedos, cayendo sin remisión, dentro de la niebla mortífera.

Ella, la mira desolada, ve perfectamente como el gas la va licuando. Aunque, ese no es el único detalle que ...

- ¡Aguantad chicos, aguantad. Puede que sea una impresión mía, pero juraría que

está bajando- Exclama entre retenida y esperanzada.

Efectivamente, la amenaza está siendo absorbida por el firme. amenaza, que desaparece dejando el enlosado a la vista, y algo más interesante.

Los escombros del exterior que engulló la bruma, son regurgitados al tiempo que esta retrocede a su posición inicial. El grupo no da crédito a lo que acontece posteriormente.

Ladrillos, tejas, cristales... todos los materiales vuelan hacia la casa recomponiéndola pieza a pieza. En breves instantes, la labor es concluida.

- ¡No me lo puedo creer! - piensa la joven en voz alta.

Y el asombro, no es para menos, pues la morada recientemente rehabilitada, es una replica exacta de la casa del matrimonio Sebeni. Con la peculiaridad de que, los umbrales no tienen puertas, sino escalinatas que bajan a lo desconocido.

-visto lo visto, no deberíamos separarnos- Sugiere Panther.

-Estoy de acuerdo. Pero ¿por dónde bajamos? No hay ningún tipo de marcas, tampoco interactúan las cruces- expone uno de los agentes.

-Si alguien tiene alguna idea, que la suelte ya, no nos queda mucho tiempo- Advierte Jean Paul señalando hacia el anillo nublado.

El escalofrío hace acto de presencia en los cariacontecidos luchadores, la niebla corre hacia ellos nuevamente, esta vez parece que nada la va a parar.

- ¡Seguidme!!sé por dónde ir! - les grita Anne mientras corre hacia la habitación del fondo.

Todos la siguen, e inmediatamente comienzan a descender uno a uno. Panther se queda en retaguardia - ¡vamos, vamos! - les grita a dos agentes que aún quedan por bajar.

De no ser un cuerpo gaseoso, sin pensamientos, ni sentimientos, se podría decir que dicha niebla rebosa ira, la ira de quien desea por encima de todo un objetivo que no logra. Cosa que Panther puede comprobar por sí mismo al ver lo como el muro nebuloso se aproxima a tal velocidad, que se ve forzado a empujar al último rezagado – ¡agárrate a la escalinata y deslízate!

Congeladas parecen las pupilas del líder, mirada petrificada ante la inminente avalancha. Momento eterno en el que el hombre se disipa dejando lugar a su otro yo, ese al que llaman supervivencia, inquilino oportuno que toca el interruptor interno. Acción que alerta a su hipotálamo y pituitaria, quienes disparan la adrenocorticotropa casi al mismo tiempo que es activada la glándula adrenal, aliada que libera a su eficiente mensajera, epinefrina. Generando así, el oportuno cortisol, soldado audaz, quien consigue rescatarlo del inoportuno instante de impavidez, falsa serenidad, que le roba un tiempo que no tiene.

Con el cronometro a cero, Panther salta hacia la esperanza metálica, envuelto en el estruendoso sonido del violento impacto que la compacta niebla propina al agónico hogar.

Esta vez no hay nada que la contenga, y aplasta la casa como una bota

una cascara de nuez.

Vuelto en sí, se deja caer controlando el descenso vertical asiendo los laterales de la escalerilla, al tiempo, mira unos instantes hacia arriba ante la protección del túnel por el que se desliza. Como si lo observara desde el interior de una alcantarilla, ve el enrevesado manto que los escombros y la bruma forman violentamente sobre sus cabezas.

Repentinamente, un muro cae sobre el agujero de entrada, enclaustrándolos y cegándolos en oscuridad absoluta.

-Encended las linternas, y mirad si estáis heridos- dice el recién caído.

Afortunada mente, todos están bien, y con ganas de alejarse de allí.

Caminando, por un angosto túnel hecho de ladrillos, son frenados por una puerta donde reza la inscripción...

-Dumnezeu este calea, increde-te. Me temo que es rumano, y ninguno lo hablamos- confiesa Jean P.

-Pues sea una advertencia o no, este es el único camino- asevera Panther, agarrando el pomo.

El gesto de valor, queda empequeñecido por el que les propone dar, aquello que escondía la puerta. Tras ella, les recibe, un diminuto habitáculo circular, el cual, se limita a cobijar el agujero.

¡Fuuuuuuu! La sonoridad emanada del agujero del firme, es de tal magnitud que tienen que comunicarse con gestos.

Están ante el acceso que les dejaría a merced de un túnel de aire, una fuerza brutal que los transportaría a un incierto futuro.

Y ¿qué hacer ahora? Y si la inscripción en rumano era una advertencia, o una pista para proseguir por otro camino que no fuese este.

De sopetón, mientras piensan que hacer, las cruces son absorbidas violentamente por el agujero. Siguiendo su intuición, Anne deja perplejo a sus compañeros de viaje, al dar un paso hacia en hueco, y dejarse caer.

Al instante, la joven desaparece, y Jean Paul, en un acto reflejo se arroja tras ella.

Maldiciendo, Panther también se abandona a la suerte, y el resto del

equipo lo sigue uno a uno.

Todos han jugado sus cartas a una tirada. Quizás motivados por la inercia, quizás por tentar a la suerte una vez más, o quien sabe, por un acto de fe.

Muchos describen la fe como a la capacidad de ver sin mirar, y sentir sin tocar. Capacidad diferente a la del cadejo, quien hace acto de presencia plantándose cara a cara con la letal bruma. Pero lejos de sentirse intimidado, avanza olfateando.

A cada paso de la bestia, la etérea se retrae, al igual que se abrieron las aguas ante Moisés, como si no quisiera impregnarse de su eterna negritud.

Pisada a pisada, el aroma de su presa le acerca cada vez más a lo que antaño fue una casa.

Cuando llega al punto de escape, evapora con su aliento infernal todo lo que esta sobre la oquedad que le interesa. Sabe que bajaron por ahí, sabe que cada vez está más cerca.

Ajenos a quien les está pisando los talones, el grupo yace inconsciente sobre una montaña de papiros egipcios.

Anne es la primera en despertar, e intenta ponerse en pie, pero cae rodando hasta ser frenada por el primer peldaño de los siete escalones que llevan al portal de Osiris.

La joven se alza, contemplando al amparo de la luz de siete teas, los jeroglíficos que inundan las paredes. Anne recuerda que el señor López le hablo del libro de Ani, un libro sagrado de los egipcios.

De la nada, las bolas de fuego que restaban, surgen del majestuoso umbral uniéndose las unas con las otras, y casi sin poder parpadear, los bellos ojos de la joven, son testigos del resurgir cual fénix, del diario del Sr. López.

Por unos segundos, levita ante ella, pero sin aviso previo, se lanza contra el pecho de Anne fundiéndose con ella.

Con los brazos en cruz, y los pelos revuelos hacia arriba por una brisa inexistente, su cuerpo se eleva dos metros sobre el suelo.

Pero ella no está allí, el manuscrito el rapto de su realidad, de su recipiente, la libero del plano material para alejarla sin haberse marchado.

Siendo de este modo, testigo del pasado...

-Aquí tiene el natrón mi señor- dice un sirviente egipcio al sumo sacerdote.

-Muy bien, veo que tienen los sellos de arcilla. Me complaces bien mi fiel- responde complacido el sumo sacerdote.

-Gracias mi señor.

-Toma el Hattyrk, y vuelve a Karnak. En la parte trasera del templo de Amón, te espera Ramsés, dale este papiro.

En ese momento, una luz cegadora, traslada a Anne a otro lugar, a otro tiempo.

Se ve a sí misma cuando tenía veinte años, merendando con el Sr. López. Este le habla de una de sus investigaciones más recientes.

El catedrático saca un montón de notas que habla del libro de los muertos, y artilugios secretos que abrían puertas temporales...

-Fíjate en este dibujo Anne, según las investigaciones, esto lo llamaban Hattyrk, y servía para abrir puertas de tiempo, es decir, con esto, podían viajar de una época a otra en un abrir y cerrar de ojos. En una palabra, tenían el corazón del tiempo en sus manos.

-No sé, Sr López. Es muy interesante, y admiro su pasión por lo oculto, pero ya sabe que a mí me cuesta creer en esas cosas.

Pues eso no es todo, según un papiro encontrado en Karnak, que se presupone es de la época de Ramsés XI, describe con todo tipo de detalles, una construcción secreta en Europa.

¿Dónde?

No se sabe, la parte que lo indica esta ilegible, pero se sabe que utilizaron el libro de los muertos, y que empapelaron literalmente la estructura, con el contenido de dicho libro. Creemos que toda gira entorno a la resurrección.

Sabiendo lo obsesionados que estaban los faraones por el más allá, no es difícil entender que Ramsés se involucrara en algo así, y lo mandase construir, pero ¿Por qué en Europa?

El Sr. López la mira, y saca de la nada su manuscrito, - sacia tu sed con mi diario, aplaca tus preguntas con el ungüento de mi caligrafía, y entiende el porqué de tu sacrificio-dichas estas palabras, Anne comienza a

leerlo.

En otro plano de la realidad, el grupo se muestra perplejo, e impotentes ante no solo la levitación de la joven, sino también, por el destello constante que brota de su pecho, y que sus constantes intentos de hacerla volver en sí, resultan infructuosos.

Y es que todo tiene su momento, como el desplome repentino de Anne sobre los brazos de Jean Paul, al tiempo que el destello que la poseía, sale disparado cual cometa. Un viajero luminoso que cruza el portal de Osiris, donde desaparece para aparecer...

-Ya sabe toda la verdad- murmura Marc al ver el manuscrito sobre la mesa del salón.

-Así es hermano- asevera el venerado español al que llaman san Francisco Javier.

- Tu aquí, eso significa que el círculo se está cerrando, ¿verdad?

-No te equivocas. Estate atento, pronto tendrás que hacer tu parte, yo cuidare de mi apadrinado.

Capítulo 15º

Por otro lado, la joven se despierta rodeada de sus compañeros de aventura. Ayudada, se incorpora y transmite su bien estar con unos gestos.

- ¿De verdad estas bien? ¿No quieres descansar un poco ante de seguir? - Le pregunta Panther a Anne Sophie.

-No os preocupéis, estoy bien. De todas formas, no podremos seguir sin el Hattyrk.

- ¿Qué es eso? – pregunta uno de los agentes.

-Es la llave que necesitamos para pasar a la siguiente puerta, y no preguntéis como lo sé, os estoy viendo la cara.

-De acuerdo Anne, y ¿Dónde está esa cosa? - inquiere Panther.

-Cuando crucemos el portón de Osiris, entraremos en la cripta del sumo sacerdote del faraón- Le responde Anne acercándose al umbral

mencionado.

Apoyada en el quicio, la hermosa gala deja la mirada perdida en el infinito . Incapaz de oír a Jean Paul pronunciar su nombre, desmenuza las revelaciones que el diario del señor López a descargado en su mente.

Tras un instante casi interminable, reacciona, y se interna en el nuevo pasillo. Perplejos por esa actitud cuasi de zombi, la siguen con cautela militar.

Sin el menor atisbo de temor, Anne camina firme, a paso ligero, obviando que a ambos lados, las paredes están repletas de los huesos de sirvientes egipcios.

El pasaje es un auténtico cementerio.

Al poco tiempo, llegan a un enorme y profundo socavón en cuya pared frontal cohabitan doce puertas de madera tallada. En la parte central de cada una, los artesanos pintaron símbolos egipcios.

Aprovechando la pendiente, se dejan caer como lo harían los críos en un tobogán. En ese momento, las antorchas que dormitaban plácidamente, se prenden solas.

Aquí tampoco harán falta las linternas.

La pintura que adorna la primera puerta de la izquierda, es un trazo vertical, la segunda son dos, la tercera tres trazos y así prosiguen hasta que en una lo pintado difiere por completo, ya que es como una letra U invertida.

Anne, reflexiona brevemente, y...

- ¡Es por aquí! - indica la fémina señalando al umbral marcado con la U invertida y el trazo vertical.

- ¿Estas, segura? - le pregunta Jean Paul.

La mirada de Anne responde a esa, y a cualquier otra pregunta que pudiera rondar. La mudez del grupo es total, nadie la cuestiona, nadie.

Tras romper el sello de arcilla, quebrantan las chirriantes bisagras con la apertura de su atenazada lamina maciza, y penetran en el desconocido pasillo. Aun de manera sutil, este angosto sendero, les conduce cinco metros hacia abajo, profundidad donde varios sarcófagos.

-Solo uno es del verdadero sumo sacerdote, el auténtico porta la maza de

hedj y el cetro jerep.

-Me esta diciendo que sabes donde esta, ¿verdad? - Inquiére Panther.

-No, no lo sé, tendremos que abrirlos todos, pero mientras en el verdadero encontrareis lo que os acabo de decir, en los otros solo hallareis momias.

Sin otra opción, se ponen manos a la obra, profanando uno tras otro, pero hay algo que se les escapa, algún detalle que Anne desconoce.

-Excepto momias. No hemos encontrado nada señor- le comunica uno de los agentes a su líder.

Todos miran a Anne, quien hace extraños garabatos en la mezcla de sal ceremonial y arena egipcia que nutren el firme.

- ¿Anne estas bien? - inquiére Jean P.

-Si tranquilo solo estoy pensando. A propósito, vosotros también oléis como a incienso.

-La verdad es que si, aunque, te confieso que hasta que no lo has mencionado, no era capaz de precisar el olor ¿Por qué lo dices? - demanda el galo.

-Esto es un señuelo, el incienso se utilizaba fuera de la cripta como parte del ritual de purificación, aquí no está el sumo sacerdote, pero si la entrada a su cripta. Debería haber un acceso secreto.

Ya sea por un golpe de fortuna, o por algo más espiritual, Jean Paul resbala dándose de bruces contra uno de los jarrones rituales. Desplazado de su apoyo, el jarrón cae sobre la base de una de los sarcófagos haciéndose pedazos y esparciendo el natrón por doquier. La buena ventura del hecho, reside en el desplazamiento de dicha sal por el suelo, circunstancia que permite ver el sutil movimiento de sus granos, actividad promovida por la leve corriente de aire que se filtra de la fisura, hueco imperceptible a simple vista, que se oculta de foráneos entre el firme y el ataúd egipcio.

Aunando fuerzas, varios agentes empujan el sarcófago desplazándolo de su aposento, cosa que libera la presión contenida soltando de golpe el aire enrarecido que enclaustraba.

Tas dejar que se ventile un poco, bajan por las recién descubiertas escaleras. De peldaños muy pequeños, y oscura bienvenida, los

aventureros con placa, descienden linterna y arma en mano.

Los haces de luz artificial, recorren el recinto mortuario impactados por la riqueza artística que posee. Las estatuas, los grabados, y tantos y tantos detalles, obvian por unos instantes el auténtico objetivo de la misión, al tiempo que embelesan con su pomposidad exquisita.

Les parece increíble la capacidad de recrear la grandeza de aquel imperio en estos metros cuadrados.

Pero no hay mucho tiempo que perder, pues el lugar donde reposa el sumo sacerdote, ya está reclamando su momento.

Quebrantando el sagrado reposo, descubren el momificado cuerpo del místico, y con ello...

- ¡Menuda sorpresa! ¿sabíais algo de esto? -Pregunta bastante perplejo uno de los agentes.

- ¡Déjame ver! - pide Jean Paul.

Como era de esperar, el difunto porta la maza Hedj y el cetro Jerep. Pero eso no es todo, pues si también se encuentra a sus pies el deseado Hattyrk, yaciendo sobre su pecho, reposa una cruz de oro macizo con frases en arameo.

El enigmático motivo por el cual un sumo sacerdote egipcio porta tal cristiano, y aún más, con cinceladas de la palabra y lengua de Jesucristo, irrumpe en la mente de todos con interrogante irresoluta.

Se dice que la curiosidad mató al gato, pero para esta manada, la curiosidad huérfana de resoluciones, solo mata el escaso tiempo que les queda, ese que anuda las manecillas del implacable reloj, ese que mantiene las mandíbulas del infierno lejos de ellos.

Anne reacciona tomando el Hattyrk. Cuando la joven lo aparta del místico, lo que en principio era un objeto de treinta centímetros, se convierte en un báculo de metro noventa. En ese instante todo el mausoleo se ilumina como si el propio amanecer se hubiese personado.

Jean Paul mira a Anne sin cruzar palabra alguna, pero diciéndolo todo, pues intuye que, durante su levitación, le fueron reveladas muchas cosas, y que enmudece respuestas cuyas preguntas deambulan ciegas por el inmenso paraje del intelecto.

De hecho, ella fue la única que no se sorprendió al ver la cruz.

Volviendo al portón de Osiris, retoman la posición de partida y haciendo una línea en el suelo con la punta del báculo, une los quicios. Dicha acción provoca la combustión espontánea del umbral.

-Tenemos que cruzar al otro lado. No temáis, estas llamas no nos dañaran- les indica la joven al tiempo que se dispone a cruzarla.

Armas en ristre, van cruzando sin dejar de vigilar tanto su vanguardia, como su retaguardia. Precisamente en esta última, uno de los dos agentes que la salvaguardan avanzando de espaldas, frena su acción al presentir algo en la montaña de papiros.

Es como si la oscuridad penetrase en los manuscritos como lo haría el agua sobre el papel. Ante esto, el dedo del agente acaricia el gatillo de su arma, el cual deja latente a la espera de la orden final, orden que esta apunto de dar por la evidencia que algo se está acercando, algo que prende los papiros convirtiéndolos en una montaña de fuego negro.

Repentinamente, tiran del agente hacia atrás justo en el momento que las llamas desconocidas se deflagran regurgitando al devorador de almas.

El providencial tirón, deja al cadejo solo ante el portón de Osiris, el cual se cerró tras el último agente.

Nuevamente, casi a podido saborear el aroma de su víctima, pero, aunque volvió a llegar tarde, esta vez los tuvo muy cerca, ya casi no hay distancia entre ellos.

Lejos de allí, transportados por una fuerza sobrenatural, el grupo se encuentra en un túnel oscuro desde el que se puede apreciar una luz al final del mismo. Intentando paliar la cerrazón, encienden sus linternas, cosa que consiguen sin dificultad, aunque por razones fuera de toda razón, el haz de luz que deberían provocar, se queda a ras de cristal, prolongando de este modo, la incapacidad de ver por donde pisan.

A duras penas, caminan hacia la supuesta salida. Al llegar a la fuente de luz, se encuentran con un mural de madera, la talla que vive en el es una replica exacta de la creación de Adán, el majestuoso fresco de Miguel Ángel.

De ella proviene la luz que les guio.

Anne la toca, y de sus hermosos ojos caen dos lagrimas al ser asaltada por imágenes entremezcladas de ella misma, con su pequeño Giovanni, y de aquello que sintió cuando Lived desapareció.

Incontenibles, las cristalinas recorren melancólicas la tersa piel de la joven, sabedoras que les espera el vacío. Sin miedo, se dejan caer en

este, bajando, conteniendo parte de los quebrando de un corazón desgarrado.

El suelo pare esperarlas con impaciencia, y se abomba para recibirlas justo antes del impacto. Cual cristal, estallan en mil pedazos, fragmentos agridulces que corretean hacia el mural y...

-Anne Sophie, tus lagrimas nos han abierto el camino- Le dice Jean Paul cogiéndole la mano. Pues dichas lagrimas hicieron desaparecer el bello obstáculo, dejando a la vista el pasillo de los antiguos pontífices, pasaje bien iluminado, empapelado con versículos de la biblia, y engalanados con retratos pictóricos de papas.

Al entran en él, un esquicito aroma les envuelve, junto con la sanadora sensación de paz, y el eco de palabras lejanas. Cuanto más profundizan, más nítidas se escuchan esas voces, recitado multitudinario que se amplifica a casa paso.

No transcurre mucho tiempo hasta que alcanzan la fuente de tal sonoridad.

Ante ellos, una cueva que parece un iglú gigantesco, repleta de encapuchados colocados del mismo modo que un niño dibujaría los rayos del sol, astro rey cuyo lugar es ocupado por un bebe, una pequeña e inofensiva vida a la que llaman...

-María- murmura Anne Sophie.

- ¿Es ella? -Pregunta Jean Paul.

- ¡Si! - responde la fémina.

En ese momento los agentes se despliegan mientras Panther enfunda su arma y corre hacia la pequeña. Tras tomarla entre sus brazos, libera su mano derecha para desenfundar su pistola y apuntar a Jean Paul.

-No se cómo agradecereros que me facilitarais el trabajo, pero siento deciros que aquí termina nuestra alianza. Así que me llevare la niña, a mi señor le gustara haber sido complacido.

- ¡Eso no lo podemos permitir! - Replica Jean Paul encañonando al traidor.

-No podéis hacer nada, nosotros estamos mejor armados y somos más- amenaza Panther al tiempo que los agentes dejan de encañonar a los arrodillados oradores, para acentuar aún más la intimidación sobre su

homónimo francés.

Inesperadamente, el recio contacto metálico que empuja levemente la cabeza, afloja la tensión sobre el arma, la cual acompaña por atenzadora, se desploma lentamente. El índice esquivo el cerco que protege el gatillo, y se desinhibe junto a sus hermanos, dejando caer la pistola.

La desgarradora de vidas, se rinde ante la gravedad, e igual que la célebre manzana, se precipita contra el firme, mientras una voz...

-Yo no estaría tan seguro. Y, por cierto, está detenido- le dice el encapuchado, que mantiene su arma pegada a la nuca de Panther.

Todos los encapuchados se han levantado bruscamente. Superiores en número y armamento, desarman a los traidores con facilidad. En ese momento ataviados de negro, entra el S.P.I.R rumano por una entrada secreta acompañados por Alin.

-Como puede ver Panther, o prefiere que le llame Jameson Villin, mercenario de origen inglés, expulsado de la CIA y artífice de la emboscada que sufrió mi compañero- le dice Jean Paul caminando hacia él.

-Me ha preparado una trampa, muy interesante.

-Eso parece- responde el galo.

- Muy astuto, supongo que lo sabía desde el principio.

-No exactamente Sr. Villin, de hecho, Aunque todo comenzó en Italia, fue en el piso franco donde me advirtieron sobre usted, por lo que contacté con un colega al cual le entregué una muestra de sus balas, y él, a su vez, a mi contacto de la policía española. A partir de ahí, los servicios de inteligencia hicieron el resto.

-Entonces hay un soplón en nuestras filas- refunfuña Panther enrabiado.

-A decir verdad, no lo sé. Nunca he sabido la identidad de la persona en cuestión.

El silencio de Panther, es acompañado por los canticos de los monjes que resurgen del refugio oculto en la retaguardia, mientras las fuerzas internacionales se despojan de sus atuendos de moje.

Un agente de la interpol, toma a la niña mientras esposan a los traidores,

cuando...

- ¿escucháis eso? - un tintineo metálico, invade la capacidad auditiva de todos los presentes, al tiempo que el punzante hedor a putrefacto casi colapsa la respiración, provocando tos en algunos.

-La INTERPOL, la DGSE francesa, las COE españolas, mis excolegas de la CIA, e incluso los famosos GOI italianos, y nuestros anfitriones rumanos los SPIR. Bonita ensalada de fuerzas especiales, me siento alagado, se tomaron muchas molestias por mí, pero eso no cambiara el resultado de esta contienda- expone Panther irónico esbozando una sonrisa.

-Puede burlarse lo que quiera, por cierto, la persona que le ha detenido es mi colega Manuel, y lo primero que va a hacer es darle un paseíto hasta un lugar secreto que tienen, por el camino le leerá sus derechos, y una vez allí, tendrá que rendir cuentas sobre ciertos asesinatos e intentos de homicidio, que llevan su firma.

-Se equivoca Jean Paul. Ni usted, ni su amigo español, ni ninguno de los que están con ustedes, verán un nuevo día, pues en mi pecho llevo la marca del devorador de almas. Soy como un gps para él.

- ¡Aclara de qué demonios estás hablando! - pregunta Manuel.

-De él- responde Panther señalando con la cabeza.

Capítulo 16

Frio glacial, es aquello que recorre la piel de los presentes cuando ven al terrorífico cadejo. La bestia del averno los ha alcanzado.

Repentinamente, como arena del desierto, un vendaval de oscuridad envuelve a las fuerzas especiales, llevando al desequilibrio a muchos de ellos, especialmente a custodio de la pequeña.

En lo que dura un parpadeo, el agente de la interpol se desploma contra el suelo sin percatarse del robo de la pequeña.

La turbulencia se disipa, mostrando el cuerpo sin vida del custodio de María, y ...

-Muy inteligente, ocultar a la elegida bajo los cimientos de mi fortaleza, e interesante los escritos de las paredes, son el escudo perfecto. Lástima que todo esto sea en vano, por cierto, mientras mi fiel Cadejo se divierte

con ustedes, la niña se queda conmigo.

-¡Usted es el hombre de mi sueño, el del bastón!- Asevera Anne mientras los cuerpos especiales se reagrupan para plantar cara a la amenaza.

-A si es, el mismo soy.

- ¿Dónde está la niña? - Inquieta Anne Sophie con rabia.

De entre las sombras, tras la bestia, aparece un demonio portando a la pequeña. La periodista se deja llevar por el impulso protector, y coge del suelo la pistola de Panther.

Cuando encañona al engendro infernal, este, vuelve a desaparecer entre las sombras, y con él, María.

-Cálmese querida, lo ha hecho muy bien hasta ahora. Pronto terminara todo, y podrán descansar... En paz- le dice su soñado enemigo.

En ese momento, Panther aprovecha que toda la atención se dirige a los recién llegados, y corre hacia el individuo del basto, - ¡Libéreme señor, libéreme! – pide mientras corre con las manos esposadas tras la espalda.

En los ojos del traidor se refleja la esperanza, casi no siente su torpe carga, ni el daño que le provocan los cercos metálicos que aprisionan sus muñecas. Solo ve a su señor, su salvaguarda, y tras un leve crujido...

-Quedas liberado- su verdugo.

El reino ocular se vuelve vidrioso, al tiempo que la imagen del que creía su salvaguarda, se va difuminando. En un último esfuerzo, Panther aferra el bastón que le atraviesa plexo solar con ambas manos, - ¿Por qué mi señor? ¿por qué? - pregunta apagado.

-Ya me disté, todo lo que necesitaba. Me serviste bien, por eso te doy el beneplácito de una muerte rápida.

Cuando el ejecutor retrae su estocada, un suspiro se escapa del malogrado Panther, quien eleva la mirada para sumido en la oscuridad, desplomarse sin remisión.

Le he dado un final piadoso, su destino ha sido menos cruel que el que les espera a todos ustedes. Y ahora les ruego que me disculpen, pero tengo un ritual que celebrar.

¡No tan deprisa! – resuena detrás de las fuerzas especiales.

Parsimoniosamente, la misteriosa voz se torna en rostro, la faz de un hombre marcado por el paso del tiempo, un guerrero ansioso por encontrar a su enemigo final. Y según parece lo ha encontrado, por lo que no duda ni un segundo, en situarse en la vanguardia de estos valerosos agentes.

-Tranquilo, no se vaya aun, quédese a dialogar un poco conmigo Mr. Blackhandson, o si lo prefiere, le llamo por su nombre real, su majestad el príncipe Vlad Drăculea , más conocido como Vlad Tepes.

-Cuanto tiempo Sir Jacque Bernard de Molay, mi archi enemigo y gran maestro de la auténtica orden templaria, protector de lo sagrado en este mundo de sacrílegos.

-Hasta ahora no he tenido la oportunidad de felicitarle, pues fue muy hábil al inducir a aquel escritor irlandés para que escribiera sobre vampiros, y ayudara a convertir la realidad en mero mito literario- expresa Molay, clavándole la mirada.

-A decir verdad, el 26 de mayo 1897, fue un gran día- replica Vlad.

-Supongo que lo seria, estuvo muy convincente en su papel de Arminius Vámbéry.

-Fue una buena suplantación. Para no haberme localizado hasta ahora, tiene bastante información. Pero solo los presentes saben que existe Drácula, no el de la ficción obviamente, aunque eso de los vampiros fue una buena carnaza para ocultar la presencia de demonios- apuntilla Vlad acompañándolo con un gesto, movimiento que hace que el cadejo de un paso hacia delante y se incline amenazante.

Todos los agentes apuntan a la bestia, su halito hiela hasta la propia alma. Sobresaltada, Anne Sophie mira hacia abajo al notar que algo cruza entre sus piernas. – ¡Vuelve aquí blanquito! - grita la joven al verle correr, e intenta cogerlo.

El gran maestro la frena con un gesto, dejando que el pequeño se ponga delante de él, como si de un diminuto escudo se tratase.

Bravo como el que más, Blanquito planta cara a la bestia y comienza a ladrarle. Su ladrido infantil parece la parodia de un enfrentamiento desigual, pero como tantas cosas en la vida, no todo es lo que parece.

Poco a poco, los ladridos agudos se van engolando, tornándose graves, al tiempo que el pequeño crece ante los atónitos ojos de los mortales.

Repentinamente, su ladrido se apaga, el suelo tiembla bajo sus patas, y una luz de inmaculado blanco, brota de su interior envolviéndolo por

completo, cual crisálida lumínica.

El brillante manto que lo acoge, se expande paulatinamente hasta equipararse al tamaño del can infernal. En segundos, se compacta formando una esfera como si del propio sol se tratase.

Inesperadamente, varias enormes cadenas, salen de esta circunferencia incandescente, por ambos lados de la misma, rebanando el firme

y creando una línea entre los demonios y los mortales.

Esto hace que la demoniaca bestia, erice su negro pelaje, encienda más si cabe su llameante mirada, y adelante una pata colocándose en posición combate, parece que conoce bien, lo que está por venir.

Contestando a la intimidante mirada del cadejo, La bola de luz estalla expandiéndose en infinitas y minúsculas partículas incandescentes. Todos se protegen del deslumbramiento, algunos con las manos, otros con los antebrazos, e incluso otros con los escudos antibalas, pues la luz es cegadora.

Paulatinamente, una a una, las diminutas van desapareciendo, y cuando desaparecen todas...

- ¡No puede ser! - Exclama Anne al ver a Blanquito, convertido en un perro gigante, que, si no fuera por el hecho de ser blanco, juraría que el cadejo y el son clones.

-Lo es hija mía. Aquel al que llamas blanquito, es el Cadejo blanco- Le aclara el gran Maestro.

Dos armas letales, dos bandos bien diferenciados, y una inminente lucha fratricida.

Las fuerzas del infierno rugen como leones embravecidos. Y las fuerzas de elite aferran firmemente sus armas. Momento que aprovecha Vlad para desaparecer con la niña.

-¡Se la ha llevado!- grita Anne.

-No te preocupes, se la ha llevado al castillo, iremos tras él- Responde el gran Maestro.

De igual modo que el negativo y el positivo dan forma a una fotografía, El cadejo negro y el blanco hacen lo propio con el inminente combate. Arqueando sus cuerpos, muestran sus poderosas mandíbulas, mientras

sus cadenas comienzan a golpear violentamente del suelo.

Los demonios que acompañan a la bestia, salen de las sombras para colocarse junto a esta. Ante tal demostración de fiereza, los agentes no se amedrantan y se posicionan junto al Perro celestial.

El gran maestro, sabedor que contra este tipo de demonios no servirán sus armas tal y como son ahora, les pide que las alcen un instante.

- Sub potestate lucem, et omne nomen, quod est boni et beati in pura, in nomine patris et filii et spiritus sancti (Bajo el poder de la luz, sean bendecidas en nombre de todo lo bueno y puro, en el nombre del padre, del hijo y el espíritu santo)- Tras las palabras del Gran Maestro, los demonios se lanzan al ataque, y los valientes, responden con fuego a discreción, Pero como si ellos estuviesen en otro mundo, los Cadejos, siguen cavándose la mirada, apretando las patas sobre el firme, mientras las ráfagas de balas y las bolas de fuego infernal vuelan por doquier.

Molay toma la mano de Anne Sophie, y la lleva consigo acompañado de sus monjes y Jean Paul. El hecho, no pasa desapercibido para el poderoso can del averno, quien no va a permitir que el gran Maestro y la elegida vayan tras Vlad.

Pero los guerreros de la luz tienen un poderoso custodio, tan letal como el Cadejo negro, cuyas cadenas se lanzan contra la bestia, convirtiendo en un simple ademán el intento de cazarlos.

Revolviéndose violentamente, se libera de las cadenas que lo retienen, y lleno de rabia por haberlos perdido, se abalanza sobre su gemelo blanco.

El brutal encontronazo, provoca que sus enormes cuerpos arrojen tanto a demonios como a humanos, mientras ruedan por el suelo.

Las dentelladas de los colosos, se entremezcla con la macabra sinfonía que interpretan las fuerzas internacionales y las del infierno.

La sangre de valientes, se entremezcla con los restos demoniacos, acompañadas por el crujir de huesos y carne violentadas. Tal es la brutalidad del combate, que los quebrantos agónicos, se escuchan nítidos a pesar de la estruendosa lluvia de casquillos, e inagotables ráfagas.

Mientras tanto, el gran Maestro pone al corriente a Anne y a Jean P.

-Cuando hallamos subido estas escaleras, y lleguemos arriba, deberemos dividirnos en tres grupos. El primero irrumpirá en la ceremonia para distraerlos, mientras el segundo, en el que iréis los dos, rescata a la

pequeña, y el tercero que encabezaré yo,.

-Puede contar con nosotros- asegura Jean Paul.

-Me gusta su actitud, joven, pero tendrán que ser completamente sinceros en cuanto a su estado, pues vamos a cruzar la membrana atemporal tras la que se oculta el castillo, y no están acostumbrados. Podrían sentirse aturcidos- les advierte paternalmente.

- ¡Lo seremos! - responde Anne Sophie.

- ¡Bien! Pues prosigamos- Concreta Molay.

Los monjes se despojan de las túnicas que los cubren, dejando a la vista sus credenciales de templarios. Cruzados del siglo veinte, con armas y uniformes de combates modernos, pero con su inconfundible distintivo en el pecho, a la altura del corazón, la legendaria cruz roja latina de forma octogonal.

Al finalizar la subida, una puerta poco común les franquea el paso. Aparentemente, el umbral ha sido inutilizado, pues, aunque los empedrados quicios son perfectamente visibles, al igual que el arco superior que los une, ahí donde debería estar la lámina de madera que diera o denegara acceso al castillo, se encuentra un muro de roca.

El gran maestro no detiene la marcha y se da de bruces contra el obstáculo, pero lejos de sufrir golpe alguno, lo atraviesa junto a tres de sus hombres. Anne y Jean P. titubean un poco, lo justo para que los dos últimos cruzados que guardan la retaguardia, les reclamen presteza.

En el otro lado, las piernas de la joven y las de su inseparable, flaquean, parecen juncos al que el viento zarandea. Molay les da un poco de cuartel mientras se sitúan sus guerreros.

- ¿Qué tal os encontráis? ¿Os sentís mejor? - Pregunta el líder templario

-Denos un par de segundos, y estaremos al cien por cien- responde Jean P.

Tras un momento de respiro...

-Prestadme atención, pues lo que os voy a contar puede salvaros la vida, y para ti mi joven valerosa, será como una llave que te ayudara a abrir parte de la información que el diario te transmitió, y permanece latente en tu subconsciente- Les dice el gran maestro a ambos, apartándolos en una esquina- Como ya sabéis, estamos en el castillo de Poenari, lugar que se creía bastión de la cristiandad, pero también fue el lugar donde la mujer de Vlad se suicidó, para ser concreto, se arrojó de lo alto de la torre de la

pólvora, y es allí donde llevara a la niña.

- ¿Por qué allí? - inquiera impulsivamente Anne cortándolo

-La razón, es simple, tras el ritual, arrojara a la niña al vacío. La muerte de la pequeña, separara el alma de su infantil cuerpo, liberando de este modo, a su malograda esposa.

-No puede ser, pensaba que la niña era la reencarnación de mi querida Pascale, y que ella estaba destinada a mi hijo.

-Y así es, pero la historia se remonta mucho tiempo atrás, en su primera vida. Sobre el mil cuatrocientos cincuenta, tu vástago que por aquel entonces se llamaba Mircea, y aquella a la que recuerdas como pascale, rebosaban felicidad simplemente por tenerse el uno al otro, hasta que el príncipe oscuro de Valaquia, se la arrebató con la intención de hacerla su esposa. Vlad mintió sobre el linaje de esta, y bajo la amenaza de matar a su amado, ella accedió a todos sus deseos, pero Dráculea no podía permitir que Mircea siguiera vivo, así que, incumpliendo su palabra, tiempo después de desposarla, tu hijo probó por el acero de Vlad Dráculea, y cuando el hecho llegó a los oídos de ella, ya sabéis lo que ocurrió.

-No te preocupes, aunque en sus otras vidas, la suerte le haya sido esquiva, en esta, con nuestra ayuda, la historia cambiara- Susurra Jean Paul, posando la mano sobre hombro de Anne Sophie.

-No amigo mío, la suerte no tiene nada que ver, Mircea fue fruto del amor furtivo entre Vlad II Dracul y una campesina muy devota- contradice el gran maestro.

-A donde quiere llegar con esa puntualización- dice la joven cariacontecida.

-Vlad no solo es mi archienemigo, él ha sido la fuente de todas tus desgracias durante siglos, pues su padre y la campesina, erais Marc y tú.

-Pero...- Molay no deja que Anne acabe su frase.

- Discúlpame, se perfectamente las preguntas que te surgen tras mis palabras. No te precipites, ten paciencia todo tiene su momento, Tan solo guarda esta información, te será más fácil entender lo que está a punto de ser revelado, y recordar, que, de él, me encargo yo, que no se te ocurra enfrentarte a Vlad, su poder es sobrenatural y no dudara usarlo para arrebatarte la vida.

Muchos de los conocimientos que el enigmático diario del Sr. López le transfirió, aún están ocultos en el interior de Anne, hecho que la angustia,

pero puede más el temor de perder a la pequeña, y prosigue la incursión junto al heroico grupo.

Dirigiéndose a la torre norte, se adentran en penumbrosos y húmedos pasillos, cuyos suelos presentan extensas manchas de sangre seca, vestigios de ejecuciones no demasiado lejanas. Anne Sophie, para en seco al mirar por casualidad atreves de una de las saeteras, y ver el bosque macabro que parece no tener fin.

Una foresta mortuoria, y cruel, de personas ensartadas por puntiagudos palos de roble sólidamente clavadas en el suelo, firme empapado por el rojizo manto de la vida

fugada.

Genocidio satánico, que la luna llena descubre advertidora.

Las pupilas de la joven se clavan tan profundamente como las enormes estacas que atraviesan a sus víctimas desde el recto hasta la boca. Dantesca fotografía de miembros retorcidos, sanguinolentos colores, y estremecedoras expresiones de dolor, perpetuadas por siempre.

-Esa es la pena capital preferida de Dráculea, disfruta viendo empalar personas, no le importa si son hombres, mujeres o niños. Hay más de sesenta mil empalados, lo que ves, rodea todo el exterior del castillo- le explica el gran maestro, al tiempo que la aparta de aquel cuadro diabólico.

En ese momento, Anne sufre un desvanecimiento a tener una visión de la esposa de Vlad, saltando al vacío, sonriendo a Anne mientras se precipita sobre el balle del río Arges. No entiende sus palabras, pero siente como se dice algo.

Repetidamente, Anne Sophie nota que está aferrando algo con su mano derecha- ¿Qué es esto? Inquieta sorprendida.

- ¡Ashnur la aniquiladora de almas! - exclama Molay - Esta daga de hoja negra, y empuñadura de hueso humano con la talla de los rostros de quienes murieron por su hoja, es arma que puede acabar con Vlad, o cualquier otro demonio de alto rango. Dámela a mí, yo le daré buen uso – le pide el gran maestro.

- ¡No! Algo me dice que no debo desprenderme de ella, y, es más, que yo también he de enfrentarme a Vlad.

El rostro de Anne Sophie acentúa la profunda determinación con la que acaba de verbalizar su decisión. Está bien claro, no va a ceder ni un ápice.

Según avanzan por el empedrado, es más notable el desagradable aroma a muerte, los pasos mudos de los cruzados se topan con los cadáveres de los campesinos desaparecidos, familias enteras yaciendo medio devoradas por los demonios de Vlad, pero con un denominador común, no hay ni una sola gota de sangre ni en el suelo, ni en los cadáveres.

Cuanto más se internan en la alfombra de víctimas, más notable son las palabras que los engendros del averno recitan constantemente, - dominus tenebras animarum...-

Al llegar a la torre principal

-Cuando crucemos esa puerta estaremos en la torre principal, es la torre más antigua, todo lo que veis se edificó posteriormente, antes era una torre de vigilancia, por lo que hay recovecos que solo Vlad y sus secuaces conocen. Yo estuve aquí un par de veces pero aunque os puedo guiar con certeza, desconozco los pasajes secretos, prestad mucha atención, y que el cielo nos proteja- dice Jacques de Molay, despojándose de su ropaje para dejar a la vista, su ancestral uniforme de cruzado.

Las voces que resonaban se entremezclan con el canto desgarrador de las almas oscuras.

La mano del gran maestro, empuja la pesada lamina de madera, poco a poco, con la respiración contenida. Las bisagras, parecen unirse a la misión, y permiten ser molestadas en absoluto mutismo. Entre abierta, meten un espejo bendecido.

-No hay nadie ni a derecha, ni a izquierda mi señor- Informa uno de los cruzados.

Tras un gesto de Molay, dos de sus hombres cruzan al otro lado arma en ristre, para asegurar el avance.

Cuando todos están en el nuevo pasillo, Anne vuelve a ver a la esposa malograda, quien, flotando desde el fondo de dicho pasillo, avanza hasta ella para a menos de un metro encararla. Por unos breves segundos, permanece levitando con semblante triste.

Anne Sophie esta petrificada, y aunque lo intenta, es incapaz de dar un solo paso.

En ese momento, el espíritu le señala la daga, e inesperadamente, prosigue su camino atravesando con su cuerpo etéreo, a la valerosa

periodista.

Anne nota más peso en la mano con la que agarra a ashnur. Intrigada al ver las caras de todos, mira hacia abajo. Ya no está la daga, en su lugar, se exhibe una recia espada templaria, copia exacta de su hermana pequeña, pero de kilo y medio de peso.

-Estamos muy cerca del enfrentamiento, por eso ashnur se mostró al completo. Por favor deje portarla- reitera el gran maestro.

-Le agradezco su ánimo protector hacia mí, pero como ya le dije, seguiré con ella, no tema, sea yo la elegida, o no, asumiré todas las consecuencias- puntualiza Anne, antes de iniciar la marcha.

Envueltos en el mayor de los sigilos, pasan de estancia en estancia si encontrar resistencia alguna, cosa que por desgracia no es sinónimo de incognito. Las palabras del gran maestro estaban cargadas de una verdad meridiana, pues entre las sombras, en una esquina casi imperceptible, los ojos vidriosos de un secuaz del averno, observa atentamente al grupo. El factor sorpresa no les acompañara ni un segundo más.

Alla, donde las voces y los canticos resuenan nítidos, el corazón de los guerreros da un vuelco, jamás pudieron creer que verían tal aquelarre de brutalidad.

Ante ellos se postran, brazos, piernas, entrañas, cabezas a las que seccionaron la nariz... los restos desmembrados de inocentes cullas edades no superan los quince años, todos con claros síntomas de tortura.

Apilados, rodeando un contenedor de sangre, que enmarca en cuadrado la ceremonia que acontece varios metros abajo. Hacen de puente entre el grupo y dicho contenedor.

Un macabro estanque, cullos desagües en forma de dragón, regurgitan paulatinamente, la sangre contenida, líquido vital que cae sobre el pentagrama formado por secuaces del averno.

Repentinamente, el grupo de agacha, un cuerpo ha salido de contenedor de sangre...

-Cuidado, hay demonios dentro, aún deben de estar desangrando a algunas víctimas- Susurra Molay. Quien, al ver el rostro de Anne Sophie, le coge la mano para pararla, y añadir gesticulando, la imposibilidad de ayudarles.

Como buenamente pueden, reptan entre los restos, intentando no ser vistos, y dejando que, los miembros lanzados desde dentro, les impacte

sin inmutarse.

Tras un avance tedioso, llegan a las escaleras de acceso a la planta inferior. Al ver que no hay nadie que les complique el descenso, el gran maestro queda con semblante dubitativo.

- ¿Qué le ocurre señor? - le pregunta susurrante, uno de los cruzados.

-Nos está resultando relativamente fácil, no es propio del gran empalador. Es un estratega sobresaliente, y no me imagino que haya posicionado sus piezas tan negligentemente, creo que nos ha descubierto.

Pronunciadas sus últimas palabras, el legendario caballero se alza, pisa con firmeza el primer peldaño, y girando la cabeza hacia sus compañeros...

-Hermanos no seamos descorteces, nos están esperando.

Como resortes, los cruzados se ponen en pie, amartillando sus armas. Jean Paul y Anne reaccionan imitándoles, y bajan a toda prisa.

Los escalones pasan casi fugaces, mientras los cruzados adelantan al gran maestro, el cual desenvaina su espada, y alzando la voz - ¡Vlaaaaaad! - intenta llamar su atención y parar la misa negra.

¡Graawwwwww! El furor gutural de una veintena de demonios que esperan a pie de escalera, se mezcla con el grito unánime de los cruzados - inam sanctae crucis! (¡por la santa cruz!).

Cual potros desbocados, los caballeros del templo de salomón, descienden febriles, cegados por la idea de dar su vida si es preciso por un bien mayor, venda invisible que los lleva en volandas, hasta verse frente a frente con la jauría demoniaca. Las armas cruzadas, actúan de inmediato, lanzando su ataque.

Los proyectiles vuelan hacia las terroríficas bestias, para ellos la distancia es ínfima, y en menos de un segundo, el primer proyectil penetra en la frente de su objetivo, donde se deshace la cobertura metálica que cubre la pequeña capsula de agua bendita, que, a su vez, estalla irrigando su contenido, en el interior del engendro.

Entonces, el secuaz del infierno, se desploma presa de fuertes convulsiones, hasta que el líquido santo, lo disuelve desde dentro hasta convertirse en mero polvo.

Esto encoleriza más si cabe, a los aterradores soldados del infierno, liberando por completo, el frenesí bélico que su señor les había contenido. Los rugidos de furia se incrementan hasta que, sin orden alguno, se

lanzan contra los templarios.

Las balas, consiguen abatir a muchos, pero es tal su ira salvaje, que algunos consiguen alcanzar a los mortales, obligándoles a luchar cuerpo a cuerpo.

Mientras las aberraciones del infierno muestran su aterradora y despiadada fiereza, los cruzados, no se quedan atrás, demostrando su bravura y destreza.

El gran maestro blande su espada bañada en óleo sagrado, cegando las cabezas de cuantos adversarios encuentran a su paso. Los movimientos de los inmortales casi son imperceptibles por el ojo humano, pero no lo suficientemente para la inusual capacidad de respuesta de los aguerridos cruzados.

Repentinamente, los demonios se baten en retirada dejando a la vista, el resultado de la batalla. Visión que se extiende por los polvorientos escalones, en cullas superficies yacen dos héroes templarios.

Molay, los contempla, y los bendice, mientras las voces y los canticos retumban imparables. Hasta que...

- ¡Pasen por favor, pasen! - le invitan desde el centro de la sala.

Sin bajar la guardia ni un minuto, caminan por el pasillo formado por la horda demoniaca. están rodeados por tal enjambre de inhumanos, que no cabría una aguja.

De repente, se hace el silencio, un instante de paz donde solo se escuchan los gruñidos leves de los malignos. Momento en el que Anne Sophie vuelve a tener la visión de la malograda dama, quien se aleja sin volverle el rostro, levitando, y elevándose poco a poco hasta llegar a una plancha rectangular de roble, asida, por cuatro robustas cadenas que la suspenden dos metros sobre la cabeza de Vlad.

- ¡María! ¡Allí arriba esta María! - indica Anne.

-Danos a la niña Vlad, no te lo pediré más- Advierte Molay pese a la desventaja numérica.

-Mi buen, y eterno enemigo, no has perdido ni un ápice de tu coraje en todos estos siglos- responde irónico Drácula.

Por unos segundos la mirada del empalador repara en la espada del gran maestro, y en la que porta Anne.

- ¡Ashnur! Cuanto tiempo. No te ocultes tras el cruzado querida mía, puedo ver la espada que portas, pero no tu hermoso rostro, por cierto, no temáis, mis leales no os dañaran... de momento- le pide haciendo un gesto con los brazos, respondido con un paso atrás de sus demonios.

-No me escondo, y si, empuño a Ashnur, la cegadora de almas, el gran maestro me trajo ante ti, pero seré yo quien acabe contigo sino me entregas a la elegida - amenaza Anne.

Por unos instantes, Vlad mira hacia Molay como dilucidado algo.

- ¡Por todos los infiernos! Lejos de razón no debo de estar si afirmo que la dama no sabe nada sobre vos. ¿Verdad? – inquiera retorico el señor del castillo.

-Para tu lengua viperina, mal nacido- le advierte Molay.

Mi bella dama, tan brava, e indomable como siempre. Me veis como un monstruo, y no lo voy a negar, pues actualmente lo soy, pero vos, ya os equivocasteis al elegir compañía en el pasado, y lo volvéis a hacer ahora.

Los es, no el vampiro que cuentan las historias, pero si el demonio genocida que secuestra y asesina a niños, inocentes cuya sangre está bañando esta sala.

Es cierto, tan cierto como que Ashnur solo se muestra en forma de espada a manos de un Molay- le dice Vlad señalando a la cegadora de almas.

¿Qué me quieres decir? -pregunta Anne alzando a Ashnur.

Lo que estoy diciendo es que no te han contado la verdad. Se que el diario entró en ti y volcó toda la información, puedo percibirlo, pero tu desconocimiento me muestra que gran parte de él, está bloqueado en tu interior.

¿Y Qué si eso es así? - replica la joven

Ven Aquí y liberare lo que encierras, ven y lo sabrás todo- le ofrece Vlad tendiéndole la mano.

¡Aparta tus sucias garras de la chica, miserable! - Le grita Molay aferrando con rabia su acero.

Jacques Bernard de Molay, conocido héroe templario, y mi mejor enemigo, gran Maestro de la orden del temple al que la mentira llevó a la hoguera, aunque vuestro Dios tenía otros planes para ti y tu estirpe, ¿verdad?

No voy a permitir que pronuncies una sílaba más- amenaza Molay

Y como vas a hacer eso, aunque admito que tus cruzados son sorprendentes, y tu al igual que yo eres un poderoso inmortal, deberías mirar a tu alrededor, los reconoces... No son demonios normales, son los Sanguinum, enviados por el general Ate para disposición mía. Te haría falta más poder del que dispones mi viejo enemigo, por lo que a la balanza respecta, estas solo.

¡No lo está! – Exclaman desde las escaleras.

La voz resuena en el corazón de la periodista, haciendo aflorar una absurda incógnita, pues esa voz es bien conocida por ella, pero no puede ser posible que el, este aquí, o ¿no?

Un haz de luz cegadora hace retroceder a los demonios, ensanchando el pasillo infernal, la presencia del cual emana tal manantial celestial, avanza entre ellos deslumbrándolos con su poderosa aura, la presencia de...

-Que sorpresa, reunión familiar. Mi traicionero padre. ¿Como he de llamarte? ¿Vlad II?, ¿Vlad Dracul? O prefieres tu nombre actual, Marc.

-Eres tú quien has traicionado todo lo bueno que había en ti- Le responde Marc.

Anne Sophie no puede dar crédito de lo que ven sus ojos, pues ella pensaba que su amado se había vuelto mortal. Cosa que no pasa desapercibida para Vlad.

- ¡Mírala! ¡mírala bien! Su rostro tiene la misma expresión que yo tenía cuando me entregaste a los turcos- le recrimina Vlad.

replica -Lo que hice contigo y con tu hermano Radu, Fue un acto que jamás me perdonare-Le Marc apesadumbrado.

- ¡Solo tenía trece años! ¡Tu deber era protegerme! ¡Tú me convertiste en lo que soy! - grita encolerizado.

-Nadie te convirtió en el monstruo que eres, eso lo hiciste tu. Todos vivimos momentos malos en el camino, pero la elección del sendero a tomar, fue solo tuya- le dice el gran maestro envainando la espada.

Mirando a Molay fijamente, Vlad esboza una sonrisa irónica – No sois más que meras marionetas en un escenario que os viene grande. os creéis mejores que yo, pero la habéis traído sin contarle la verdad.

-¿Qué verdad?- Pregunta Anne.

-Mi querida Anne Sophie ¿Sabías que Dracul es una palabra rumana que significa, el diablo? Interesante verdad. Por tu rostro veo que lo ignorabas, como seguro ignoraras que ashnur se muestra tal y como es, por que llevas la misma sangre que tu acompañante, Sir jacques de Molay, tu tatarabuelo. Ya ves la ironía, aquel que creías un ángel, fue uno de los demonios más notables del averno, y el samaritano que porta la cruz octogonal, es... bueno ya sabes.

Marc va hacia su amada y acariciándole la cara – Es cierto que fui parte del averno hace mucho tiempo, pero el amor que Dios deposito en ti, me cambio, y me mostro la grandeza del buen hacedor, dándome la oportunidad de enamorarme de ti.

Anne le aparta la mano- ¿Por qué no me lo contaste?

-No te lo contó porque entonces tendría que hablarte del hijo al que entrego por mantener un amor proscrito, por la mujer que antaño fuiste. Solo tenias dieciocho años cuando me separaron de ti- tras la última silaba, alza la mano y los desagües, dejan de soltar sangre. -Así es querida mía, surgió algo especial entre los dos, que tu querido Marc y el noble Molay no permitieron florecer, se podría decir que aquel Dios cristiano al que tanto venere, me abandonó.

-Dios nuca te abandono Vlad, ni tampoco te abandona ahora aun siendo un despiadado demonio. Todavía puedes aferrarte a la luz, él siempre está ahí para todos, aunque no sepamos verlo- le indica Molay.

-que irónico, en verdad me estas intentando hablar de redención, tu, mi enemigo más incipiente -le recrimina Vlad antes de tras una breve pausa proseguir – te suena el nombre de Gerard van Swieten, así te hacías llamar cuando convenciste a la reina victoria para que te apoyara en tu cruzada contra mí, ¿Dónde estaba esa luz entonces? tu y ashnur siempre prestos. Por cierto, hice que el señor Stoker te mencionó, pero te cambió el nombre a petición mía, no recuerdo bien... era algo así como Van...

-No te cierres el camino por errores ajenos hijo mío- le ruega Marc.

- ¿Osas llamarme hijo? Tu hijo murió cuando me entregaste, y me separaste de la mujer que amaba. El único ápice de humanidad que residía en mí, murió cuando te emparejaste con ella.

-Por aquel entonces, no había nada de luz en mí, pero cambie, igual que puedes hacerlo tu- responde Marc.

Las palabras del que fuese su padre, le resultan vacías, e intrascendentes, y la calidez de estas, prenden en el cómo antorcha en un polvorín,

estallando la colera contenida.

- ¡Ya basta de tanta charla absurda! ¡Que vuelvan a resonar los canticos infernales! ¡que aviven las llamas del averno, y tronen las trompetas del abismo! Fui yo quien, de una olvidada torre de vigilancia, forjó esta fortaleza piedra a piedra, fui yo quien creo el mito de los vampiros, yo quien le arrebató la vida a vuestra querida Pascale. Yo soy Vlad III, el empalador, la mano derecha de Ate, yo soy... - no termina la última palabra cuando comienza a transformarse.

En ese momento, Marc, que había visto la cara de desconsuelo de Anne Sophie al saber que su marido no solo no era humano como ella creía, sino que además, por segunda vez, se había enamorado de un demonio, decide liberar el conocimiento bloqueado que el diario del Sr. López transfirió dentro de ella. Por lo que raudo se acerca a su amada, y poniéndole la mano en el pecho...

-Sacratissimum nomen vestrum absolvo, ut vos illuminet luce veritatis- Anne Sophie siente un fogonazo en su interior y se desploma.

Antes de tocar el suelo, Marc la coge y la alza con sus brazos. Totalmente cao la deposita en el primer escalón de la escalera por la que bajaron.

En el transcurso de lo ocurrido, la transformación de Dráculea, llega a su fin, dejando a la luz de las teas, su verdadero tamaño como demonio alfa del castillo de Poenari.

Una bestia de cuatro metros de altura, de cuernos cubiertos por llamas negras, poderosas garras, y fauces con dos hileras de dientes. El la imagen del terror en si mismo, no hay corazón que pudiera permanecer impávido ante tal monstruosidad.

Sus ojos llameantes se dirigen al grupo de valientes, en especial a su archienemigo, Molay.

De sus transformadas cuerdas vocales, surgen las vibraciones que exhala cual pensamientos incontenidos.

-...Draculea, maximum Sanguinum, señor de la leyenda, pontifice del terror que empapa estas tierras, y vuestro verdugo- Les amenaza encorvando su cuerpo al tiempo que frunce el ceño.

Marc, despliega sus alas tan bruscamente, que la onda expansiva empuja a los demonios adyacentes hacia atrás. Acto que repite una y otra vez, aumentando su tamaño, convirtiéndose en un coloso de brillante luz azulada, y tamaño ligeramente superior al de Dráculea.

-Mucho has cambiado, mi odiado padre, fuiste de los demonios más poderosos, el preferido de lucifer, y mírate ahora, no me extraña que el arcángel miguel te apadrinara. Por desgracia, como puedes ver, mientras hablamos el número de mis efectivos se ha duplicado, vuestro poder bélico vuelve a ser insuficiente, pues yo me enfrentaré a ti, y un centenar de mis fornidos Angelus mortiferis, hará lo propio con el abuelito de tu mujer... la mujer que me arrebataste, miserable.

Pero, pasando desapercibido, el longevo gran maestro, recoge del suelo a ashnur, y aferrándola con ambas manos, la aprieta contra su pecho. La mística arma, combustiona espontáneamente, e invade con sus llamas el cuerpo del líder templario.

Poco a poco, el fuego se hace más intenso y luminoso, tanto que el verbo envenenado de Drácula, se apaga al tiempo que deja de centrarse en Marc.

El avejentado guerrero desaparece entre flamas de luz pura, hasta que explota lanzando una columna incandescente hacia arriba.

Esto provoca una onda expansiva que abate a los demonios más cercanos, engendros que se desploman, y cuyos cuerpos se pulverizan antes de llegar al suelo.

De toda esta vorágine de metamorfosis, surge un ser de luz, portando una espada de llamas azuladas. Alguien conocido por...

- ¡Miguel! - exclama El maximum Sanguinum.

- ¡Así es! - responde Miguel.

-Se decía que ya no andabas por las alturas, y que lo hacías entre los mortales, pero nunca imagine que el arcángel más laureado del paraíso, se ocultaba tras la piel del viejo Molay. Ahora entiendo por qué era tan difícil encontrarte- Le dice Dracula haciendo unos surcos en el suelo con las garras.

- ¡Entrega a la niña engendro de los infiernos! - exige el arcángel miguel apretando la empuñadura de su flameante ashnur.

-Que te parece un intercambio, le perdono la vida a mi difunta esposa, por ella- le sugiere señalando a la desvanecida Anne Sophie.

- ¡Osas chantajearme! - replica El arcángel miguel.

-En ese caso, permíteme invitar a un conocido.

A espaldas de Drácula, unos seis metros tras él, arde vigorosamente una puerta, el intenso rojo arterial de sus llamas hacen presagiar la llegada de un ser muy poderoso.

Mientras el invitado llega, La duce y susurrante voz de la dama de Poenari, Embriaga los oídos de Anne Sophie.

-Anne Sophie, vuelve en ti, Anne Sofie.

En el momento que la joven comienza a abrir los ojos, del portal flamígero, surge el despiadado señor de los terroríficos sanguinios. Es casi tan alto como el arcángel Miguel, y va escoltado de diez demonios parecidos a Drácula.

Este, camina parsimonioso hasta quedar a seis metros del arcángel, cara a cara.

-Ate, como no, solo un nobles infernale, podría infectar las almas de estos infelices tanta profundamente que no quedase ni una pizca de su humanidad- le reconoce Miguel.

-Durante milenios, he deseado enfrentarme al venerado arcángel que expulsó a Lucifer. Pero no te preocupes, te daré unos segundos, puedes despedirte de tus amigos, pues tu angelito estará ocupado con su olvidado hijo, y tus valerosos cruzados no son suficientes, están solos- replica Ate, al tiempo que observa a la pequeña.

-No subestimes a mis hombres, y menos aún, mi inteligencia- responde alzando la espada.

Tras esta acción, el tintineo constante de unas cadenas, resuena al tiempo que la alargada sombra del can sobrenatural, reptar por la pared de las escaleras donde reposa Anne Sophie.

Acechante, cual mensajero de la parca, avanza en total mudez, posando una tras otra, sus enormes patas. La joven sigue aturdida y no se percata, ni la presencia del cadejo, ni de los pocos escalones que la separan de este.

Más cerrados que abiertos, los hermosos ojos de la joven, logran advertir de manera borrosa, como la bestia pasa por encima de ella sin hacerle el menor daño.

Las pupilas del colosal animal están centradas en el arcángel. Las pesadas cadenas que arrastra consigo, quebrantan el firme salpicando de cascotes a la primera línea de seres infernales que forman el pasillo.

Las descomunales fauces, están a un par de metros de la espalda del arcángel Miguel, tan solo necesita un paso de los suyos, para alcanzarlo, eso es lo que sucede... ahora.

Miguel gira su rostro hacia la izquierda, por unos segundos, sus miradas se cruzan hasta que el arcángel alza su mano.

-Mi fiel amigo, nuevamente lucharemos juntos- Le dice acariciando al recién llegado, Cadejo blanco.

En ese momento, se escuchan las botas de los agentes especiales descendiendo por las escaleras, donde toman posiciones, mientras en las alturas, allá donde los desagües regurgitaban la mana de la vida, el resto de la fuerza internacional, apunta hacia abajo.

Dos miembros de la interpol, ponen a Anne a buen recaudo, y se quedan con ella para protegerla. La mecha esta encendida, y la pólvora esta presta.

Los contendientes se amenazan gestualmente, en un ardor bélico momentáneamente latente. La tensión se entremezcla con el hedor de la sangre seca y el de los ciervos del averno.

Ate, eleva su robusto cráneo... - iinfernales animarum!idevorabis omnes! - exclama embravecido, finalizando sus palabras con un aterrador rugido.

En ese momento, los instintos asesinos son libertados en las huestes demoniacas, quienes se lanzan contra el cadejo blanco. El sabueso celestial, tan poderoso y letal como su clon negro, se desase de los primeros atacantes entre dentelladas voraces y golpes de cadena, Mientras los agentes le apoyan con ráfagas interminable de sus bendecidas armas.

Los cruzados sacan de sus cintos, unas especies de bolas cristalinas del tamaño de pelotas de tenis, las cuales lanzan contra los sanguinium.

iBom!iBom!iBom! una tras otra, estallan como granadas de mano, esparciendo cual metralla, su contenido oleoso por todo el perímetro. Impregnados, los demonios son incapaces de dominar el dolor insoportable que les provoca el agua bendita, cosa que les frena, y permite a los cruzados contraatacar.

Las balas consagradas quiebran la dura coraza tegumentaria, penetrando en lo más profundo del sanguinium, pero no basta con una para abatirlos, por lo que las detonaciones que preceden al metal resuenan frenéticas.

El estruendo, devuelve en si a Anne Sophie, quien se sobrecoge ante la brutalidad de las imágenes que atormentan sus pupilas. La orgia bélica es

de tal magnitud, que ni los agentes que la custodian, se percatan de su andar casi sonámbulo.

Como si caminara entre juncos, Anne sortea a los aguerridos agentes hasta llegar a la espalda de Jean Paul, quien, parapetándose tras dos agentes rumanos, dispara con un subfusil.

Las insistentes detonaciones, golpean sus aturdidos tímpanos como si de una macabra sinfonía mortuoria se tratase. Sus parpados no se atreven a cerrarse ante la dantesca

estampa.

Una película en cámara lenta, es la que su adormecida mente le muestra.

Demonios desplomándose abatidos, agentes degollados por las garras de los malignos, combates cuerpo a cuerpo donde vuelan los pedazos de los desafortunados. Demonios escalando desbocadamente hacia la planta de los desagües, desde donde un mortífero diluvio de balas, descienden sobre ellos, tras la alargada orden de fuego.

Los riachuelos rojos y negros, que inundan el suelo, acogen los cuerpos quebrantados, salpicando con su mezcla a los contendientes adyacentes. Anne Sophie tampoco se libra de las salpicaduras del holocausto, mientras alrededor de sus pies, cual cascada furibunda, los casquillos provenientes de las escaleras, se adentran sobre el tablero de la eterna lucha entre el fuego y la luz.

Pero en medio de tal vorágine infernal, hay cuatro guerreros que parecen estar en mundos paralelos, nadie los toca, nadie los mira, son luchadores de otro nivel, solo pueden enfrentarse entre sí.

-Miguel, ¿vamos a dejar que solo se diviertan ellos? – Inquiere irónicamente Ate.

-Aquí me tienes, ya estas tardando.

Ate extiende el brazo, y uno de su guardia personal, le entrega un arma. – ¿La recuerdas Miguel? Es el Ángelus mortiferis, el arma forjada en las fraguas del averno, creadas para ya sabes qué.

El Arcángel, no muestra el menor temor, pero reconoce esa extraña fusión de maza y hacha, envuelta en un aura negra - Esa arma no te pertenece. No deberías de tocar las cosas de los mayores- replica colocando a ashnur en posición de guardia.

Por unos eternos segundos, se quedan paralizados, en silencio, estudiándose mutuamente, en espera de percibir el más ínfimo

movimiento del contrario.

Una paz engañosa, la falacia de esta desgarradora guerra sin cuartel.

¡Graaaaawwwwwm! Ate inicia la contienda sacando de su interior, el prolongado rugido que acompaña a su ataque. El Ángelus mortiferis corta el aire, buscando el cráneo del Arcángel, pero Miguel lo bloquea con su espada flamígera al tiempo que le lanza una patada contra el plexo solar.

El contrataque, no pasa desapercibido por los esbirros de Ate, quienes, aprovechando este hecho, se lanzan contra Miguel para cogerle desprevenido.

Las garras de los engendros diabólicos, se abren ante la espada del venerado servidor celestial, casi pueden saborear su luminosa piel. En fragor de la batalla, los tres demonios se le acercan por la retaguardia, cuasi invisibles.

Los secuaces de Ate, reaccionaron tan rápido, que no sería descabellado pensar en un plan maquiavélico, una trampa en la que el guerrero de la luz, a caído.

La yugular está a la distancia deseada, las fauces abiertas, los dientes prestos para desgarrar hasta el último aliento, ya están sobre él.

Las fauces se cierran con violencia, los colmillos penetran con precisión, y...

¡AAAAAgggggg! Resuenan ahogados gritos de muerte mientras crujen los huesos, al ser triturados. El arcángel gira su mirada brevemente, contemplando al cadejo, devorando a los cobardes que intentaron sorprenderle por detrás, entre zarandeos de su robusto cráneo, haciendo volar pedazos de los mismo.

-Muy ansioso estas Ate, por concluir nuestro combate, pero no eres el único que plantea estrategias.

-Excelente Miguel, tu chucho te tiene las espaldas cubiertas, aunque por desgracia para ti, a mí, me tienes de frente- y ataca nuevamente.

Ashnur y Ángelus mortiferis, se encuentran una y otra vez, entre forcejeos, golpes, bolas de fuego y supernovas de luz. La dureza de la batalla, lleva a ambos contendientes a probar el firme, en varias ocasiones.

A varios metros de allí, padre e hijo, están enzarzados en una lucha cruenta donde los poderes sobrenaturales se despliegan al máximo.

-No peleas nada mal, padre, el Filicidio no se te da mal. Aunque hacer siglos no tuviste el valor de hacerlo tú mismo, y aprovechando que te creía muerto, hiciste que mis propios compatriotas me asesinaran en plena batalla.

-Te equivocas Vlad, yo no hice tal cosa.

- ¡Mientes! - Grita Drácula iracundo, antes de lanzar una bola de fuego demoniaco.

Marc y Drácula se golpean mutuamente, parecen no querer esquivar ni un golpe, como si fuese una competición de resistencia, y poder. Encajando cada zarpazo, puñetazo, patada, o ataque sobrenatural, un cuerpo a cuerpo brutal y desfogado.

El rostro demoniaco de Vlad, rezuma colera, y ansias de venganza, un elixir que envenena sus ataques, y aviva sus anhelos de destruir al ángel.

En el fragor de la lucha, Drácula resulta mal herido por una bola de luz que le asesto Marc.

-Déjalo ya, Vlad, aun estas a tiempo- le pide Marc deshaciendo el proyectil energía que estaba generando en la palma de su mano.

-Misericordioso hasta el final... isolo muerto me redimirás! Nunca debiste bajar la guardia ante mí- casi sin acabar la última palabra, salta sobre Marc para cegarle el cuello con sus poderosas garras.

Los ojos de Vlad, se encienden como hogueras ante la certeza de haber tomado la delantera. Pero algo sucede de manera impredecible, algo que en pleno vuelo le paraliza, y hace que pase de largo por el costado derecho del ángel, para terminar estrellándose contra el suelo, donde estira al máximo sus extremidades como si algo o alguien tirasen de ellas.

Al unisonó, el resto de los demonios caen retorciéndose de dolor, agónicos, echándose las manos al cuello, con síntomas claros de asfixia. Ni el poderoso Ate, puede resistirse ante esa fuerza invisible que también le doblga.

La sorprendente represión que sufren de las fuerzas del infierno, acalla los disparos, devolviendo el trono al derrocado silencio, un mutismo donde solo se escuchan lo agónicos sonidos de aquellos que se retuercen de dolor sobre el sanguinolento firme. Ante todo, esto, el cadejo blanco, se reúne con el arcángel Miguel, mientras el resto de los mortales se reagrupan tras el can.

-La contienda ha terminado- pronuncia una voz que parece llegar de todas partes.

Dráculea, inmovilizado comienza a levitar, y cuando se encuentra a dos metros sobre el firme - Ven aquí nieta.

El cuerpo rígido de Vlad se dirige hacia un gigantesco portón de llamas de la que surgen un centenar de ángeles Venator.

Al ver tal sequito, - ¡Lucifer! - exclama el arcángel.

Capítulo 17º

-Cuanto tiempo hermano Miguel- le saluda satanás saliendo de flameante umbral.

- ¿Qué haces aquí? - inquires Mac.

-Calmaos, no vengo como enemigo, tan solo, digamos que como aliado poco fiable. Me llevare a Vlad, y a Ate, tengo interés en enseñarles lo que pasa cuando se me traiciona.

- ¡Pues arrástralos contigo al infierno, y llévate a tu horda de engendros! - exige el arcángel.

-Así lo hare, pero antes, un par de cosas, sabed que uno de vosotros vendrá conmigo si acepta sacrificarse en pos de lo que ha de llegar. Y aparte de esto, in inferno sunt, flammis exurimur- tras las palabras pronunciada en latín, los saguinius y demás secuaces de Ate, combustionan espontáneamente y son consumidos por las llamas del infierno, inundando con sus desgarrados gritos de dolor, todo el recinto.

Las cenizas de los llameantes, floran cuasi ingravidas, sin rumbo fijo, sin lugar aparente, existentes entre el mundo material y la nada. Esencias que se desvanecen como si nunca hubiesen existido.

Anne Sophie cruza el campo de batalla, cabizbaja, ignorante de la mirada de su amado Marc. Los valerosos agentes que aún quedan en pie, no dan crédito al ver como la joven se dirige hacia Lucifer.

- ¿Qué haces Anne Sophie? ¿adónde vas? - inquires Jean Paul, agarrándola de la mano para detenerla.

-No te preocupes por mí, nadie me obliga. El diario me lo ha contado todo... Tengo que ir- le responde la joven al tiempo que retira la mano.

Apesadumbrado y dubitativo, el galo, la deja seguir. Mientras Marc no

deja de mirarla con la esperanza de ser correspondido.

Los ángeles Venator atraviesan la puerta flamígera, dejando a Satanás, a solas con Anne.

- ¿Eres consciente que cruzar esta puerta significa el fin de tu protección?

- Le pregunta gentilmente el monarca del averno.

-Si, lo soy.

-Los conjuros protectores que recorren tus huesos desaparecerán y volverás a ser una mortal más.

-No temo a las consecuencias- responde decidida.

-Tienes entrañas mujer. Pues bien, en ese caso, sígueme.

Lucifer cruza primero, dejándola a solas con todos los héroes que la acompañaban.

Dando la espalda al llameante umbral, mira por última vez a todos los guerreros, y tras un adiós gesticulado, se adentra entre las llamas.

Estas las devoran centímetro a centímetro, como si quisieran saborearla, sin prisa, pero sin pausa.

Anne se gira, y mira a Marc. Las pupilas de la bella mártir, se llenan del inmenso amor que siente por su medio ángel, medio demonio. Pues son los actos que recibimos hoy quienes nos juzgaran mañana.

Mientras desaparece poco a poco, el elixir del sentimiento más puro, se precipita al vacío abandonando los hermosos ojos que lo contenían, mientras la imagen de su pequeño la abstrae de esta realidad demencial, hasta que de sus labios brotan las palabras que Marc tanto anhelaba.

El bello rostro de Anne Sophie desaparece con la última llamarada, pero sus lágrimas siguen viajando hacia el sanguinolento suelo.

Antes de que las tres esencias toquen el suelo, el manto rojinegro que lo cubre, se repliega dejando al descubierto el empedrado.

Las cristalinas impactan contra la piedra, siendo absorbidas en el acto.

Tres manchas húmedas, nacidas para estar juntas aun cuando las circunstancias las distancien entre sí.

Algunos templarios se ven impotentes ante la pesadumbre de haber

perdido a la elegida, y sus rostros reflejan sus esperanzas rotas.

Pero aquellas que cayeron, recorren cual sombras fugaces, la distancia que las separa, reuniéndose deseosa de desaparecer juntas.

La fría piedra las acoge en su seno, borrando de su dura piel cualquier prueba de su presencia.

Marc se desploma sobre sus rodillas al no poder guardar su quebranto, mientras vuelve a su forma mortal. El arcángel Miguel, posa su mano sobre el hombro del desolado inmortal.

-Ten fe, aun te queda mucho que lidiar en esta vida. Guarda a tu mujer en el corazón y haz lo que sabes que tienes que hacer- Le dice Miguel apaciguándolo.

Tras abrir un portal interdimensional, los héroes comienzan a abandonar el campo de batalla. Pero algo les llama la atención, pues en el lugar donde se unieron las lágrimas, han brotado tres rosas, tres reinas florales entrelazadas por los tallos, formando uno. Marc se acerca a ella, con delicadeza la toma consigo y se deja llevar por el dulce aroma que la envuelve.

Tras un sentido te amo, el joven también se marcha de aquella pesadilla, pero cuando todos abandonan el lugar, un rezagado agente francés, se queda a solas y saca una avejentada carta de su bolsillo.

-Gracias amiga mía, que Dios te bendiga- dice antes de dejar la carta en el lugar donde apareció tan particular flor.

Capítulo 18º

Como hojas en otoño, así caen los días desde aquel triste adiós, siete meses cullos secretos guarda la rara rosa que dormita junto a la cuna de Giovanni. Mientras un ángel melancólico deja la mirada perdida en el abotonado firmamento de la noche en Toulouse.

Lejos de la nocturnidad gala, franceses deambulan por la Rumania transilvana...

-Me dijiste que viniese contigo sin preguntar, pero venir a Bram para entrar en el castillo de Drácula, en el que se ve demasiado claro la mano del hombre moderno, después de lo de Poenari, la verdad es que no lo entiendo Patric.

-No seas tan quejica Jean Paul, que yo aún estoy convaleciente, y no me

quejo.

-Pues tu me dirás, esto tiene pinta de haber sido muy retocado- insiste Jean P.

-Pero en estas estas escaleras no, fíjate todo está como Vlad III las dejó, bueno, algo más deterioradas por el tiempo- le dice Patric entrando en el angosto pasillo de piedra que permite subir a la siguiente planta.

- ¿Y pretendes encontrar?

-Cuando lo encuentre iremos a Brasov y allí te lo mostraré.

El afán casi infantil de Patric por encontrar quien sabe que, actúa como pócima mágica sobre las heridas etéreas que guarda Jean Paul, para sí. Jamás en la vida podría haberse imaginado que su mundo se desplomara de este modo, que viera lo ridícula que es la percepción de la realidad por la mente humana.

Le gustaría esbozar una sonrisa, pero se apagó hace meses.

Solos aquellos que puedan acceder al diario del Sr. López, pueden alcanzar la verdad, y entender él porque del sacrificio de Anne Sophie, pero permanece sellado, e imposible de abrir.

Solo queda esperar que su sacrificio no sea en vano, pues aun sabiendo lo que sabía Anne Sophie, quien lograría entender la razón por la cual, entre fuego o luz, eligió el fuego.